La Gatera de la Villa

Ilustra, entretiene y además es ecológica. La primera revista digital sobre Madrid

Número 15 / Septiembre de 2013

Fotografía: "Salón de baile en el Museo Cerralbo" Autor: Angel Rollón

- El Museo Cerralbo
- El Torreón de Puerta Cerrada
- El Cerro de La Gavia. Un poblado de la II Edad del Hierro en Villa de Vallecas
- Glosario arquitectónico madrileño: Chapitel
- El churrigueresco en Madrid
- Floristas, ramilleteras y violeteras

Fotografía del Sector D del yacimiento arqueológico del Cerro de la Gavia

nº 15

Por ser la Virgen de la Paloma

Como Isidro Labrador, Isabel Tintero era una madrileña de a pie que no llegó a ocupar altos rangos en la jerarquía eclesiástica ni escribió sesudos estudios teológicos al estilo de San Agustín o de San Isidoro. Sin embargo, la fé sencilla de ambos dio origen a un apego por parte de miles de habitantes de la Villa que continúa en nuestros días.

Cuando el reinado de Carlos III ya estaba rozando su último año, Isabel Tintero restauró un lienzo con el que jugaban unos niños, abandonado vaya usted a saber por quién, en el que se representaba a María, madre de Jesucristo, y en torno a esa imagen dio comienzo a una veneración con más y más personas en torno a ella. El culto llenaba primero la vivienda particular de Isabel, luego una capilla, y luego la actual iglesia neomudéjar de principios del siglo XX.

La celebración católica vio nacer a su alrededor una verbena cuya trascendencia superó pronto los pequeños límites de las callecitas aledañas a la de la Paloma, y se hizo parte inseparable del folklore como si hubiese estado allí desde la fundación de la ciudad. A ello contribuyó la aparición en 1894 del sainete lírico de fama universal, que junto a las obras de teatro (cantadas o no) de otros autores, establecieron cierto "canon" de lo "genuinamente madrileño", aunque a veces con exageraciones notorias. Los bomberos del cercano parque de la Puerta de Toledo también se acabaron sumando a la fiesta, y tuvieron alguien que intercediera por ellos ante el Altísimo como tenían los marinos, los artilleros, la infantería y otras gentes de uniforme.

Cuando el reinado de Carlos III ya estaba rozando su último año, nadie imaginaba la aparición de movimientos intraeclesiales como el del Camino Neocatecumenal, al que hoy se vincula la iglesia de la Paloma. Tampoco nadie imaginaba que en Madrid se volvería a celebrar Hannukah o el Ramadán, o que la Reforma Protestante, que había sido combatida y abortada dentro de nuestras fronteras, llegaría aquí tras experimentar un viaje de ida y vuelta de Centroeuropa a las Américas y de ahí a las Españas. Todos esos cambios han dado lugar a situaciones de todo tipo, desde demagogos ávidos de bienes terrenales predicando por la televisión a creyentes honrados y sinceros que recuperan el espíritu de las primitivas iglesias de la época de San Pablo.

Las fiestas de la Paloma de 2013 han vuelto a acoger a todos ellos. Al creyente y al escéptico, al soltero, al casado y al célibe, al borrachín y al abstemio, al vegetariano y al carnívoro, al castellano viejo y al hombre cosmopolita del mundo globalizado. Los proyectos olímpicos pueden haber quedado en agua de borrajas, pero Madrid ya dispone de mecanismos requetecomprobados para hacerse ciudad abierta y amigable a locales y foráneos.

CRÉDITOS

La **Gatera de la Villa** la forman:

- **Director:** Juan Antonio Jiménez Torres
- **Redactor jefe:** Alfonso Martínez García
- **Jefe de secciones:** Juan Pedro Esteve García
- **Redactor:** Mario Sánchez Cachero
- **Editor:** Julio Real González
- **Jefe de cierre:** Pablo Jesús Aguilera Concepción

Diseño y Maquetación:

- Sandra Ruiz Martínez
- Alfonso Martínez García
- Mario Sánchez Cachero
- Juan Antonio Jiménez Torres

Portada

- Salón de baile del Museo Cerralbo. Esta foto pertenece al reportaje sobre dicho museo llevado a cabo por el fotógrafo Ángel Rollón.

Contacto

Puedes escribirnos o enviarnos tus colaboraciones a:

- gatera.villa@gmail.com
- http://www.fotomadrid.com/gatera-villa.php

La Gatera de la Villa

Año IV, Número 15, SEPTIEMBRE 2013

ISSN-1989-9181

Editorial nº 15. Por ser la Virgen de la Paloma 3

Créditos e Índice 4

Por el Madrid de la Guerra Civil 5
JUAN PEDRO ESTEVE GARCÍA

El torreón de Puerta Cerrada 12
JULIO REAL GONZÁLEZ Y MARIO SÁNCHEZ CACHERO

El Museo Cerralbo 18
ÁNGEL ROLLÓN

El estilo churrigueresco en Madrid 34
ÁNGELA M. VELASCO

El Cerro de La Gavia. Un poblado de la II Edad del Hierro en Villa de Vallecas 40
JORGE MORÍN DE PABLOS, AMALIA PÉREZJUEZ GIL, ERNESTO AGUSTÍ GARCÍA, RAFAEL BARROSO CABRERA , MARTA ESCOLÀ MARTÍNEZ, ANTONIO MALALANA UREÑA Y DIONISIO URBINA MARTÍNEZ

Los relatos del Grupo Andén: Porvenir 61
MARÍA JOSÉ CODES

Chocolate o el sueño de Gaspar 62
ADRIANA SÁNCHEZ GARCÉS

Glosario arquitectónico madrileño.Chapitel 68
JULIO REAL GONZÁLEZ Y MARIO SÁNCHEZ CACHERO

Publicidad... de hace ya un tiempo" 87
ALFONSO MARTÍNEZ

Robles de la Ermita del Cura del Parque de "El Capricho" 98
JOSÉ MANUEL GARCÍA VALLES

Floristas, ramilleteras, violeteras… ¿Aves de Primavera? 110
ALFONSO MARTÍNEZ

El fotogato: El edificio Carrión 118
ÁNGEL ROLLÓN

Laberinto gatuno 120
GATÓN DE ORO

Por el Madrid de la Guerra Civil

Todavía, a día de hoy, se suele criticar a los cineastas con el argumento de que hacen demasiadas películas sobre la Guerra Civil Española. ¿Qué otro acontecimiento de nuestra historia puede ser más trasladable al Séptimo Arte?. Un país que llevaba más de un siglo desempeñando un papel muy periférico y muy secundario en Europa, de un día para otro pasó a ser, allá por 1936, el foco de la atención mundial, como lo fue Vietnam en 1970 o lo fue Irak en 1991 y 2003, o Libia en 2011. Nadie con dos dedos de frente en los Estados Unidos critica a sus directores de cine por hacer tantas películas sobre su guerra civil de 1861, pues ahí están muchos de los cimientos de la América de hoy, tanto con sus virtudes como con sus defectos. En Madrid todo el mundo sabe perfectamente que, entre 1936 y 1939, "hubo una guerra", pero muchos de los detalles de aquel asedio darían, incluso hoy, materia para seguir sacando de ellos películas, novelas y cualesquiera otras manifestaciones artísticas.

Texto: Juan Pedro Esteve García

Antecedentes: El Frente Popular.

En varios países de la Europa de los años 30 se llamó a la colaboración de los distintos partidos de la izquierda para solventar las rencillas surgidas de la escisión de la IIIª Internacional, y crear bloques que en los procesos electorales pudieran vencer a los partidos de derechas, entre los que el fascismo iba siendo una opción cada vez más apoyada. En España, el Frente Popular ganó las elecciones del 16 de febrero de 1936, y pudo gobernar con cierta tranquilidad durante unos meses. Fue elegido Manuel Azaña, jefe de gobierno del primer bienio, como nuevo jefe del Estado Español.

España en guerra.

El 18 de julio de 1936 se produjo en España un golpe de estado, cosa que en principio no extrañó a nadie, pues desde el siglo anterior llevábamos unos cuantos. Contra la propia Segunda República ya había habido tentativas fracasadas, como la de Sanjurjo, y de hecho, desde la victoria del Frente Popular en las elecciones de principios de aquel año, todo el mundo daba por hecho que los sectores más extremos de las fuerzas conservadoras iban a tratar de frenar como fuera el que viniera otro período izquierdista como había sido el bienio 1931-33. Sin embargo, el cuartelazo de 1936 ya no iba a ser lo mismo que el de Primo en 1923, u otros tantos de las décadas anteriores, y la guerra de 1936 no iba a ser un mero calco de las de carlistas contra liberales, pues con el tradicional conflicto histórico de las dos Españas se iban a solapar las siguientes problemáticas:

• Rivalidad entre el Tercer Reich Alemán, por un lado, y la Unión Soviética, por otro, por ser la potencia hegemónica en Europa tanto a nivel militar como de liderazgo ideológico y cultural.

• Rivalidad dentro de la propia Unión Soviética entre los partidarios de Iosif Stalin por un lado, y muchos de los propios fundadores de la Unión veinte años antes, por otro. Stalin se impuso como líder indiscutible del comunismo, pero a costa de pasar por las armas, o enviar al destierro, a muchos comunistas de la primera ola. A España también se iban a trasladar estas purgas y disputas.

• Exterminación sin piedad del movimiento anarquista, que iba a ser perseguido en esta guerra española tanto desde un bando como desde otro.

• Rivalidad dentro de la derecha española, entre los partidarios del mantenimiento de las oligarquías tradicionales de reyes, curas y latifundistas y los partidarios de mimetizarse con las nuevas dictaduras de tipo fascista surgidas en Italia en 1922 y en Alemania en 1933.

La Guerra Civil Española fue el ensayo general para la Segunda Guerra Mundial, y a su vez, en algunos episodios de la Segunda Guerra Mundial hubo combatiendo fuerzas armadas de las dos Españas.

El plan original de los generales que dieron el golpe del 18 de julio, liderados por Emilio Mola, fue el de sublevaciones simultáneas de varias guarniciones en ciudades a lo largo y ancho de todo el país. Una vez fracasada la sublevación de Madrid, que estaba acaudillada por el general Fanjul en el Cuartel de la Montaña (situado en el actual emplazamiento del Templo de Debod) y que fue rápidamente sofocada por los republicanos, el plan de los golpistas pasó a ser el de que varios ejércitos procedentes de las provincias periféricas avanzaran sobre Madrid para poder tomar las sedes del poder político, destituir al gobierno del Frente Popular y constituirse en nuevo gobierno en cuestión de algunas semanas. Todavía no estaba muy claro si lo que se quería implantar era una continuidad de la República, pero con directrices de derechas, una restauración de la monarquía, o un régimen totalmente nuevo a imitación del de Hitler. El avance sobre Madrid desde el norte, de hecho, estaba compuesto por carlistas de Navarra, que de haber logrado su objetivo de alcanzar la capital vía Soria y la Sierra Norte, habrían tenido problemas para formar gobierno ante su notoria rivalidad con las otras fuerzas implicadas en el golpe, caso de los partidarios de la vuelta de la otra rama borbónica, la de Alfonso XIII, o caso de los falangistas, que no querían monarquías bajo ningún concepto, fueran de la dinastía que fueran. Lo cierto es que esos carlistas no consiguieron adentrarse más que algunos kilómetros en la zona de la Cordillera Central, aunque el temor a que pudieran prosperar avances desde ese lado llevó al gobierno de la República a fortificar, por si acaso, algunos puntos al norte de Hortaleza, donde en nuestros días se construye el futuro parque de Valdebebas.

Avance desde el suroeste.

Las tropas que consiguieron poner sitio a Madrid no vinieron por el norte o nordeste, sino que fueron las que se sublevaron contra la República en Andalucía y Extremadura. Adolf Hitler envió a los golpistas españoles varios aviones de transporte de tropas Junkers-52, trimotores, con los que se estableció un eficaz "puente aéreo" sobre el estrecho de Gibraltar para pasar miles de soldados, en pocos días, desde Marruecos a la Península Ibérica. Tras el particular reparto que hicieron de África las naciones europeas entre los siglos XIX y XX, Marruecos estaba dividido entre una zona de colonización española y otra francesa, y de la zona española salieron multitud de tropas con las que surtir el ejército golpista. A las pocas semanas del golpe del 18 de julio, los sublevados ya dominaban la Andalucía Occidental y buena parte de Extremadura, gracias al puente aéreo del Estrecho, a las acciones de guerra psicológica llevadas a cabo por la radio desde Sevilla por el general Queipo de Llano, y al apoyo conseguido por el ex-rey Alfonso XIII en su exilio italiano para que Mussolini hiciera lo mismo que Hitler y empezara a enviar aviones y personal.

La dictadura portuguesa de Oliveira Salazar, deseosa de vengarse de la República Española por el apoyo que había prestado Azaña a una fracasada tentativa de derrocarle, abrió enseguida el paso por su sistema de carreteras y ferrocarriles a las cadenas logísticas de suministro de los golpistas, con lo que se pudo ir asegurando su triunfo en toda la franja de España fronteriza con el país luso, desde Galicia hasta Huelva.

El avance desde Andalucía a Extremadura, de Extremadura a Toledo y de Toledo a la periferia de Madrid se hizo en poco más de tres meses. Aun así, analistas militares hay que afirman que podía haberse conseguido en todavía menos tiempo si se hubiese focalizado todo el ataque hacia Madrid en lugar de tomar la ciudad de Toledo, pero Francisco Franco -que el 1 de octubre se había autoproclamado como Generalísimo eclipsando el liderazgo de otros compañeros de armas- sabía que rescatando a los derechistas que se habían refugiado en el Alcázar de dicha ciudad obtendría un golpe de efecto propagandístico de enorme valor ante la prensa extranjera, y de enorme valor para consolidar su puesto de jefe de la rebelión, ante tentativas de otros jefes de las derechas que quisieran volver al modelo inicial de una junta militar o implantar modelos de jefatura de estado con menos predominio de los militares sobre los políticos.

En noviembre de 1936 el ejército golpista ya había ocupado algunas poblaciones del sur de Ma-

Búnker de hormigón junto al puente del Jarama en el ferrocarril de Arganda.
Foto: Juan Pedro Esteve García.

drid, como Leganés, los Carabancheles, y especialmente Getafe, sede de una importante Base Aérea desde la que poder bombardear la capital ahorrando a los aviones desplazamientos más largos desde otros aeródromos. Ante la que parecía inminente pérdida de la ciudad, el gobierno español decidió trasladarse a Valencia, pues la mayor parte del Levante y de la Mancha eran zonas seguras, y de hecho permanecieron fieles a la Republica hasta el final de la guerra en el año 1939.

La Junta de Defensa.

La partida del gobierno se materializó el 7 de noviembre de 1936, y se encargó la resistencia de Madrid al general asturiano José Miaja y a una Junta de Defensa en la que destacó otro general, Vicente Rojo. Puede decirse que es entonces cuando la guerra pasa ya al término municipal de Madrid, pues por entonces Carabanchel Alto y Carabanchel Bajo eran todavía ayuntamientos independientes. Los acontecimientos de esos días convirtieron definitivamente las secuelas de un golpe militar en una guerra consolidada con visos de hacerse larga. El 8 de noviembre el ejército de Franco se adentra en la Casa de Campo con vistas a tomar el cauce del Manzanares, y al día siguiente se salta un nuevo peldaño en la internacionalización del conflicto español: llegan a Madrid las primeras tropas de las Brigadas Internacionales, reclutadas en multitud de países por gobiernos afines al Frente Popular o simplemente simpatizantes con la causa de la República. Para entonces la Unión Soviética ya estaba enviando también a España armamento y personal.

El 15 de noviembre de 1936 las primeras tropas franquistas consiguieron cruzar el río Manzanares e internarse en la Ciudad Universitaria. Los flamantes edificios académicos, algunos de ellos recién terminados de construir, iban a convertirse desde entonces en una jungla de hormigón. El complejo de edificios en el que tanto empeño habían puesto los gobiernos de Miguel Primo de Rivera y de la República para que fuera el criadero de nuevos españoles cultos y regenerados, inició su camino hacia la demolición por medios aéreos, terrestres e incluso subterráneos, pues a la guerra de trincheras siguió la de minas, en la que cada bando trataba de excavar lo que podía bajo las líneas del otro para socavar sus fortificaciones. Los primeros vados y pasarelas provisionales de los franquistas dieron paso a estructuras más estables, como el llamado "Puente del Generalísimo", por el que se pudieron ir introduciendo más y más armas y soldados en la Ciudad Universitaria, que quedó para el resto de la guerra como el gran bastión de Franco en Madrid, junto con algunas zonas del Parque del Oeste. El 17 de noviembre algunas tropas consiguieron llegar hasta la Plaza de España, pero fueron expulsadas de allí enseguida y hasta 1939 los frentes terrestres de Madrid-capital quedaron bastante estabilizados. Aun así, se tendió una linea de fortificaciones republicanas desde el hospital de la Cruz Roja, -junto a Cuatro Caminos-, hasta la zona de la Plaza de España, por si se producían nuevas ten-

tativas. Estas fortificaciones podían ser desde muros que cortaban el hipotético paso de vehículos por las calles (como ocurrió en Argüelles) a adaptaciones de estructuras existentes, como la Acequia de Riegos del Sur, o "canalillo", que serpenteaba por la zona de la calle Guzmán el Bueno y que funcionaba como una gran trinchera.

Los bombardeos aéreos.

Una vez se vio que el avance sobre la ciudad por el oeste había quedado cortado en la zona de la Ciudad Universitaria y Parque del Oeste, los esfuerzos destinados a minar la moral de la Junta de Defensa y de la población civil se hicieron por la vía de los bombardeos indiscriminados sobre la ciudad. Hasta entonces, las guerras en Europa habían sido básicamente un asunto de militares contra militares, y las víctimas civiles eran casi siempre colaterales. La guerra de España introdujo las crueles vendettas contra la población civil que por desgracia se harían comunes en el resto del continente durante la década de 1940, abriendo el camino a salvajadas como la destrucción de Coventry por los nazis o la de Dresden por los británicos.

Muchos niños fueron evacuados a la España rural para evitarles sufrimientos. Algunos nunca volverían a reencontrarse con sus familias, o lo harían pasados muchos años o en países extraños. La Cibeles y otros monumentos fueron protegidos por unas curiosas estructuras de arena para defenderlas de las bombas. En el Museo del Prado, el pintor extremeño Timoteo Pérez Rubio y varios conservadores, empezaron a gestionar, a veces con riesgo físico para sus propias personas, la evacuación de las obras de arte a museos extranjeros. Gracias a estos héroes de la cultura, hoy en día podemos seguir admirando los mismos cuadros que había en el inventario de la pinacoteca antes de 1936.

Se improvisaron multitud de refugios antiaéreos para cobijar en lo posible a los madrileños, y con el mismo fin se habilitaron varias estaciones del Metro, aunque la escasa profundidad a la que discurrían algunas de las líneas de este ferrocarril subterráneo hacía que a veces alguna bomba consiguiera perforar el suelo y dejar los túneles a la vista, como llegó a ocurrir en la Puerta del Sol. Para entonces Madrid ya se había convertido en un nido internacional de espías, unos movidos por ideales políticos, otros meros oportunistas deseosos de vender información confidencial al mejor postor. Los pilotos de Franco, de Hitler o de Mussolini tenían instrucciones de no bombardear el barrio de Salamanca, en primer lugar para asegurar cierta paz a las sedes diplomáticas ubicadas en esa zona, pero también para tener tranquilas a ciertas oligarquías con las que habría que pactar cuando acabara el conflicto. Mientras tanto, personajes todavía más miserables que el propio Hitler se dedicaban a almacenar mercancías y bienes de consumo en oscuros sótanos, pues sabían que una vez acabara la guerra, su valor se habría multiplicado varias veces.

Los frentes se estancan en Madrid-ciudad. Cambios de posiciones en los municipios de los alrededores.

La intensidad de los combates en la Ciudad Universitaria en los últimos meses de 1936 fue de una crueldad inusitada. El Hospital Clínico, concebido para ser un lugar de sanación y de silencio, fue escenario de combates cuerpo a cuerpo, y de escaramuzas donde la frontera entre las dos Españas no era una línea trazada por el suelo, sino que tenía trazados en tres dimensiones a lo largo de las distintas plantas del edificio. Por los huecos de los ascensores no circulaban ascensores, sino granadas. El 19 de noviembre moría en la Universitaria el líder anarquista Buenaventura Durruti, en un episodio a día de hoy todavía no aclarado. ¿Le disparó por error uno de sus propios hombres? ¿Le disparó un soldado de Franco? ¿Le disparó un agente de los servicios secretos de Stalin, para quitar rivales al Partido Comunista en el control de la República?. Cualquiera de las tres hipótesis podía ser válida en un batiburrillo en el que aparte de los ejércitos propiamente dichos combatían multitud de milicias y de fuerzas irregulares armadas por los distintos partidos y sindicatos de la época.

Todas las destrucciones y sufrimientos de la Universitaria fueron de escasa utilidad militar tanto para la República como para Franco, y en diciembre de 1936 se había llegado a una situación similar a la de algunos frentes de la guerra de trincheras de la Primera Guerra Mundial, en la que era imposible para cualquiera de los contendientes

avanzar más de algunas decenas de metros. Tanto para unos como para otros, la batalla de la Universitaria fue una victoria puramente propagandística. Franco podía presumir ante sus aliados internacionales de tener un ejército que había conseguido conquistar parte de la ciudad de Madrid, y la República podía presumir ante sus aliados internacionales de tener un ejército que había conseguido conservar el grueso de la ciudad de Madrid. Sin embargo, la densidad de munición que se llegó a disparar fue tal que hasta hace muy pocos años, cuando el Consorcio Urbanístico de la Ciudad Universitaria hacía obras para cavar un sótano o adecentar una zona de arbolado, a menudo tenía que llamar a los artificieros del Ejército o de la Policía para notificar el hallazgo de un proyectil o bomba sin explotar.

A principios de 1937 la estrategia de los franquistas pasó por trasladar la guerra desde el casco urbano a los municipios de la periferia. De la guerra de trincheras y de edificios se pasó a la guerra de carreteras y de vías férreas. Ya que no se había podido tomar la ciudad de manera directa, se trataría de provocar su rendición cortando los suministros que le llegaban desde otros puntos de la España republicana. La opción de cortar a Madrid el suministro de agua era imposible, pues la República se había encargado de fortificar muchos recovecos del Valle del Lozoya para proteger los embalses y canales que bajaban desde ellos a Madrid. Las opciones que se aprobaron consistieron en tomar puntos de las carreteras de Madrid a Valencia y de Madrid a Zaragoza para romper la continuidad de dichas vías de comunicación en manos de los "rojos", como se llamaba genéricamente a todos los componentes del bando con capital en Valencia.

La guerra iba a ser larga, muy larga. Mientras tanto, la República persistía en uno de los errores más graves que le fueron restando credibilidad, cual fue el de presentar su lucha como una continuación de la guerra española contra Napoleón I entre 1808 y 1814, cuando los valores europeístas de los profesores de la Institución Libre de Enseñanza en los que se habían forjado gran parte de los líderes que habían traído la República de 1931 estaban más próximos a los de la efímera monarquía afrancesada de José I que a la de Carlos IV o Fernando VII.

Guerra incivil entre republicanos

La etapa final de la Guerra Civil Española estuvo marcada por importantes desavenencias dentro de los partidos y organizaciones que participaron en el gobierno de la República. En Madrid, estas disputas acabaron derivando directamente a un enfrentamiento armado puro y duro, que puso a Franco en bandeja de plata su victoria final.

La guerra era, como habíamos comentado, un gran laboratorio para los grandes totalitarismos europeos. La URSS, por entonces, estaba atravesando un periodo de conflicto interno, pues Lev Trotski, uno de los pioneros de la revolución de 1917, se había enfrentado con Stalin, el todopoderoso "zar rojo", al que -con más razón que un santo- acusaba de haber traicionado los ideales de aquella revolución para convertir al estado soviético en un imperialismo más. Trotski acabó exiliado en México (lo que no le salvó de acabar asesinado por un sicario de Stalin) y otros críticos con Stalin ni siquiera tuvieron la posibilidad de escapar de Rusia, pues fueron sometidos a juicios-farsa y ejecutados por "traidores".

Con estas purgas, Stalin quedaba como amo absoluto de la Unión Soviética, y para completar la tarea de acabar con los disidentes, extendió las persecuciones a los demás países a través del servicio secreto NKVD (precursor del KGB). En España, las persecuciones comunistas se dirigieron contra un partido llamado POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) al que acusaban de simpatizar con Trotski, y contra el que lanzaron una enorme campaña mediática de desprestigio (les llamaban nada menos que colaboracionistas de Franco). El líder del POUM, Andreu Nin, fue secuestrado, torturado en Alcalá de Henares y asesinado el 23 de junio de 1937 en algún lugar a las afueras de esa ciudad. El paradero exacto de sus restos sigue siendo un misterio.

El bulo de que Nin había salido de España gracias a la ayuda de agentes nazis solo se lo creyeron los comunistas más recalcitrantes, y el crimen abrió una brecha, ya imposible de cerrar, entre el PCE y el resto de las organizaciones implicadas en la guerra. El enfrentamiento final se produjo casi dos años más tarde, en marzo de 1939, cuando la guerra estaba ya acabada y la República solamente controlaba las provincias de Cuenca, Albacete,

Josif Stalin. La presencia soviética en la España Republicana había permitido la llegada de numeroso material bélico, pero también había generado enormes tensiones entre los distintos partidos y organizaciones. Las injerencias de Stalin para pasar por las armas a los republicanos que no le reían las gracias (como Nin) acabaron llevando a la ruptura y al estallido de una guerra dentro de la guerra.

Murcia, Almería, Alicante, Ciudad Real y algunas porciones de las de Madrid, Badajoz, Córdoba, Granada y Valencia. Parte de los líderes republicanos eran partidarios de parar la guerra para evitar más sufrimientos al país (caso de Azaña). Otros eran partidarios de continuar una resistencia numantina en las provincias del sureste, para empalmar con una Segunda Guerra Mundial que todos sabían inminente, lo que haría intervenir contra Franco a más países que la URSS. Este dilema se solapó con la división entre comunistas y no-comunistas, dando lugar a un golpe de estado el 5 de marzo.

El jefe de estos golpistas era el coronel Segismundo Casado, partidario de acabar con las injerencias soviéticas en la política española, personalizadas en Juan Negrín, último presidente de gobierno de la República. Negrín era un eminente médico, -maestro de Severo Ochoa-, y teóricamente pertenecía al PSOE, aunque en la práctica se le consideraba teledirigido por el PCE y el PCUS. El plan de Casado quería evitar como fuera la prolongación de la guerra, aunque ello tuviera que implicar una negociación con Franco.

Entre el 5 y el 13 de marzo de 1939 Madrid vivió, por tanto, una guerra con tres bandos: Los procomunistas de Negrín, los anticomunistas del Consejo Nacional de Defensa del coronel Casado y los franquistas que estaban esperando el desenlace de estos sucesos para ocupar de una vez la ciudad. Hubo combates en el paseo de Recoletos y en el de la Castellana, en la carretera de Aragón y en los bulevares. El CND pudo crear un bastión en el centro de Madrid y fue apoyado por la Fuerza Aérea y los anarquistas (deseosos de vengar las persecuciones a las que les había sometido el PCE en Barcelona). Se acabaron imponiendo los partidarios de Casado y los comunistas se rindieron. El 18 de marzo de 1939, lo que quedaba de la Segunda República española ordenó la supresión de las estrellas rojas de los uniformes de sus ejércitos.

Esta guerra madrileña fue muy corta, pero trajo unos 2000 muertos más que sumar a los del total de la guerra civil, y trajo rencores y divisiones a las izquierdas españolas, que no se terminaron de finiquitar hasta la época de la Transición democrática. Negrín fue expulsado del PSOE en 1946 por su actitud servil a la URSS, y no fue rehabilitado póstumamente nada menos que hasta 2008. Tanto Casado como Negrín creyeron que hacían lo mejor para España, y a ninguno de ellos corresponde la verdad absoluta ni la razón absoluta. Si se hubieran impuesto las tesis de Negrín, España habría tenido que sufrir otros seis años de guerra más, aunque el beneficio habría venido a largo plazo, pues el franquismo habría sido derrocado en 1945 (como sus protectores italianos y alemanes) y no habría perdurado hasta 1975. Casado también fue considerado por muchos como un "traidor", pero había muchos que estaban con él y que preferían entregar España a otro ejército español (aunque fuera de derechas) que a un ejército extranjero.

Ya hemos "pasao"

En los últimos días de marzo de 1939 las tropas de Franco entraron en Madrid. Casi antes que los soldados, llegó el corresponsal de guerra Bobby Deglané, que por entonces era fotógrafo y autor de artículos, pero que estaba destinado a ser uno

de los locutores de radio de más predicamento en la España franquista.

La guerra había terminado sobre el papel, por lo menos en las ciudades y en los valles. En las montañas, las guerrillas o maquis del PCE y de los anarquistas continuaron la lucha durante diez años más. Los montes que separan Ávila de Toledo, y las zonas próximas de la provincia de Madrid como San Martín de Valdeiglesias, fueron escenario de esta guerra de guerrillas, en la que se curtieron personajes de lo más variopinto, desde militantes políticos ultradisciplinados y ultraorganizados, a quijotes que hacían la guerra por su cuenta, como Adolfo Lucas Reguilón García, alias "Severo Eubel de la Paz", -que llegó a hacer incursiones por la sierra de Guadarrama-. En tiempos recientes, el investigador británico David Baird ha sacado a la luz las conexiones de algunos maquis con la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) de los Estados Unidos, precursora de la CIA. Esto parece absurdo visto con los ojos de hoy, pero no lo es tanto en la medida de que durante la presidencia de Roosevelt, el gobierno norteamericano no veía con muy buenos ojos a Franco. Luego ya fue cuando América se volvió a derechizar, y no solo apoyó a Franco, sino que la CIA optó directamente por colaborar con ex-nazis y personajes similares.

Mientras tanto, llegaban las primeras revanchas. La cantante y actriz Celia Gámez copaba las emisoras de radio de 1939 con esta canción, réplica al "No Pasarán" de la Pasionaria.

Ya hemos "pasao"

I
Era en aquel Madrid de hace dos años,
donde mandaban Prieto y don Lenín;
era en aquel Madrid de la cochambre,
de Largo Caballero y don Negrín.
Era en aquel Madrid de milicianos,
de hoces y martillos y soviet,
era en aquel Madrid de puño en alto,
donde gritaban todos a la vez:

No pasarán,
decían los marxistas.
No pasarán,
gritaban por las calles.
No pasarán,
se oía a todas horas,
por plazas y plazuelas,
con voces miserables.
No pasarán,
la burla fue, y el reto,
No pasarán,
pasquín de las paredes,
No pasarán,
gritaban por el "micro",
chillaban en la Prensa,
y en todos los papeles.
No pasarán.

II
Este Madrid es hoy de yugo y flechas,
es sonriente, alegre y juvenil.
Este Madrid es hoy brazos en alto,
que signos de la paz llevan cual nuevo abril.
Este Madrid es hoy de la Falange,
siempre garboso y lleno de su fe.
A este Madrid, que cree en la Paloma,
hoy que ya es libre, así le cantaré:

Ya hemos "pasao",
decíamos los facciosos.
Ya hemos "pasao",
gritamos los rebeldes,
Ya hemos "pasao",
y estamos en el Prado,
mirando frente a frente
a la "señá" Cibeles.
Ya hemos "pasao",
y estamos en la Cava,
Ya hemos "pasao",
con alma y corazón,
Ya hemos "pasao",
y estamos esperando
"pa" ver caer la bola
de la Gobernación.

Como a Bobby Deglané, estas adhesiones inquebrantables le supusieron a doña Celia el asegurarse un destacado papel en el "establishment" mediático de las siguientes décadas.

El torreón de Puerta Cerrada

"Entre las antigüedades que evidentemente declaran la nobleza y fundación antigua de este pueblo, ha sido una, que en este mes de junio de 1569 años, por ensancharla, la puerta cerrada derribaron. Y estaba en lo más alto de la puerta en el lienzo de la muralla labrado en piedra berroqueña un espantable y fiero Dragón, el cual traían los Griegos por armas, y las usaban en sus banderas, como aparece en las historias,... Y siendo yo de pocos años me acuerdo que el vulgo no entendiendo esta antigüedad, llamaban a esta puerta la puerta de la culebra, por tener este Dragón labrado bien hondo, y con unas imágenes que en yeso sobre esta culebra se pusieron se tapó, de manera que no podía ser visto."[1]

Texto: Julio Real
Fotografías: Mario Sánchez Cachero, salvo indicación de otra fuente

El párrafo precedente, cuya ortografía ha sido actualizada, es la primera referencia documental escrita que describe, muy sucintamente eso sí, la desaparecida Puerta Cerrada, cuyo topónimo subsiste aún hoy en día en su plaza homónima. Su autor, el maestro D. Juan López de Hoyos (1511-1583), párroco de la iglesia de San Andrés Apóstol, habla como testigo presencial, ya que conoció el monumento en pie, y cuando la puerta fue demolida en 1569 ya contaba el pedagogo con unos respetables 58 años. Por ello el valor de su descripción, ya que fue el único de los cronistas matritenses que la conoció en vida; los escritores que le sucedieron describieron la desaparecida puerta basándose en referencias ajenas.

No obstante, hubo autores posteriores que, sin conocerla materialmente, hicieron una descripción más completa, aportando detalles que permiten una reconstrucción hipotética de su aspecto mucho más pormenorizada. Es el caso del licenciado Gerónimo de Quintana (1576-1644), que refiere lo siguiente, en ortografía igualmente actualizada a las actuales reglas:

"La Puerta-Cerrada tenía la misma fortaleza que las demás. El sitio donde estuvo (que fue en una plazuela que hoy retiene el mismo nombre entre la Cava de San Miguel, y la Cava Baja de San Francisco, mira algo al mediodía. Tuvo la entrada angosta, derecha al principio; al medio hacía una vuelta a línea recta, y al cabo hacía otra para entrar al pueblo, de suerte que ni los de dentro podían ver a los de fuera, ni al contrario los de fuera a los de dentro. Llamáronla antiguamente la Puerta de la Culebra, como lo dice el Maestro Juan López, por tener encima de ella la piedra en que estaba esculpida aquella Culebra o Dragón que dijimos arriba tenía; la cual duró hasta el mes de junio de mil y quinientos y sesenta y nueve, que derribaron la puerta para ensanchar el paso. El llamarse cerrada fue, porque como era tan estrecha, y tenía aquellas revueltas, escondíanse allí de noche gente facinerosa, y robaban y capeaban a los que entraban y salían por ella, sucediendo muchas desgracias, con ocasión de un peligroso paso que había a la salida de ella, en una puentecilla que había para pasar la Cava, que era muy honda, de suerte que nadie se atrevía a entrar ni salir por ella, ni aún de día; y por remediar tan grande daño, la vinieron a cerrar, estándolo por algún tiempo, hasta que poblándose lo de la otra parte, se tornó a abrir por la comunicación del Arrabal y de la Villa"[2].

Las puertas medievales de Madrid sucumbieron al devenir de los tiempos. Apenas quedan unos

---

[1] Carta al Ayuntamiento de esta Villa de Madrid, de la Historia y relación verdadera de la enfermedad, felicísimo tránsito y suntuosas exequias de la Serenísima Reina de España Doña Isabel de Valois. Por el Maestro Juan López de Hoyos. Año de 1569

[2] A la muy antigua, noble y coronada Villa de Madrid. Historia de su antigüedad, nobleza y grandeza. Por el Licenciado Gerónimo de Quintana. Madrid, año 1629.

restos de cimentación del torreón sur que flanqueaba la emiral Puerta de la Vega, junto al parque del Emir Mohamed I. Posiblemente queden restos arqueológicos de la Puerta de Guadalajara bajo el asfalto de la calle Mayor, próximos a su confluencia con la Cava de San Miguel y Plaza del Comandante Las Morenas. Si la calle Mayor llegara a ser peatonalizada, sería de gran interés efectuar las correspondientes catas arqueológicas que, de ser positivas, permitiría a los madrileños y foráneos llegar a conocer los cimientos de la que fue la puerta más importante del medievo madrileño.

¿Y quedará algo de la Puerta Cerrada, objeto de los comentarios descriptivos de los cronistas del siglo de oro español que acabamos de repasar?

Puede que sí, pero será difícil saberlo con seguridad mientras la calle de Segovia, en su recorrido entre la Plaza de Puerta Cerrada y su confluencia con la calle de Beatriz Galindo bajo el viaducto, no llegue a ser peatonalizada suprimiendo el absolutamente inadecuado tránsito rodado moderno por la misma. Una vía que discurre en pleno corazón del Madrid medieval, que si relativamente ancha y recta en su parte final, gracias al decreto de Felipe II en el tercio final del siglo XVI, según se va introduciendo en la Villa, se estrecha, serpenteando penosamente entre mansiones solariegas, algunas de origen medieval, hasta alcanzar el punto culminante de la plaza de Puerta Cerrada.

Mientras se produce o no la cata arqueológica que determine la subsistencia actual de restos arqueológicos de la Puerta Cerrada, felizmente tenemos la constancia de la existencia de restos del recinto fortificado del que formaba parte, en sus mismos aledaños.

En el año 2011 se produjo la demolición de un antiguo inmueble, exactamente el correspondiente al nº 4 de la Plaza de Puerta Cerrada. De estrecha fachada, cada planta disponía de dos balcones voladizos de forja. Por su configuración, podría datar de finales del siglo XVIII, según información recopilada por el desaparecido profesor Montero Vallejo[3]. El solar resultante, aunque estrecho, tiene considerable profundidad, y ha dejado al descubierto los muros medianeros de las fincas nº 5 (reedificada en los comienzos de los 90 del siglo XX), y nº 3; este último, edificio de viviendas construido en 1885 y actualmente en rehabilitación.

Este conjunto de edificios forma parte integrante de la antigua Manzana nº 150, según la Planimetría General de Madrid publicada en 1757, que fue dividida en dos en 1867 al prolongarse la calle del Almendro hasta la Cava Baja. Desde ese momento estas viviendas pasaron a referenciarse como pertenecientes a la manzana nº 150 bis. Esta larguísima manzana, que se prolongaba desde la Puerta de Moros hasta el punto topográfico que estamos historiando, tenía como "espinazo" un largo tramo de muralla medieval

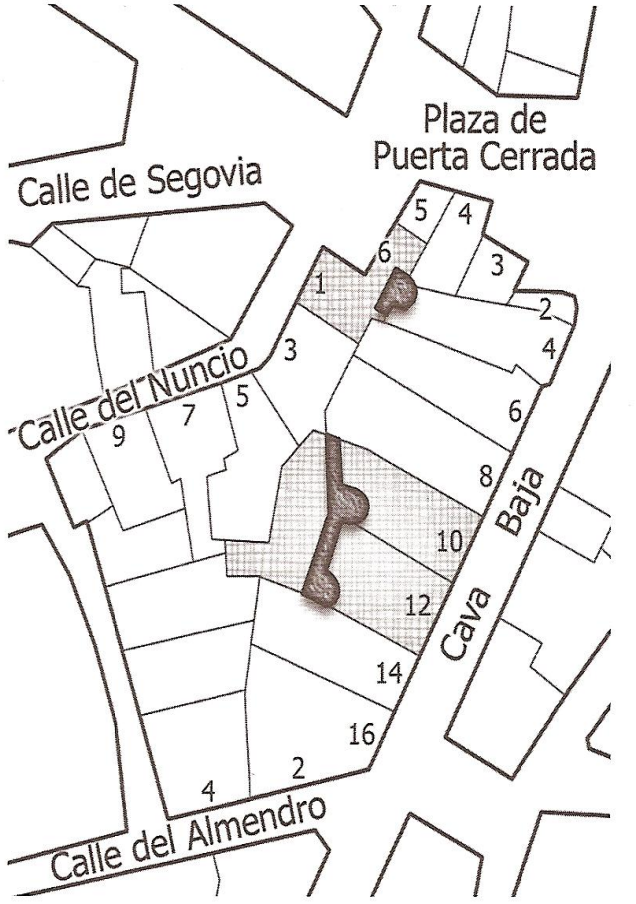
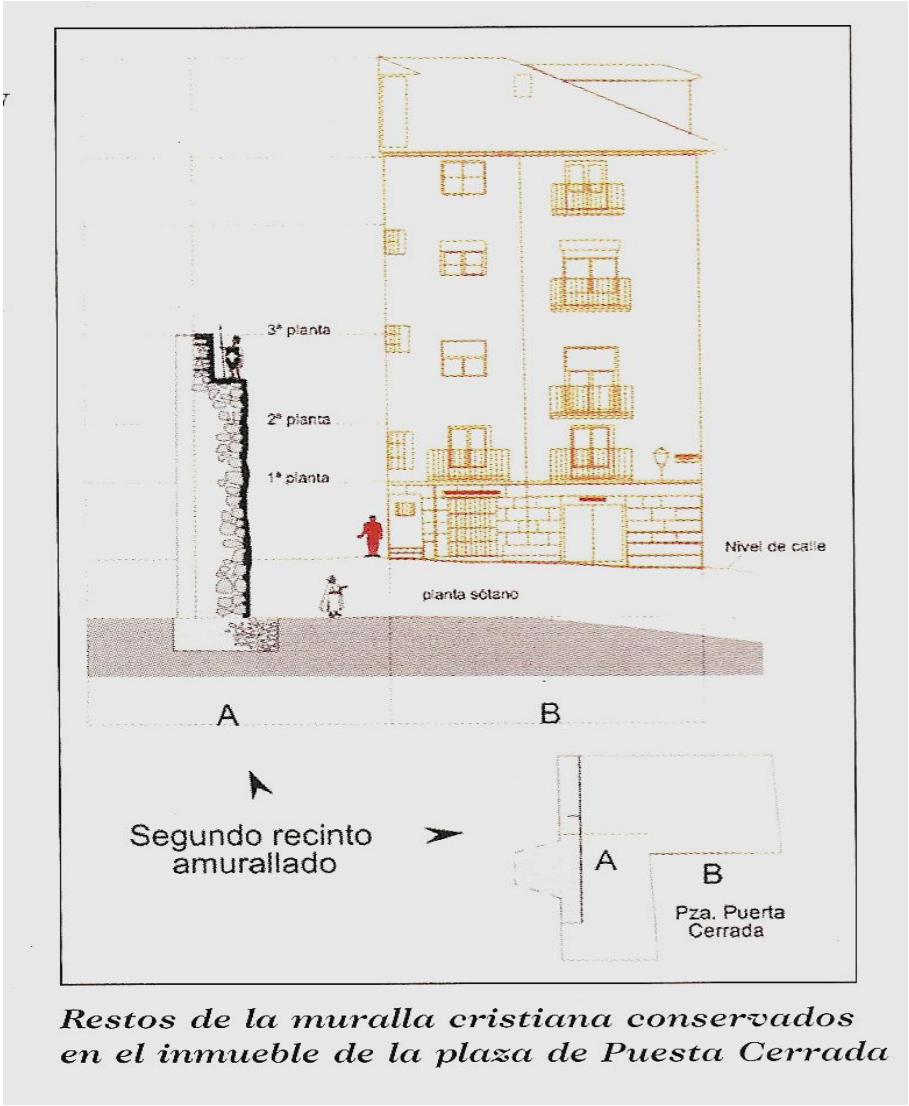


Foto 1.Plano de situación de los restos de muralla aparecidos en la antigua manzana nº 150 bis, con la situación de la finca nº 4 de la Plaza de Puerta Cerrada (Fuente: Madrid musulmán, judío y cristiano. Las murallas medievales de Madrid. Gea Ortiga, Isabel; Castellanos Oñate, José Manuel).

[3] Montero Vallejo, Manuel: "Madrid Musulmán, Cristiano y Bajo Medieval" (1990), en la página 75.



Restos de la muralla cristiana conservados en el inmueble de la plaza de Puesta Cerrada

Foto 3.- Muralla cristiana localizada como muro medianero entre las fincas de la Plaza de Puerta Cerrada, n1 6, de la Cava Baja, nº 4, y conservada en toda su altura, desde el sótano hasta la planta 3ª (Fuente: Conservar y Restaurar. Cuatro años de actuaciones. Comunidad de Madrid, 2003).

edificado en el siglo XII, reforzado por una serie de cubos o torreones, de forma semicircular, algunos de cuyos restos han sido rehabilitados y musealizados en los patios o dependencias interiores de las fincas en que se conservan. Por supuesto, en el tramo de la manzana en que se halla el solar objeto de nuestro estudio, también se ha constatado la subsistencia de varios tramos de la fortificación medieval (foto 1)

De esta manera, al producirse la demolición de la referida finca nº 4, no ha supuesto una gran sorpresa la aparición de restos del recinto amurallado, los cuales se presuponían debido a previos sondeos e investigaciones efectuadas con anterioridad en fincas aledañas.

En concreto, a lo largo del año 1993 y con motivo de las obras de rehabilitación que efectuaba la Empresa Municipal de la Vivienda en otro antañón inmueble de viviendas, también datado en el siglo XVIII, y en el número 6 de la Plaza de Puerta Cerrada, se pudo constatar la presencia de muralla cristiana del siglo XII en las plantas 1ª, 2ª y 3ª (foto 2).

Supuso una sorpresa el encontrar un tramo de muralla conservado en su altura de origen, aproximadamente unos 13 metros, incluyendo la cimentación, de los cuales dos metros se encuentran por debajo de la actual rasante de la calle. Ya se conocía, con anterioridad a estos trabajos, la existencia en el sótano de un mesón llamado "La Escondía" de un lienzo de esta muralla de 2,30 m. de altura por 2,25 de ancho; sin embargo los especialistas no esperaban descubrir que se hubiera conservado su altura en su totalidad, llegando a constatar la existencia del adarve, del pretil e, incluso de un merlón aún subsistente. Tan completa se conserva la estructura defensiva en este tramo que se llegó a constatar la existencia de un pasillo, recubierto de ladrillo (foto 3), que permitía el acceso hacia la terraza defensiva del torreón desde el adarve de la muralla.

La demolición del inmueble del nº 4 de la Plaza de Puerta Cerrada ha permitido certificar la subsistencia, asimismo, de este cubo o torreón, aparentemente de forma semicilíndrica, notablemente intacto en su parte inferior, que se correspondería con las plantas sótano, baja y primera de dicho inmueble (foto 4) y el del nº 6 de la misma plaza.

Por lo que se observa a la vista, tanto del torreón como del fragmento de muralla, se

Foto 3.- Pasadizo de ladrillo que comunica el adarve de la muralla con un cubo o torreón. (Fuente: Madrid. Génesis y evolución de la muralla del siglo XII. Malalana Ureña, Antonio. Madrid, 2011)

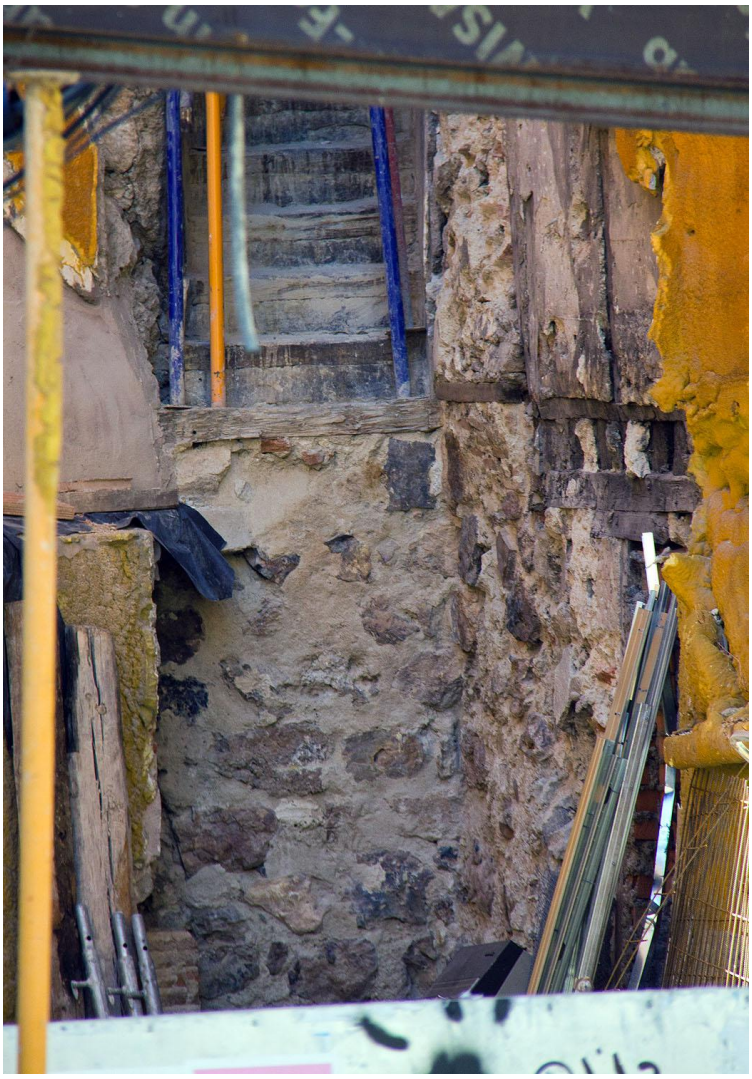


Foto 4.- Cara noroccidental del cubo o torreón de muralla, y parte del lienzo de la misma, al descubierto tras la demolición de la finca de la Plaza de Puerta Cerrada, nº 4

encuentran formados por grandes mampuestos de sílex gris, y algunos negros intercalados, llagueados de abundante argamasa.

La escalera que asciende en su parte media (foto 5), con escalones perfilados en época coetánea a la construcción de los inmuebles que engulleron el torreón, evidentemente permitió la comunicación entre las dos fincas urbanas ya comentadas. Pero ¿pudo existir como elemento original al ser edificado este tramo de la muralla? ¿Quizá para comunicar el cubo o torreón con su terraza defensiva, o con el adarve de la muralla? Mientras no se publique la memoria de la cata arqueológica no tendremos certeza en este sentido.

Y mientras siguen las labores de investigación arqueológica, nos preguntamos el destino de este solar en el que han aparecido restos de tanto interés histórico para Madrid. ¿Será nuevamente reedificado con un pequeño edificio de apartamentos, y torreón y lienzo de muralla nuevamente ocultados a la vista? ¿Se habilitará el solar como espacio público y se mostrarán estos restos, debidamente restaurados y explicados para conocimiento y disfrute de los ciudadanos? Aún no lo sabemos.

Y, ya para finalizar, nos preguntamos si no sería posible excavar el resto del solar, en cuyo subsuelo quizá aún permanezcan enterrados los cimientos de la torre sur de la mítica Puerta Cerrada. Una sugerencia, nada más…

Vista de la escalera que asciende por el sector medio del torreón, ¿en dirección al adarve de la muralla?

El levantamiento del 2 de Mayo de 1808

El primer libro editado por La Gatera de la Villa.

La amenidad no está reñida con el relato histórico; generalmente se atribuye esa característica a todo relato novelado. No obstante, estamos ante un ensayo histórico resultado de la rigurosa y exhaustiva labor recopilatoria y de investigación histórica realizada por su autor. Y la calidad literaria le respalda. El autor nos introduce magistralmente en la epopeya épica y dramática del alzamiento de los madrileños contra el ejército ocupante francés, narrando pormenorizadamente los antecedentes.

El libro se puede adquirir tanto en acabado en rústica como en formato electrónico
Más información en:
http://www.bubok.es/libros/224776/El-levantamiento-del-2-de-mayo-de-1808

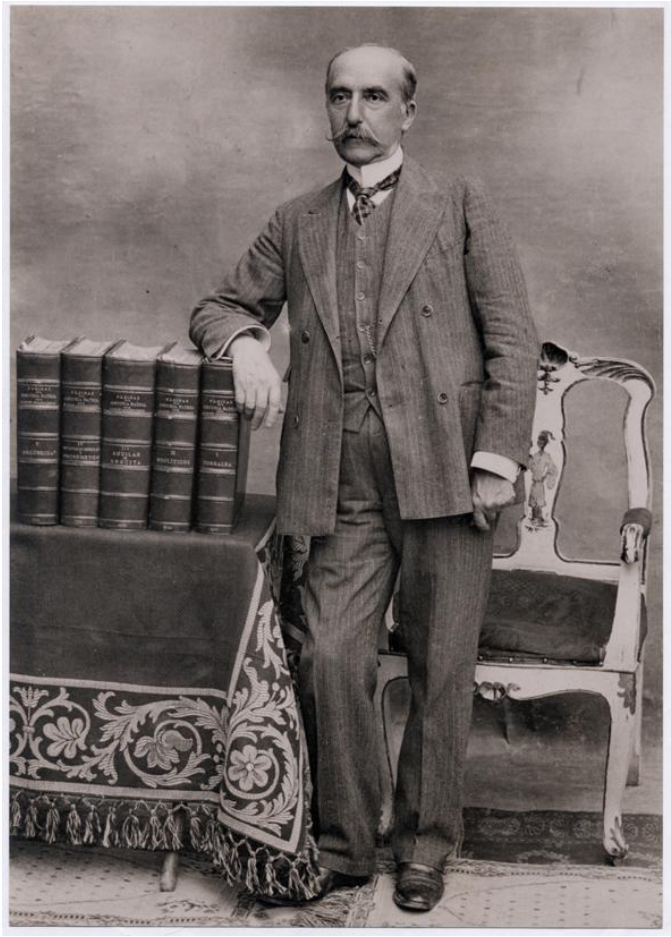
Museo Cerralbo

En la calle Ventura Rodríguez, entre las calles de Ferraz y de Mendizábal está el palacio que mandó construir el decimoséptimo marqués de Cerralbo, D. Enrique de Aguilera y Gamboa. Allí se celebraron fiestas suntuosas, y en él residió hasta su muerte aquel prócer que, habiendo reunido en esa su residencia un enorme tesoro artístico, lo ha legado a la nación como museo[1].

Fotografías y texto: Ángel Rollón

El marqués de Cerralbo

D. Enrique de Aguilera y Gamboa, Contreras, Pacheco, Montezuma, Guzmán, Meneses, Escón y Melo de Portugal, decimoséptimo y último márqués de Cerralbo, de Almarza y Campo-Fuerte; décimo conde de Alcudia, de Villalobos y Foncalada; dos veces grande de España, y marqués del Sacro Romano Imperio de Austria, nació en Madrid el 8 de Julio de 1845[2]. Estaba emparentado con la Casa de Alba, la Casa de Osuna y la de Medinaceli.



El Marqués de Cerralbo (Fuente: http://www.madridvillaycorte.es/marques-de-cerralbo.php)

Durante su infancia estudia en las Escuelas Pías de San Fernando, donde recibiría una educación basada en la fe y la tradición, algo que le marcaría a lo largo de toda su vida. Cursó estudios de Filosofía y Letras y Derecho en la Universidad Central de Madrid. Mostrando desde la adolescencia una gran sensibilidad hacia las Bellas Artes, y unas dotes naturales para el dibujo, la poesía y la pintura, será en su etapa universitaria donde manifestará su interés por la literatura y por el coleccionismo.

Como hemos podido comprobar, el marqués, aunaba en su persona numerosos títulos (algo habitual en la vieja nobleza de sangre) a la par que una gran fortuna que se vio incrementada tras su boda con María Manuela Inocencia Serrano y Cerver, viuda, que también aportaría a la familia dos hijos habidos de su anterior enlace.

A raíz de su matrimonio, y acompañado de su familia, recorrerá gran parte de España y Europa donde comenzará a adquirir objetos artísticos para su colección, una afición alentada por su mujer a la que unía el afán altruista de construir un futuro museo, al estilo de las galerías italianas.

El marqués es un personaje con grandes y variadas inquietudes. En el apartado político hay que señalar que ingresó, con 24 años, en el partido carlista y fue un tenaz defensor de los ideales más tradicionalistas. Tres años más tarde sería elegido diputado a Cortes por Ledesma (Salamanca) y acabaría siendo senador, en la Cámara Alta, por derecho propio. En 1899, decepcionado por la situación de su partido y por la pérdida de las colonias españolas, abandona la política, aunque no para siempre pues, de 1913 a 1919, asumiría nuevamente la jefatura del partido tradicionalista.

Con el inicio del nuevo siglo, y tras su abandono de la política, el marqués vuelca todos sus esfuerzos en la investigación arqueológica. Realizó des-

[1] *Las calles de Madrid de Pedro de Répide*

[2] *ABC del 29 de Agosto de 1922*

Fiesta en el Salón de Baile del palacio del Marqués de Cerralbo (Fuente: www.madridvillaycorte.es/marques-de-cerralbo.php)

cubrimientos arqueológicos que le proporcionaron gran prestigio y reconocimiento científico nacional e internacional. Costeó y dirigió más de un centenar de excavaciones en el alto Jalón, siendo la de Torralba del Moral la más importante al ser una de las primeras estaciones prehistóricas existentes en el mundo. A su vez potenció métodos modernos de prospección y de documentación, como la fotografía de campo, y colaboró activamente en la redacción de la ley de excavaciones de 1911, cuya promulgación limitó la salida del país de obras de arte y restos arqueológicos.

Todos estos esfuerzos y dedicación tuvieron su recompensa al concederle, en 1911, el **Premio Internacional Martorell** por su obra *Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas* así como diferentes nombramientos tanto a nivel nacional: miembro de la Real Academia Española, de la Historia y de las Bellas Artes de San Fernando; como internacional: correspondiente del Instituto Imperial de Berlín, de la Pontificia de Roma, miembro honorario de la Sociedad Arqueológica de Burdeos…

Reportaje fotográfico

Para realizar el reportaje fotográfico que acompaña al artículo visité el Museo en dos ocasiones con dos equipos diferentes. Por un lado utilicé la cámara Canon 5D Mark II con el objetivo Canon 24-105mm f/4 y en la segunda ocasión utilicé la Olympus EM5 OMD con un objetivo fijo Panasonic 14mm f/2.5.

El mayor problema para hacer las fotos lo presenta la escasez de luz, principalmente, por lo que hay que subir mucho el ISO (en algunos casos hasta 3200), usar diafragmas muy abiertos y velocidades muy bajas (hasta 1/15) por lo que os recomiendo usar objetivos muy luminosos y, si tenéis oportunidad, algún tipo de estabilización, bien en la cámara o bien en el objetivo.

Escalera de Honor

Detalles de la escalera de Honor

El 27 de agosto de 1922, y tras padecer una grave afección cardiaca, fallecía en su palacio de la calle Ventura Rodríguez. *El marqués de Cerralbo cedió al estado –para gozo y deleite de los españoles- este palacio con todas sus obras de arte*[3]. El Estado aceptó el legado testamentario por Reales Órdenes de 10 de abril y 24 de septiembre de 1924.

Escalera de Honor

El Palacio

Es preciso haberlo visto en una de esas grandes fiestas con que obsequian a la sociedad aristocrática, iluminadas espléndidamente todas las estancias, perfumado el ambiente con profusión de flores y lleno el espacio de deliciosas armonías que desde la elevada tribuna deja escuchar la orquesta para comprender lo que es aquella residencia de príncipes[4].

Al inicio de su matrimonio, el marqués de Cerralbo y su esposa, viven en el 19 de la calle Pizarro de Madrid, esquina a la calle del Pez, pero pronto se evidenciará la falta de espacio para al-

[3] *El Baluarte Año IV nº 471 8 de enero de 1896*

[4] *Ilustración Artística. Tomo XVII Año XVII nº 860 20 de junio de 1898*

Salón amarillo

Detalle del Salón Vestuario

Salón de Baile

bergar su creciente colección de pintura, escultura, arqueología, muebles, armaduras… lo que les impulsará a construir una nueva residencia donde poder vivir y alojar su colección.

Con tal fin se inició la construcción de la nueva residencia en un solar de 1709 m^2 del moderno barrio de Argüelles, fruto del anteproyecto de ensanche de Madrid que el ayuntamiento había aprobado en 1860 para ayudar al crecimiento demográfico de la ciudad y paliar el encarecimiento del precio del suelo.

Este nuevo barrio se verá beneficiado con la introducción en sus calles de las innovaciones del momento, tales como el alumbrado publico, alcantarillado y agua corriente, tendido eléctrico, teléfono, transporte público y pavimentación. Esto hará que no sean pocos los miembros de las clases altas que decidan trasladarse del núcleo cerrado y hacinado del centro de la ciudad a este nuevo paraíso de la modernidad y de espacios abiertos.

Las obras para la construcción del palacio se iniciaron en el año 1883 y se terminaron, 10 años después, en 1893. Los arquitectos que trabajaron sucesivamente durante este tiempo, siempre siguiendo las directrices del marqués, fueron: Alejandro Sureda, Luis Cabello y Asó y Luis Cabello Lapiedra.

La arquitectura de la fachada del palacio responde a la corriente del historicismo eclecticista junto a movimientos neo de la época, combinando ladrillo y piedra.

Siguiendo el criterio imperante en el siglo XIX la distribución interior se desarrolla en torno a un patio central y las estancias se distribuían en cuatro plantas. El semisótano y las buhardillas se dedicaban a los servicios del palacio: cocinas, despensas, cocheras, cuadras, calderas y cuartos de criados. En el primero, o entresuelo, estaba destinado a la vida cotidiana de los marqueses, y el segundo, o principal, a la vida social y recepciones.

Jardín

Las distintas colecciones de los marqueses se distribuían por el vestíbulo, escalera de honor y planta principal.

Detalle del Jardín

El museo

Que perduren siempre reunidas y sirvan para el estudio de los aficionados a la ciencia y el arte, (…) tal y como se hallan establecidas y colocadas por mí, sin que jamás se trastoquen ni por ningún concepto, autoridad o ley se trasladen de lugar, se cambien objetos ni se vendan[5].

Con el fin de ser lo más fieles posible a la voluntad del marqués, expresada en su testamento, la dirección del museo, tras seis años de obras, han conseguido volver al diseño original, recreando el palacio, de forma más que notable, tal y como se encontraba a la muerte del marqués. Dicho trabajo mereció el galardón **Premio Europa Nostra** (2008), con una Medalla en la categoría de Conservación del Patrimonio.

[5] *Testamento abierto otorgado por el Excmo. Sr. Don Enrique De Aguilera y Gamboa, Marqués de Cerralbo y otros títulos.*

Armería

Comedor de Gala

La colección

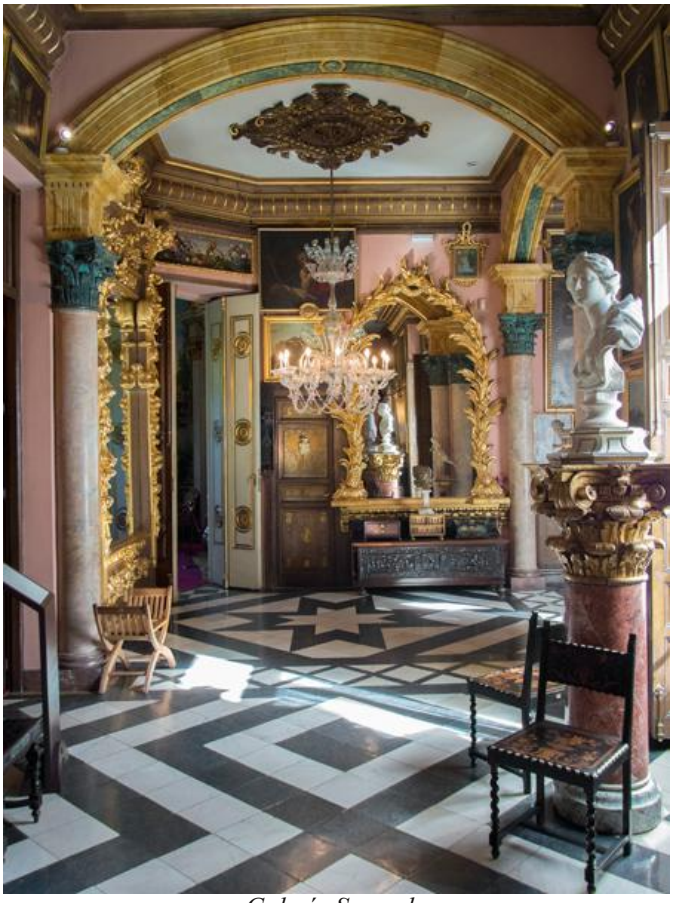
En vida del marqués, el conjunto fue considerado como una de las más importantes colecciones privadas del país, así como una de las más completas de su tiempo. Distribuidos por todo el museo se pueden contemplar diversidad de objetos: esculturas, dibujos, monedas, medallas, piezas arqueológicas, armas, armaduras, pintura europea de los siglos XVI al XIX, así como relojes (setenta valiosos ejemplares, en perfecto funcionamiento), lámparas, joyas, cerámicas, muebles. Así hasta un total de cincuenta mil objetos. Entre los cuadros de la colección destacan algunos de artistas tan destacados como El Greco, Zurbarán, Alonso Cano y Goya.

Galería Primera

Visita del Palacio

Cuando uno accede al hall de entrada, tan austero en sus formas y decoración, no sospecha lo que se va a encontrar en el interior del museo, pero todo cambia radicalmente en cuanto traspasamos las puertas de entrada y nos encontramos con

Detalle del Comedor de Gala



Galería Segunda

el **Gran Portal** y la **Escalera de Honor**, una de las piezas más espectaculares del palacio, a la que volveremos más tarde.

La visita al Museo comienza en el entresuelo, en el **Recibimiento del ala de verano** y una galería, en la que se exhibe pintura de temática religiosa, que nos conduce directamente a**l jardín**. Desgraciadamente no se conserva documentación sobre el proyecto del mismo, salvo un apunte del propio marqués, por lo que el que podemos contemplar, de corte clásico-romántico, es una recreación de 1995.

Volvemos sobre nuestros pasos, entrando de nuevo al edificio, para recorrer una sucesión de estancias, comunicadas entre sí, que deben su nombre, siguiendo la costumbre de la época, al tono de sus tapicerías. En primer lugar nos encontramos con el **Salón Rojo**, despacho donde el Marqués atendía a administradores y proveedores. Destaca en esta estancia el retrato de Fernando de Aguilera y Contreras, XV marqués de Cerralbo. La siguiente estancia es el **Salón Amarillo** que era

Detalle del techo del Salón Chaflán

Detalle del Salón Chaflán

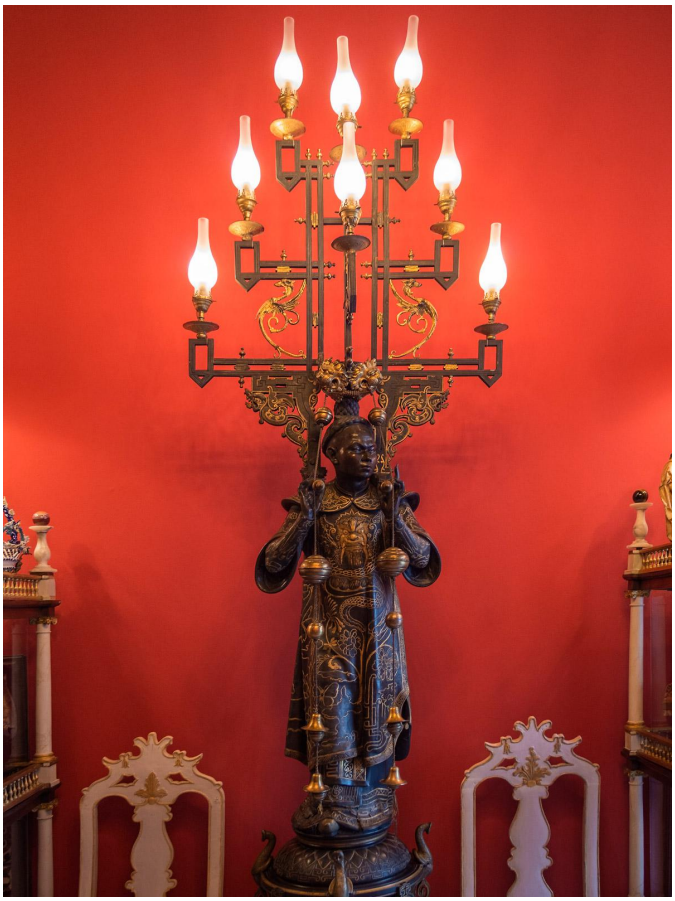
Salón Chaflán

utilizado como comedor en la época estival. A destacar en este salón el papel pintado de las paredes que es el único original que se conserva en el palacio. De aquí pasamos a la **Salita Rosa** en la que se ha recreado el gabinete de la marquesa de Villa-Huerta. En clara contraposición con estas salas, opulentas y vistosas en su decoración, la siguiente estancia es el **dormitorio del marqués de Cerralbo** en su viudedad, sobrio y austero, que cuenta con parte del mobiliario original. Y por último, en esta planta, pasamos por un pasillo que era utilizado por los criados y que actualmente está decorado con algunos recuerdos carlistas.

Para continuar con la visita subimos por la **Escalera de Honor**, una de las piezas fundamentales del palacio y reflejo del prestigio social de los propietarios de la casa, que arranca con una balaustrada y peldaños de mármol y siguiendo con una barandilla de hierro forjado que perteneció al antiguo monasterio de las Salesas Reales[6]. En las paredes del **Gran Portal** podemos contemplar múltiples elementos alusivos al origen aristocrático del propietario: el escudo de armas del matrimonio Cerralbo flanqueado por dos tapices del siglo XVII. A destacar también el cuadro de Santo Domingo en Soriano obra de Antonio de Pereda. En el pri-

[6] *En la actualidad es el Palacio de Justicia de Madrid.*

Biblioteca



Detalle del Salón Estufa

mer descansillo de las escaleras nos encontramos con el acceso al ala de invierno[7] en el que se encuentran el **Recibimiento de invierno** en el que, aparte de otro mobiliario, hay un gran espejo de cuerpo entero para que las visitas se retocasen antes de ser recibidas; la **Capilla** y el **Salón de Confianza** estancia en la que los marqueses recibían a sus visitas de diario. A destacar en esta sala una gran lámpara de cristal de Murano. El salón está comunicado con el **Salón Comedo**r que también hacía las funciones de sala de estar al ser una de las zonas más caldeadas del palacio. A continuación estaba el **Salón de Música** donde la marquesa de Villa-Huerta realizaba sus prácticas de piano.

Abandonamos el ala de invierno y seguimos ascendiendo por los peldaños de la escalera de Honor hasta llegar al piso principal, destinado al protocolo y que se habría, únicamente, para recepciones, fiestas y bailes, por lo que su decoración es mucho más suntuosa y artística.

Comienza la visita, a esta planta, por la **Armería**, en la que se exponen más de 400 piezas,

Dormitorio del Marqués

[7] *A fecha 1 de junio de 2013 el ala de invierno estaba cerrada al público.*

Salón de Billar

Detalle del Salón de Billar

donde destacan las armas y armaduras, expuestas al modo de las salas de armas medievales. En medio del pasillo, que conforma la Armería, encontramos una pieza poco habitual en una casa de finales del siglo XIX: una **Sala de Baño** con una bañera de mármol y grifería de agua caliente y fría. A continuación se halla la **Sala Árabe**, estancia esencialmente de uso masculino pues estaba asociada al consumo de tabaco. Su decoración pretendía imitar el interior de una jaima y estuvo muy de moda desde el siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX. Al final del pasillo llegamos al **Salón Estufa** concebido, inicialmente, como invernadero pero que quedó convertido en un gabinete donde mostrar las piezas de arqueología.Para continuar con la visita tendremos que volver sobre nuestros pasos para encontrarnos con la **Sala de las Columnitas**, a la que da nombre el conjunto dispuesto sobre la mesa central, y el **Salón Vestuario** dos piezas del palacio donde acostumbraban a reunirse los caballeros. Las damas lo hacían en la **Salita Imperio** que estaba a continuación de los anteriormente citados. Siguiendo nuestro trayecto tenemos dos estancias que sobresalen por encima de otras: el **Comedor de Gala**, donde tuvieron lugar las cenas de etiqueta en su gran mesa de caoba y nogal para veinticuatro comensales, y el **Salón de Billar** con su espectacular mesa de carambolas y la lámpara horizontal que ilumina toda la mesa por igual. Justo antes de salir a las **Galerías**, donde podemos contemplar las obras pictóricas más importantes de la colección, se encuentra el **Salón Chaflán** concebido para la tertulia y el descanso entre baile y baile. El techo de este salón se halla decorado por pinturas alusivas a la música y a la pintura y sus murales representan escenas variadas de carácter popular.

Casi al final de la visita al palacio podemos contemplar dos de las estancias que más reflejan el lado cultural del Marqués como hombre de Letras y de Ciencias: el **Despacho**, lugar de recepción de ilustres visitas y la **Biblioteca** donde se albergan diez mil volúmenes de diferentes materias (Arqueología, numismática, historia, geografía…) así como una colección de sellos y de monedas.

Para finalizar, otra de las joyas del edificio, el Salón de Baile decorado con ágatas, mármoles y grandes espejos venecianos y frescos en el techo, representando la historia del baile, que conforman un conjunto difícil de olvidar. Un espacio pensado para el divertimento de los invitados de los marqueses pero que también se usó, en diversas ocasiones, para exposiciones de arqueología y numismática así como para veladas literarias.

Estas son, a grandes rasgos, las bellezas que atesora el Museo Cerralbo, tan poco conocido y que bien debiera ser admirado por todos para orgullo de cuantos aún rinden culto a la espiritualidad que se manifiesta en el Arte y en la Historia con más pujanza que en cualesquiera otra expresión de la vida[8].

FUENTES CONSULTADAS

Las fuentes han sido pocas, principalmente los documentos que tienen colgados en la web del Museo:

El cuaderno de Salas:
http://museocerralbo.mcu.es/web/docs/casa-museo/cuaderno_de_salas_2011.pdf

Historia del Museo :
http://museocerralbo.mcu.es/laCasaMuseo/historiaDelMuseo.html

Historia del Edificio:
http://museocerralbo.mcu.es/laCasaMuseo/historiaDelEdificio.html

Dossier de Prensa:
http://museocerralbo.mcu.es/web/docs/prensa/dossier-reapertura.pdf

además de:

Las calles de Madrid de Pedro de Répide

ABC del 29 de Agosto de 1922

El Baluarte Año IV nº 471 8 de enero de 1896

La Ilustración Artística. Tomo XVII Año XVII nº 860 20 de junio de 1898

Blanco y negro (Madrid) 15 de abril de 1934, página 154

[8] *Ceballos – Blanco y negro (Madrid) 15 de abril de 1934, página 154*

El estilo churrigueresco en Madrid

El churrigueresco es un estilo arquitectónico netamente español que surge en la última etapa del Barroco y del Plateresco. Sus primeras manifestaciones se produjeron en el siglo XVII, y su desarrollo alcanza hasta muy entrado el siglo XVIII. Su característica más notoria era una recargada ornamentación especialmente observable en la retablística; la iglesia y el sector de la nobleza menos afín a la dinastía borbónica fueron los grandes valedores de este estilo que había nacido del gusto patrio.

Fotografías y texto: Ángela M. Velasco

Para comprender la aparición de este estilo, hay que tener en cuenta que el Madrid dieciochesco, cada vez que un alto dignatario de otra nación venía a la corte española, era práctica común la construcción de estructuras que simulaban nobles portones triunfales y majestuosos edificios que no tenían otro objeto que el de dar una imagen de la ciudad que estuviera más acorde con la que se suponía debía tener la capital de un estado. De esos efímeros escenarios teatrales, nació el deseo de convertir en realidad esas arquitecturas soñadas, y en esa idea se volcaron una serie de arquitectos que vertiendo todo su afán en unas magníficas fachadas en las que éstas eran simples soportes de ornamentos, cuanto más abundantes y más complejos mejor, y en los que el desarrollo arquitectónico del interior del edificio no recibía el mismo trato.

Sus máximos representantes, y los que otorgan el nombre a este estilo, fueron los miembros de la familia Churriguera.

El término churrigeresco fue acuñado en sentido despectivo por los neoclasicistas, que no compartían la idea de la profusión ornamental y la extravagancia académica de Churriguera, no obstante, el churrigueresco se consolidó, y es considerado la tercera gran etapa y culminación del barroco español.

La familia Xuriguera, de origen catalán, de Barcelona concretamente, en un principio cambió su apellido, por el de Sorriguera para posteriormente castellanizarle en Churriguera, eran conocidos como tallistas y ensambladores de retablos a finales del siglo XVII.

El primer Churriguera que se instala en Madrid fue José Simón, que llegó a esta ciudad antes de 1665. En este mismo año contrajo matrimonio con María de Ocaña, de esta unión nacerían tres hijos: José Benito, que marcó una pauta importante en el desarrollo de la arquitectura madrileña de la primera mitad del siglo XVIII. Joaquín, arquitecto y escultor y Alberto, que se ocupó entre otras mu-

chas cosas, de la maravillosa plaza Mayor de Salamanca.

La labor de José Simón (padre) en Madrid, se limitó a tareas de tallista y ensamblaje de retablos, y ha sido documentada por **Rodríguez de Ceballos**. Se hace mención en ese estudio a los retablos del Cristo de la Fe, contratado en 1670, para la iglesia de San Sebastián, y al retablo de la iglesia del Hospital de Montserrat, realizada en 1674.

A esta exigua lista de obras, de las que ninguna se conserva, hay que añadir otra obra, el retablo que el artista catalán realizó para la capilla del Santo Cristo de Burgos en la iglesia de San Nicolás, de Madrid, que, aunque también ha desaparecido, viene a enriquecer el conocimiento sobre el artista, ya que además es el único que trazó y realizó personalmente, sin basarse en dibujos y diseños de otros. Tanto este retablo como el construido por uno de sus seguidores, Diego de Guzmán, para la iglesia de San Ginés podrían haber sido destruidos por la fobia a este estilo que se desarrolló en Madrid a partir de la segunda mitad del siglo XVIII.

Un hallazgo en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid permite dar a conocer las características y las condiciones con que había de realizarse la obra de la iglesia de San Nicolás. La escritura de obligación se firmó el 20 de marzo de 1670 ante el escribano Antonio González de Santalla y en ella se dice que: "*los señores don Juan del Castillo y don Juan de Saguti mayordomos consiliarios de la Congregación de esclavos de el santísimo xpto. De burgos sita en la Parrochial de san nicolas de esta corte, don francisco gonzalez diputado, Miguel Alonso del Prado tesorero, don Bernardino Enrriquez contador, don francisco Ramirez secretario, don eujenio gallego, don Miguel Enrriquez esclavos de dha. Congregación tienen ajustado y conzertado con Joseph de Sorriguera maestro emsablador vezino de esta corte que aya de hazer un retablo en conformidad de una planta que tiene echa el suso dho. Para el altar de la Capilla que en la dha. Parrochia están fabricando para el santo xpto. de burgos*" (A.H.P. Protocolo 10.009, fols. 680-683).

A cambio de este trabajo la Congregación de los Esclavos del Santo Cristo de Burgos pagaría al artista la cantidad de 20.000 reales. El retablo debería ceñirse a unas ciertas condiciones.

Lo que más sorprende es que no hay referencias de dicho retablo en la literatura artística española por parte de los historiadores de arte de los siglos XVIII y XIX, ya que ni Álvarez Baena, Ceán Bermúdez, Ponz y Madoz, citan dicha obra, lo que hace pensar que es posible que no se llegara a construir.

Otro retablo, igualmente desaparecido, es el que el maestro arquitecto Diego de Guzmán, construyó para la iglesia de San Ginés, de Madrid.

San Ginés es una de las parroquias más antiguas de Madrid, casi seguro, aunque no hay prueba documental, fue una de las mozárabes del Madrid musulmán, situada fuera del recinto amurallado de la Villa. La iglesia sufrió tres incendios (1724, 1756 y 1824), seguidos de otras tantas restauraciones y saqueos despojándola de sus tesoros artísticos. En ella fue bautizado Quevedo y casó Lope de Vega. Nada queda de su aspecto primitivo.

Gracias a Virginia Tovar Martín (*Arquitectos madrileños de la segunda mitad del siglo XVII*), se sabe que fue, precisamente, en 1645 cuando se comenzó la reedificación de la iglesia, situando la terminación hacia 1678. En ese mismo año, el cardenal Portocarrero, arzobispo de Toledo, "*da licencia al Cura y Mayordomo de fábrica de la Iglesia Parroquial de sn. Gines de la Villa de Madrid para que pongan en execución la obra del retablo de su Capilla maior y para que en razón de ello otorguen las scripturas necesarias con* ***Diego de Guzman****, Maestro de Architectura*". La escritura de obligación se firmó el 20 de septiembre de 1678 y en ella se establecía que el retablo debía ceñirse a unas ciertas condiciones impuestas y el elegido para realizar dicho retablo sería Diego de Guzmán, cobrando por ello al finalizar la obra, cien mil reales de vellón.

El lugar central de este retablo lo pintó Francisco Ricci (fue aprendiz de Vicente Carducho), representando *El martirio de San Ginés*, aunque según testimonio de Antonio Palomino fue retocado por Donoso. Hasta el día de hoy se ha venido atribuyendo el diseño del retablo de San Ginés al propio Ricci, pero en ciertos documentos el nombre de Francisco Ricci no aparece por ninguna parte, por lo que se piensa que su intervención se limitó a la pintura central. El hecho de que a Diego de Guzmán se le nombre "maestro arquitecto" abona esta hipótesis.

El retablo de Guzmán escandalizó a Ponz, que lo describe de la manera siguiente: "*el altar es un gran depósito de pino, siendo de reír que aquellas enormes columnas sienten sobre cuatro ángeles, que más parecen figuras de pellejos, que otra cosa*", Antonio Ponz: *Viaje de España*, Tomo V. 3ª edic. Madrid, 1793.

Muchos de los grandes retablos barrocos del siglo XVII corrieron la misma suerte que la obra de Diego de Guzmán, debido a la furia neoclásica contra todo lo que no fuera orden y medida. El cuadro de Ricci fue respetado y colocado en el nuevo retablo, aunque poco duró la obra en su sitio, ya que un violento incendio se declaró en la iglesia de San Ginés perdiéndose el gran cuadro de Ricci y el retablo nuevo; el que hoy existe en la iglesia es neoclásico y fue realizado durante el reinado de de Fernando VII. Diego Guzmán es un perfecto desconocido entre los arquitectos madrileños del siglo XVII.

De cualquier manera, este tipo de retablos construidos por imagineros y ensambladores a lo largo del siglo XVII y parte del siglo XVIII no han sido estudiados con toda la minuciosidad que merecían, en parte porque muchos de ellos han desaparecido, y esto es así porque el estilo tuvo muchos detractores que trataron por todos los medios de hacer desaparecer esta obras cuando tuvieron oportunidad.

José Benito de Churriguera y el Marqués de Goyeneche.

El siguiente en la dinastía y mayor responsable de la nueva estética, fue su hijo José Benito de Churriguera, cuya fama como arquitecto y retablista ha contribuido a eclipsar la figura de su padre, José Simón, de una manera casi total.

Inició su actividad en el taller familiar interviniendo en la construcción de distintos retablos. En el año 1689 realizó su primera obra: el catafalco de los funerales de la reina María Luisa de Borbón, y fue nombrado Ayudante de Tracista de las obras reales. En 1692 se trasladó a Salamanca para realizar el retablo de la capilla del sagrario en la Catedral. Allí realizó también el proyecto para la Capilla del Colegio de Cuenca y el retablo del convento de San Esteban. De vuelta en Madrid, realizó el retablo de San Salvador de Leganés.

Su obra más notoria la realizó entre 1709-1713 cuando entra al servicio de Juan Goyeneche, para el que proyecta y realiza el poblado de Nuevo Baztán, y un palacio en la calle Alcalá de Madrid que actualmente es la Academia de San Fernando.

El Nuevo Baztan se trata de todo un pueblo encuadrado en lo que se denominó Las Fábricas Reales, que constituyeron una experiencia singular en el siglo XVIII. En este caso la industria que se montó era de vidrio.

Está dominado por la iglesia y el palacio, y fueron construidos formando un bloque único alargado y torreado, con dos amplias plazas a este y oeste. Abierta y ajardinada la primera, y cerrada y porticada la segunda.

El palacio fue el lugar de residencia del fundador Juan de Goyeneche. Posee una planta rectangular elevada en dos plantas. El edificio se desarrolla en torno a un patio en forma de claustro con arcos de medio punto en el nivel inferior y rebajados en el superior. El edificio se encuentra adosado a la Iglesia y posee una torre: la Torre de Palacio. La entrada al palacio y las ventanas ostentan el escudo del valle de Baztán que consta de un juego de ajedrez escaquado de blanco y negro, concedido por Sancho VII el Fuerte tras el heroico comportamiento de los baztaneses en la Batalla de las Navas de Tolosa.

En cuanto a la estructura urbanística del pueblo, se centra en un eje viario principal y responde a un trazado ortogonal simple, en el que se integran seis manzanas de casas, la última de las cuales, en la calle Nueva, es de construcción reciente. En el recinto, palacio e iglesia se convirtieron en un signo de poder y de prestigio. El rectángulo de la iglesia se articula con austeridad, a excepción del Retablo mayor, cuyo medallón de signo clásico se envuelve en cortinaje de pliegues agitados con cierto efecto escenográfico. La fachada en vertical, en dos planos superpuestos y columnas corintias, tiene cierto recuerdo palladiano, coronada por hornacina y aletones con pináculos.

Del palacio de Goyeneche en la calle Alcalá solo se conoce lo que ofrecen los dibujos que Diego de Villanueva realizó para remodelarlo en 1773, cuando ya era la sede de la Academia de San Fernando. En ellos queda de manifiesto que a pesar de la incorporación de elementos barrocos, Churriguera se mantuvo siempre en el concepto de arquitectura monumental.

Vista del Palacio-iglesia de Nuevo Baztán (1709-1713)

José de Churriguera falleció en Madrid el 2 de marzo de 1725.

Este estilo no sólo fue practicado por la familia Churriguera, también tuvo sus seguidores. En Madrid tuvo especial relevancia Pedro de Ribera, contra cuya arquitectura también se han dirigido las más agrias críticas.

Ribera adquirió una esmerada formación en el campo de la arquitectura a la sombra de Ardemans – arquitecto real- con el que colaboró en las obras del Ayuntamiento de Madrid. Entró en contacto con el Marqués de Vadillo, que en ese momento era corregidor de la Villa, quien lo tomó como brazo ejecutor de sus proyectos, al igual que Goyeneche había hecho con Churriguera. El primer proyecto que realizó fue el diseño del nuevo puente de Toledo sobre el Manzanares. El proyecto no se pudo llevar a cabo en su totalidad, y la destrucción que sufrió la parte realizada, hace que hoy en día sea apenas reconocible.

A pesar de lo monumental de sus dimensiones, consiguió mediante el diseño de los grandes cuerpos curvos que se levantan sobre los tajamares, y que se proyectan sobre la calzada en acogedores espacios, que perdiera la frialdad de una obra de ingeniería. El centro del puente quedaba marcado por los templetes que acogen las estatuas de San Isidro y Santa María de la Cabeza que haría el escultor Juan Ron, y que son de lo poco que han sobrevivido de este estilo.

La ermita de la Virgen del Puerto fue encargada a Ribera como capilla sepulcral para el Marqués de Vadillo y su familia. El análisis de esta obra nos muestra un arquitecto capaz de sutilezas y juegos arquitectónicos, que con un octógono con exedras, dos capillas de planta circular, un camarín en alto tras el altar, y una tribuna a los pies, crea un espacio especialmente agradable.

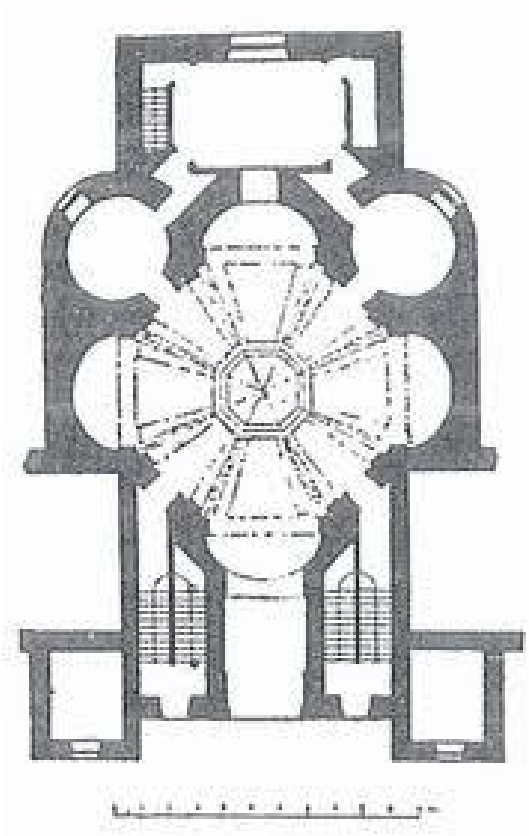
A pesar de lo reducido de su tamaño, el esquema es complejo. La triple fachada de la iglesia da paso a espacios diferentes. Las laterales a las escaleras de las tribunas, dejando a la central como única entrada al octógono.

La misma fachada sorprende por las soluciones que aporta, introduciendo vanos ovalados y un impresionante bocelón como moldura para la puerta.

Pero el delirio ornamental lo alcanzó Ribera en sus obras más importantes y monumentales: el Hospicio de Madrid, la fachada del cuartel del Conde de Duque y la torre de la Iglesia de Montserrat.

En todas ellas lo primero que destaca es una fortísima plástica escultórica que produce un notable contraste lumínico. Se prodiga en la utilización de estípites, cortinajes, carnosas volutas, duras placas a bisel, mascarones, florones y guirnaldas. Todos ellos en un abigarrado conjunto de motivos viejos y nuevos, tradicionales españoles unos, y tomados del arte francés o alemán otros que se convierten en verdaderas fachadas retablo, de las que sin duda la más espectacular es la del hospicio de Madrid.

Presidida en el cuerpo alto por la imagen de San Fernando, obra de Juan Ron, se rodea de cortinajes que caen pesadamente a ambos lados. Aunque el esquema es en dos cuerpos, el ritmo no es ascendente, pues en el efecto total impera mucho más el volumen de los relieves, que dan un efecto de descenso, generado por su propio peso. La



Planta de la ermita

profusión de estos relieves es tal que llega a asfixiar el propio vano de la puerta haciendo que se pierda el enmarque arquitectónico.

Esta obra, criticada y exaltada hasta la saciedad, no tiene parangón, ni siquiera con otras obras realizadas por este autor.

La fachada del Cuartel del Conde Duque muestra un estilo infinitamente más severo, limitándose a introducir someramente los cortinajes, y buscando de sacar todo el partido posible de los motivos de las armas reales que se incorporan como temática ornamental.

La estructura arquitectónica del edificio es en cambio de una simplicidad extrema. Construido en torno a patios, sigue un esquema de construcción tradicional, respetando, ante todo, su función utilitaria por encima de posibles gustos personales.

FUENTES CONSULTADAS

- BARRIO MOYA José Luis. Dos desaparecidos retablos madrileños del siglo XVII. Revista de la Biblioteca Archivo y Museo del Ayuntamiento de de Madrid, Números 9 y 10. Año 1981 Madrid
- MENENDEZ PIDAL Ramón. Historia de España. Tomo 29 **

El Cerro de La Gavia. Un poblado de la II Edad del Hierro en Villa de Vallecas (Madrid capital)

Fotografías y textos: Jorge Morín de Pablos, Amalia Pérez-Juez Gil, Ernesto Agustí García, Rafael Barroso Cabrera , Marta Escolà Martínez, Antonio Malalana Ureña y Dionisio Urbina Martínez[1]

La construcción de la L.A.V. Madrid-Frontera Francesa. Subtramos 0 y I ha permitido plantear el estudio de diferentes yacimientos afectados por la traza. Entre todos ellos destaca, por su importancia, el yacimiento de la II Edad del Hierro del Cerro de La Gavia. Las excavaciones con una extensión de 4.000 m2 han permitido distinguir cuatro fases de ocupación diferentes: paleolítico, II Edad del Hierro, tardoantigüedad y guerra civil española. En el año 2010/11 se realizó una nueva campaña en la zona del yacimiento en la margen izquierda del Manzanares. La fase de ocupación más importante corresponde a un poblado de la II Edad del Hierro con tres momentos constructivos diferenciados y una presencia humana en el lugar atestiguada desde el s. IV a.C. hasta el I. d.C. El primer momento apenas conserva restos de sus estructuras. Una segunda fase se levanta sobre las estructuras de la anterior, correspondiendo a un poblado articulado a partir de dos calles. Las excavaciones han puesto al descubierto la calle Este, una hilera de casas que cerraba el poblado por su parte oriental, y la manzana central del poblado. Las casas que dan a la parte septentrional del yacimiento se levantaban sobre una terraza artificial y sus traseras servirían a modo de muro de fortificación. La manzana central, por su parte, cuenta con dos filas de casas en su parte media que debían tener acceso por las dos calles que la delimitaban. Provisionalmente esta fase se fecha entre finales del s. III y comienzos del siglo II a.C. En esta época la población desborda el núcleo encastrillado originario y se extiende por las lomas próximas y la margen izquierda de la ribera del Manzanares, donde se ubicó una zona de vivienda y de procesado de productos agrícolas. Este hábitat se abandona hacia mediados de la segunda centuria. El abandono del poblado no se dilató mucho en el tiempo, ya que la tercera fase se levanta prácticamente sobre la planta de la fase anterior. El poblado estuvo habitado hasta finales del siglo I. d.C., como atestigua la presencia en el mismo de TSH, TSHB, etc. Con posterioridad en el Cerro de la Gavia se utilizó para un cementerio de época tardoantigua y luego un hábitat andalusí, aprovechando las cuevas de los farallones yesíferos.

[1] Departamento de Arqueología, Paleontología y Recursos Culturales de AUDEMA

Calle de Santorcaz, 4; 28002 –Madrid.

www.audema.com; jmorina@audema.com

La intervención arqueológica realizada en el yacimiento del Cerro de La Gavia (Villa de Vallecas, Madrid) formó parte de los trabajos de protección al patrimonio arqueológico que se están desarrollando para la Línea de Alta Velocidad Madrid-Barcelona- Frontera Francesa, tramo Madrid-Zaragoza, subtramos 0 (*A.C.S.*) y I. (*Corviam-Corsan*). Los trabajos arqueológicos fueron costeados por el *Gestor de Infraestructuras Ferroviarias* (*G.I.F.*), promotor del proyecto de obra civil, y se desarrollaron en los años 1999 y 2000. La intervención arqueológica realizada en el año 2010/2011 ha permitido localizar una nueva zona de ocupación del poblado de la Segunda Edad del Hierro del Cerro de la Gavia. La intervención arqueológica estuvo motivada por la ampliación de la vía por el *ADIF* y el promotor del proyecto fue la constructora *ALDESA*. Los trabajos se desarrollaron entre 2010 y 2011. El proyecto contó además con la supervisión y el apoyo de los servicios técnicos de arqueología de la Dirección General de Patrimonio Histórico-Artístico de la Comunidad de Madrid.

Los trabajos de protección al Patrimonio arqueológico en la Línea de Alta Velocidad Madrid-Frontera Francesa, tramo Madrid-Zaragoza, subtramos 0 y I se estructuraron en tres fases: campaña de prospección sistemática de cobertura total; campaña de sondeos en zonas con alta potencialidad arqueológica y, por último, la excavación en área de los yacimientos afectados por las obras. Una vez realizadas las dos primeras fases se planteó la necesidad de efectuar excavaciones en área en dos zonas. El núcleo más importante era el yacimiento del Cerro de La Gavia, ubicado en un promontorio en forma de península junto al arroyo de Las Barranquillas. La segunda zona de actuación arqueológica se estableció en un pequeño cerro en la segunda línea del reborde del páramo, junto a las proximidades del Cerro de San Antonio.

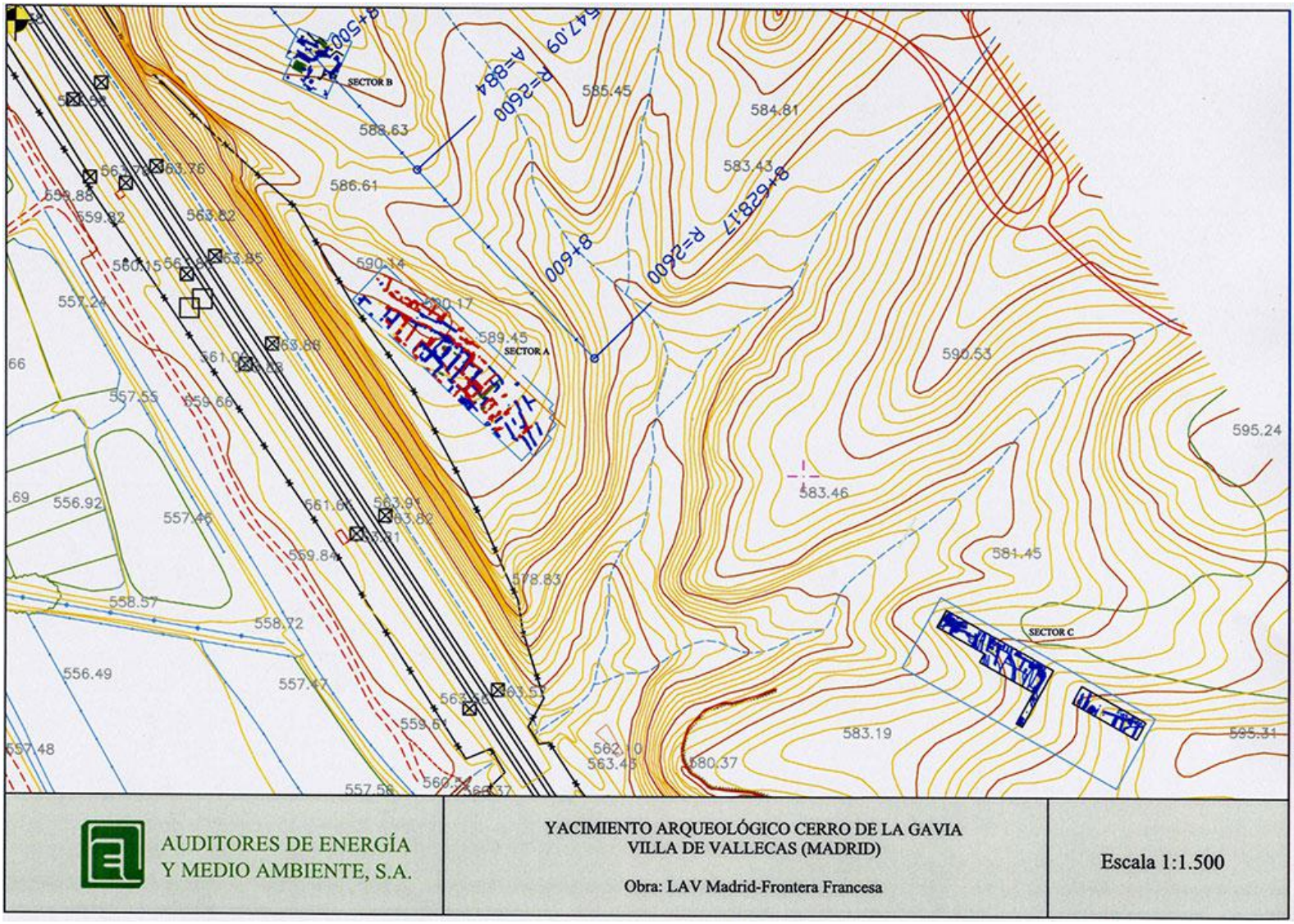


Fig. 01.- Planimetría del Cerro de la Gavia con los sectores excavados.

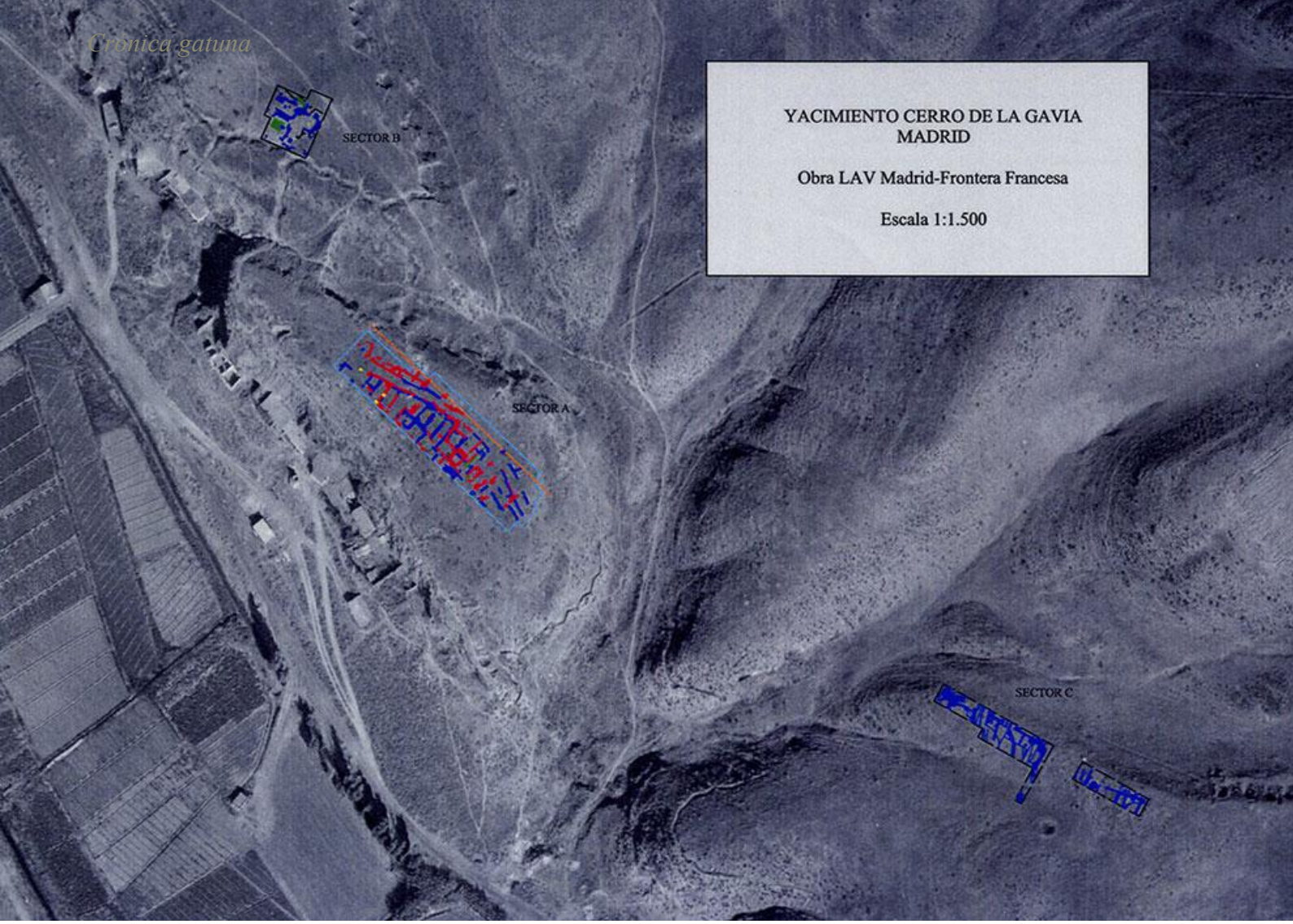


Fig 02.- Vista aérea del Cerro de la Gavia con los sectores excavados.

Los trabajos de excavación en el Cerro de San Antonio comenzaron en julio de 1999, finalizando en septiembre del mismo año. En el Cerro de La Gavia, por su parte, las excavaciones se ejecutaron entre abril y octubre de 2000. La superficie abierta ha sido de unos 4000 m^2, excavándose íntegramente la zona afectada por las obras. Una vez finalizados los trabajos de campo, comenzó la fase de trabajos en el laboratorio, donde se procedió a la restauración de los materiales; se estudiaron los restos óseos, tanto los humanos como de fauna, y se analizaron diversos materiales orgánicos encontrados en la excavación: semillas, maderas, etc [2]

La intervención arqueológica realizada en el año 2010/2011 ha permitido localizar una nueva zona de ocupación del poblado de la Segunda Edad del Hierro del Cerro de la Gavia. Esta nueva ocupación se desarrolló en la llanura de inundación del río Manzanares, como se ha señalado con anterioridad sobre una cota +15 ms. Nos encontramos con la fase de ocupación más antigua, tal y como han confirmado las dataciones de C14, en torno al s. IV/III a.C. Con posterioridad se produciría el encastrillamiento del yacimiento y, por último, de nuevo el poblado desbordó el recinto amurallado para situar las instalaciones industriales, que también se han podido localizar en el transcurso de las excavaciones. (Figs. 1 a 4).

---

[2] Los trabajos de restauración de los materiales fueron realizados por Dña. Francisca Romero, el estudio antropológico por Dña. Elena Nicolás Checa; el estudio faunístico por Dña. Beatriz Pino; el estudio antracológico por Dña. Ethel Allue de ARQUEOCAT; las muestras arqueobotánicas y las improntas en adobes, por Dña. Natalia Alonso Martínez de ARQUEOCAT y, por último, el C14 por D. Romualdo Seva de la Unidad de Arqueometría de la Universidad de Alicante.

AUDITORES DE ENERGIA Y MEDIO AMBIENTE

Cerro de la Gavia

Fig. 12a

Fig 03.- Estadios constructivos del Cerro de la Gavia.

Fig.04.- Vista aérea con el foso y la muralla del Cerro de la Gavia.

1. EL YACIMIENTO DEL CERRO DE LA GAVIA

La excavación en el yacimiento del Cerro de La Gavia se desarrolló sobre tres sectores. Al que habría que sumar la zona excavada en la ribera izquierda del Manzanares en la campaña de 2010/11. La decisión de excavar estas tres áreas se llevó a cabo después de efectuar una prospección de cobertura total y cuadricular la zona afectada por las obras para evaluar las concentraciones de materiales, complementado con una campaña de sondeos manuales. A partir de estos trabajos previos, se pudo comprobar que existían tres zonas con restos de estructuras inmuebles. Los Sectores A y B, ubicados en la segunda línea del reborde del páramo yesífero, y el Sector C, un pequeño cerro que sobresale de la primera línea del frente de escarpe. Los restos materiales localizados permitían plantear a priori la existencia de un hábitat de la II Edad del Hierro, aunque muy alterado por los procesos erosivos y antrópicos (Segunda línea republicana para la defensa de Madrid, viviendas rupestres de la postguerra y obras de la L.A.V. Madrid-Sevilla). En el caso de la zona del yacimiento que ocupaba la margen izquierda del río, contaba con una ocupación más antigua y con un poblamiento andalusí, tanto hábitat, como necrópolis. (Fig. 5)

Fig. 05.- Planta del Sector A del Cerro de la Gavia.

Sector A

El primero de nuestros sectores está situado sobre una pequeña loma del Cerro de San Antonio, a una cierta distancia del curso del Manzanares y separado del Cerro de la Gavia por el curso de dos arroyos y una pequeña loma. La zona se encuentra muy afectada por la erosión diferencial, lo que ha provocado la ruina total de buena parte de las estructuras existentes, en especial en las partes altas.

Se han podido localizar en el transcurso de los trabajos arqueológicos las cimentaciones y alzados de al menos seis edificaciones construidas con piedras sin desbastar, colocadas a hueso, y la inclusión de algunos elementos amortizados como molinos de granito. Las construcciones excavadas siguen una orientación Norte-Sur, formando estructuras rectangulares amplias. Sólo en un caso se ha documentado una compartimentación en tres ambientes.

La edificación de mayor tamaño, denominada número I, y que ocupa una posición central en la loma, es de planta rectangular y cuenta con tres estancias. Se trata del edificio mejor conservado de todo el sector, ya que el muro Sur de la misma actuó de freno a la erosión reteniendo los niveles arqueológicos. La construcción se ha encajado en la topografía de la loma, excavándose algunos muros en los yesos cristalizados que constituyen el nivel geológico del cerro. Los muros perimetrales, de los que se han conservado el Este, Sur y parte del Norte, son de mayor grosor que los muros medianeros y las piedras utilizadas (yesos, calizas y pedernales) presentan también un mayor tamaño. En el caso de los muros Este y Sur se han documentado las zanjas de cimentación excavadas en los yesos. Las estancias 1 y 2 presentaban todavía parte de los suelos de habitación, documentándose en la primera un poyo de adobe enlucido con yeso (U.E. 13) y un pie derecho de granito en el centro de la estancia que serviría de soporte a la techumbre, así como los restos de un gran recipiente cerámico del tipo *dolium.* En la estancia 2 se pudo comprobar la existencia de un hogar rectangular en el centro de la misma, así como una pequeña estructura fabricada con adobes adosada al muro medianero

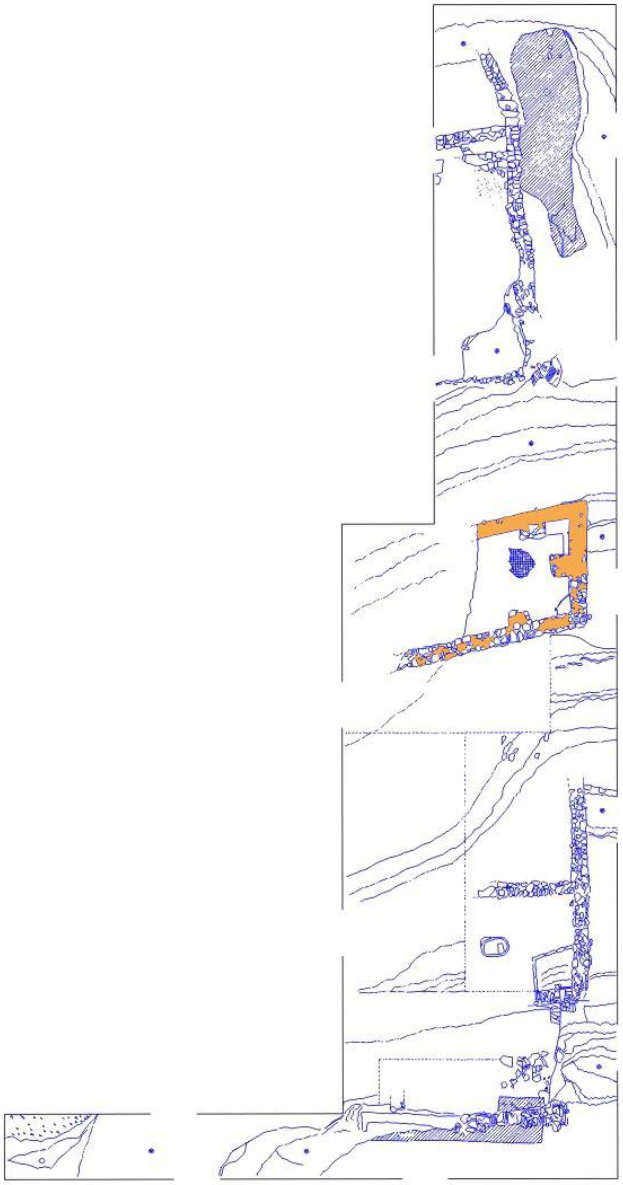


Fig. 06.- Cerro de la Gavia. Sectores A, B y C.

que separaba la estancia 1 de la 2 y al muro perimetral Este. La estancia número 3, situada en la parte Norte, no conservaba el suelo original y poco se puede decir acerca de su funcionalidad. De los restos exhumados se puede deducir que nos encontramos ante una vivienda de gran tamaño.

Este inmueble se encontraba separado de las construcciones II y IV, situadas al Norte y al Sur respectivamente, por unas calles realizadas a base de excavar los crestones calizos y con rellenos de margas para colmatar las vaguadas existentes. Además en la parte Sur, en el exterior del muro perimetral del edificio I, se constató la existencia de una rudimentaria preparación a base de barro compactado.

El edificio número II es una pequeña construcción rectangular, encajada también en los crestones calizos que ha conservado tres de sus cuatro muros perimetrales (Sur, Este y Norte), mientras que el muro Oeste, como en el resto de las construcciones, ha desaparecido fruto de la fuerte erosión existente en esa zona. Las características edilicias son similares al edificio anterior: zócalos de piedras apenas desbastados y alzados con adobes que no se han conservado. Sin embargo, el edificio número II presenta unos curiosos contrafuertes en la parte interna de los muros construidos a base de cantos de río trabados con cal. El suelo de ocupación no se conservaba y los restos materiales localizados fueron muy escasos. Resulta difícil pronunciarse sobre la funcionalidad de esta estructura, pero es muy probable que se tratase de un *horrea* para almacenar el cereal sobre un suelo de madera que apoyaría en los contrafuertes interiores.

Las edificaciones III y IV están situadas en la parte Sur de la loma, en uno de los puntos más altos, aunque ambas han sido prácticamente desmanteladas por la erosión. De ellas sólo se han podido documentar las zanjas de cimentación excavadas en el terreno natural y los restos de dos hogares adosados a la cara interna. Se trata de construcciones rectangulares, posiblemente viviendas, separadas entre sí por una calle. La vivienda número III tenía el hogar de tipo banco adosado a la pared Sur, mientras que en la número IV, se encontraba adosado en la parte Este.

Las construcciones V y VI se sitúan en la parte Norte de la loma, en una zona que por el Este cuenta con una pendiente muy pronunciada y por el Oeste ha servido para la deposición de sedimentos desde las partes altas, pero que en la antigüedad tendría también una pendiente pronunciada. En ambos casos nos encontramos ante dos edificaciones de planta rectangular que comparten el muro perimetral Este, probablemente también el Oeste, aunque desgraciadamente este último no se ha conservado.

En cuanto a las técnicas constructivas de este conjunto de edificaciones parece claro el interés por cimentarlas en los yesos y adaptarlas a la topografía de la loma. Así, las viviendas van girando hacia el Oeste en su parte Norte para

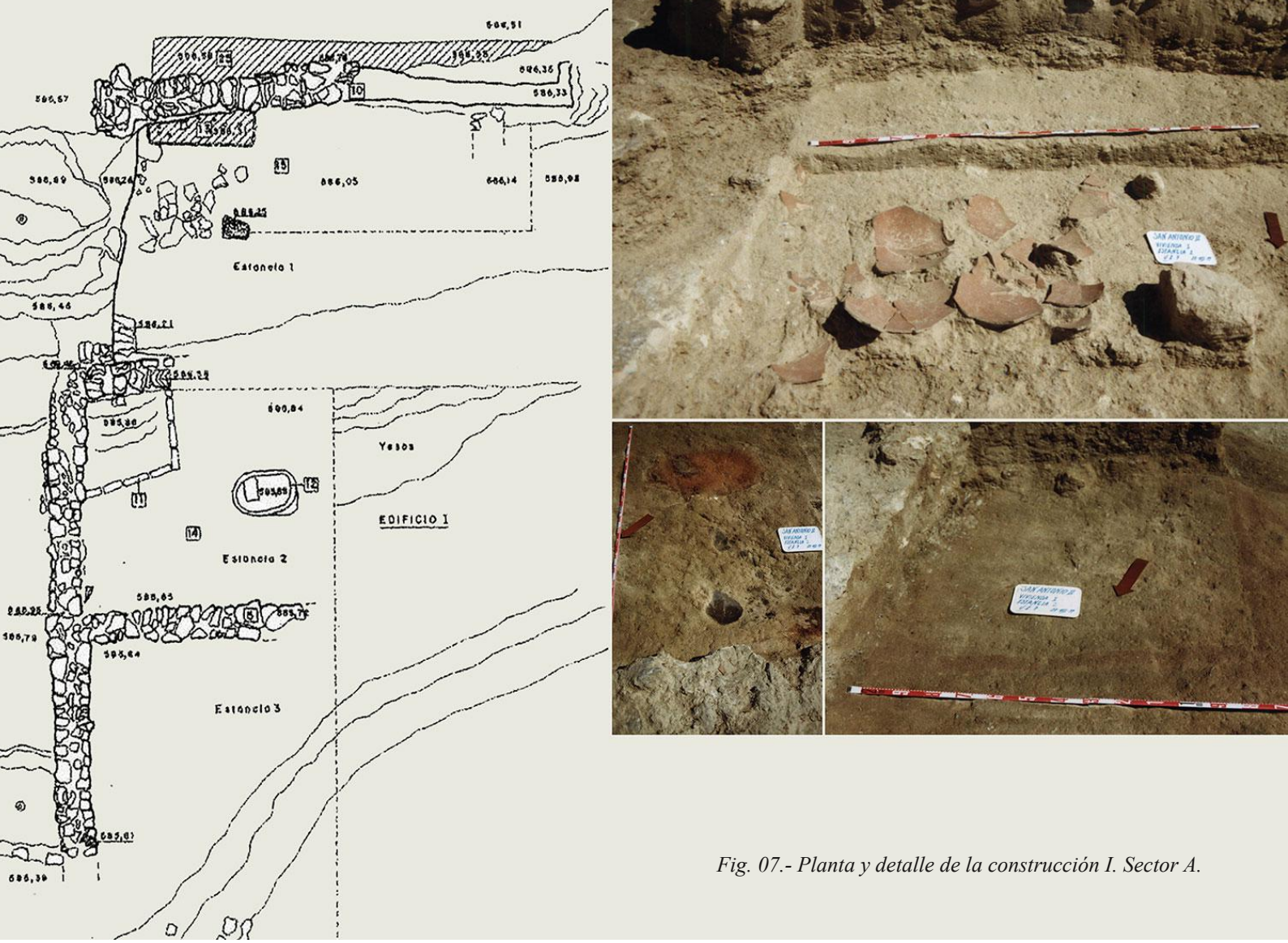


Fig. 07.- Planta y detalle de la construcción I. Sector A.

asentarse en la parte plana y central. En cuanto a la topografía original de la loma, hay que señalar que en la actualidad se presenta muy modificada, en especial en su parte occidental, donde se ha producido la acumulación de gran cantidad de sedimentos procedentes de la parte alta. Con objeto de documentar este extremo, se abrió una gran trinchera en dirección Este-Oeste, que constató la existencia en la ladera Oeste de la loma de un mayor desnivel en épocas pasadas.

Sobre el material arqueológico aparecido en el yacimiento, conviene destacar la escasez del registro arqueológico, que básicamente se reduce a material cerámico, algunos útiles líticos, y la ausencia de metales, así como la nula presencia de fragmentos de tejas. Parece deducirse, pues, que nos encontramos con un hábitat con cierta organización, levantado sobre zócalos de piedra y alzados de adobe, con cubierta vegetal.

Respecto a la cronología, podemos lograr una aproximación a la misma gracias al estudio del escaso material cerámico, que permiten situarla en torno los siglos III-II a.C. Por último, señalar que, tanto si se trata de un área de habitación, lo más probable, como de una zona artesanal, su ubicación al exterior del recinto murado, al igual que el Sector B del que seguidamente hablaremos, introduce una variable no constatada hasta el momento en otros yacimientos del mismo entorno geográfico. Esta circunstancia quizás se explique porque hasta la fecha los trabajos de excavación se han concentrado exclusivamente en los recintos fortificados y no en las áreas periféricas. (Figs. 6 y 7)

Sector B

Este sector cuenta con 4.00 m^2 excavados y se ubica en una pequeña loma en la que se han localizado estructuras de hábitat. El número de ámbitos identificados es de ocho, aunque de forma completa sólo se conservaban restos de cuatro viviendas. Éstas tienen planta rectangular con un

Fig. 08.- Detalle de una de las estructuras formadas por tres estancias

zócalo de calizas y yesos. Presumiblemente el alzado sería de adobes, desgraciadamente éstos no han podido documentarse debido a la fuerte alteración que presentaban las estructuras inmuebles en esta zona. En el centro de las viviendas se encontraban los hogares, que aquí son rectangulares y construidos con arcilla. Alguno de los edificios presentaba además un área de almacenaje compartimentada, así como los apoyos de las techumbres.

Se ha podido comprobar la existencia de al menos dos fases constructivas diferenciadas. El primer momento apenas muestra restos de estructuras. Son algunos zócalos de cimentación de viviendas rectangulares con alzado seguramente en adobe. Una segunda fase se construyó sobre la anterior, correspondiendo a una zona de ampliación del núcleo central del poblado. Las viviendas forman una doble hilera y están orientadas E-O. Esta segunda fase puede fecharse provisionalmente en el s. III-II a.C. El abandono de esta zona se produce, muy posiblemente, en la segunda mitad de la segunda centuria, no volviéndose a ocupar con posterioridad. Esta circunstancia marca la diferencia de este sector con respecto al núcleo central del poblado (Sector C), que continuó ocupado hasta el s. I d.C. (Fig. 8)

Sector C

Este sector está situado en el reborde del páramo que domina la vega del Manzanares y constituye el núcleo principal del poblado. La ubicación de este enclave arqueológico en un punto privilegiado obedece, sin duda, a aspectos de tipo defensivo y de control del territorio, aunque no son menos importantes otros factores, tales como la accesibilidad a los recursos hídricos, el aprovechamiento de la vega del río Manzanares, la existencia de tierras cultivables en el entorno y

Fig. 09.- Fotografía área del Sector C del cerro de la Gavia.

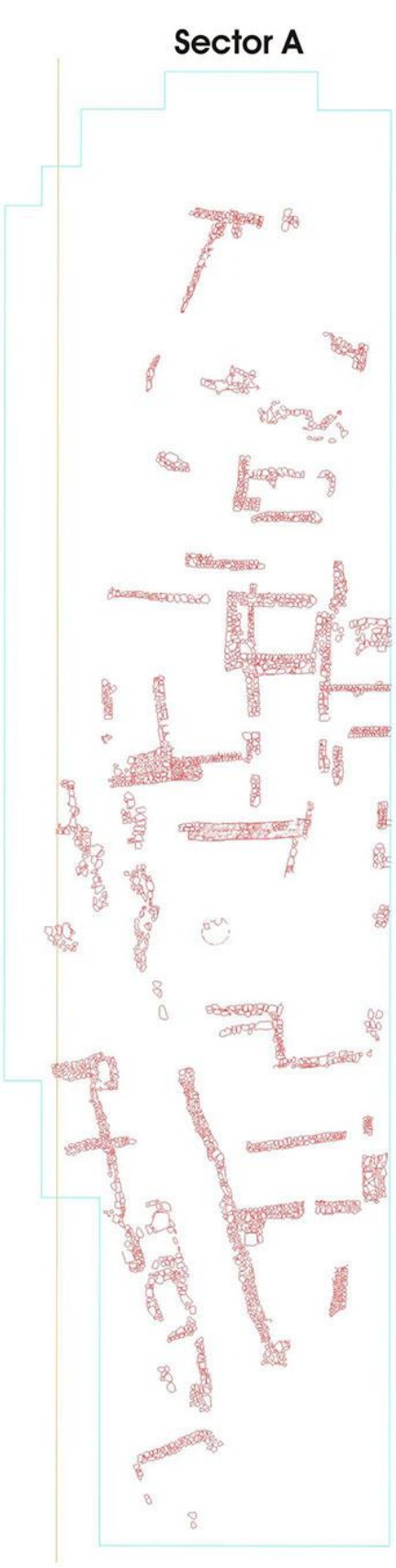
la explotación del bosque para la caza, la recolección, etc.

Los restos arqueológicos se extienden sobre una superficie que en la actualidad no supera las 0,3 Has., aunque el cerro presentaba antiguamente una extensión mayor. La construcción de la Línea de Alta Velocidad Madrid-Sevilla supuso la destrucción de una parte importante de este yacimiento madrileño. Las distintas fases históricas han dejado también su impronta en el lugar, ya que en el mismo se situó la segunda línea de defensa republicana de Madrid capital y un núcleo de viviendas rupestres después de la guerra civil. Las primeras afectaron a la topografía original del cerro en sus laderas Oeste y Sur, mientras que las segundas destruyeron parte de las estructuras de la zona Este.

Las excavaciones se han desarrollado sobre una superficie de 1.400 m^2, abriéndose una gran trinchera que ocupaba la parte Este y la central. Su posición estaba condicionada por la línea de expropiaciones de la Línea de Alta Velocidad.

Los trabajos desarrollados han permitido distinguir cuatro fases de ocupación diferentes: Paleolítico, II Edad del Hierro, tardoantigüedad y guerra civil.

En el transcurso de los trabajos arqueológicos, prospección, sondeos y excavación, se han recogido numerosos útiles líticos fabricados en sílex en posición secundaria. Este material presenta una secuencia cronológica muy amplia, que incluiría el Paleolítico Inferior, Medio y Superior.



AUDITORES DE ENERGIA Y MEDIO AMBIENTE

Cerro de la Gavia. Fase I

Fig. 10.- Fase I de ocupación del Cerro de la Gavia.

Fig. 12b

Fig. 11.- Fase II de ocupación del Cerro de la Gavia.

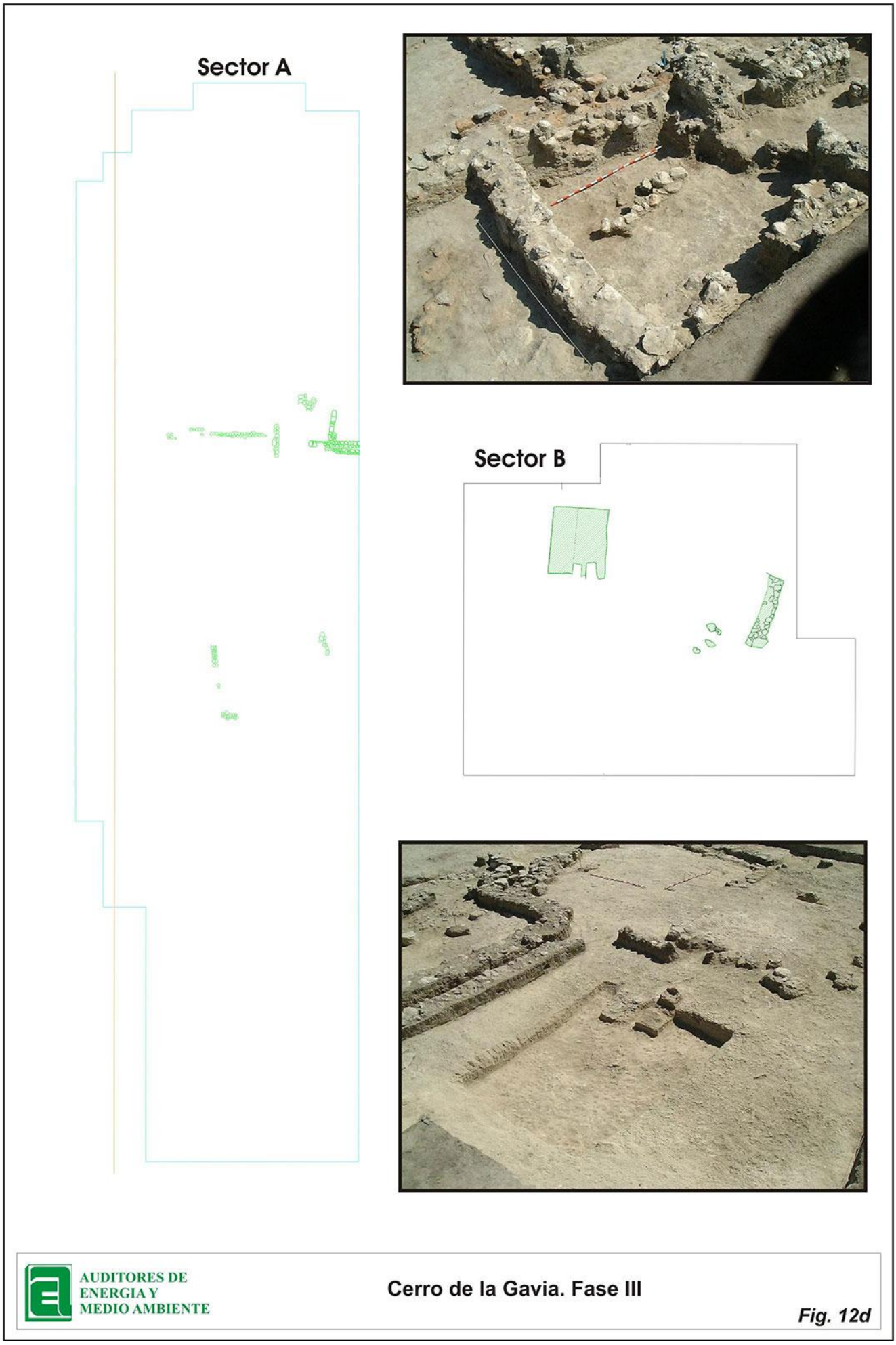


Fig. 12.- Fase III de ocupación del Cerro de la Gavia.

La segunda fase de ocupación, la más importante, corresponde a un poblado de la II Edad del Hierro con tres fases constructivas diferenciadas y con una presencia humana prácticamente ininterrumpida del lugar desde el s. IV a.C. hasta el s. I d.C.

El primer momento apenas conserva restos de las estructuras constructivas. Parece tratarse de un hábitat de cierta entidad, pues se extiende prácticamente por todo el cerro, que estaría constituido por viviendas de planta rectangular con zócalo de piedra y probablemente alzados de adobes con cubiertas de material perecedero.

Una segunda fase se levanta sobre las estructuras de la anterior, correspondiendo a un poblado articulado a partir de dos calles, cuya entrada se ubicaría en la zona Norte del Cerro. Probablemente esta entrada iría amurallada y protegida por dos bastiones, tal como se documenta en yacimientos cercanos del entorno carpetano (Plaza de Moros, Villatobas,Toledo)[3]

Las excavaciones han puesto al descubierto la calle Este, una hilera de casas que cerraba el poblado por su parte oriental y la manzana central del caserío. Las viviendas que dan a la parte septentrional del yacimiento se levantaban sobre una terraza artificial y sus traseras servirían a modo de muro de fortificación. La manzana central, por su parte, cuenta con dos filas de casas en su parte media que tenían acceso por las dos calles que la delimitaban. Provisionalmente esta fase debería fecharse entre finales del siglo III y comienzos del siglo II a.C.

Este hábitat debió abandonarse hacia mediados de la segunda centuria. La circunstancia de que no se hayan recogido apenas materiales arqueológicos hace suponer que este abandono se produjo de forma pacífica. El abandono del poblado no se dilató mucho en el tiempo, ya que la tercera fase se levanta prácticamente sobre la planta de la fase anterior.

El poblado estuvo habitado hasta finales del siglo I d.C., como atestigua la presencia en el mismo de *Terra sigillata* hispánica, *Terra sigillata* hispánica brillante, cerámica pintada tipo Meseta Sur, etc., producciones cerámicas que se fechan en ese momento final de la Edad del Hierro y

Fig. 13.- Fase II. Casa de la manzana central.

[3] Urbina Martínez, D. La Segunda Edad del Hierro en el Centro de la Península Ibérica. Un estudio de Arqueología Espacial en la Mesa de Ocaña, Toledo, España. BAR International Series 855. Oxford, 2000, p. 212 ss.

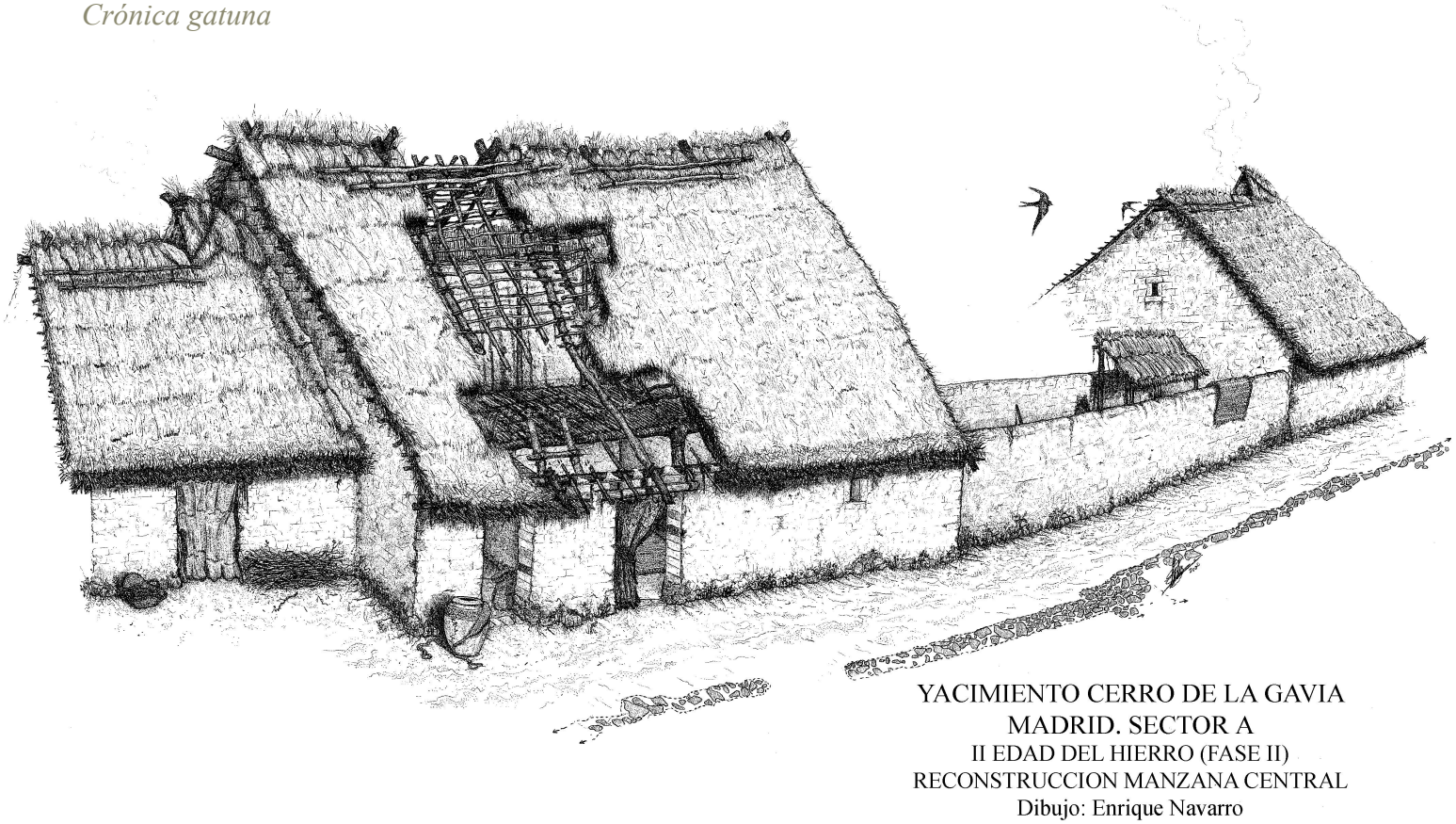


Fig. 14.- Fase II. Reconstrucción de la vivienda.

comienzos de la ocupación romana.

El poblado presenta un rudimentario urbanismo, de manzana central con dos calles laterales, y viviendas de zócalos de piedra (sílex, calizas y yesos), alzados de adobe con entramado de madera y cubierta vegetal a un agua. Estas viviendas no contarían con una excesiva compartimentación, tan solo un vestíbulo de entrada donde se ubicaría la zona de molienda y trabajo. Los hogares se sitúan indistintamente tanto en posición central como al fondo de las viviendas.

Este tipo de enclaves de la II Edad del Hierro contaba con un número reducido de habitantes y se encontraba rodeado de tierras de monte bajo, más o menos fértiles para el cultivo cerealístico y aptas para la ganadería. En un momento determinado, difícil de precisar, pero que seguramente puede fecharse a partir de la segunda mitad del s. I a.C., se produce su plena incorporación a la órbita cultural romana.

En los años finales del s. I d.C. o comienzos del s. II d.C. los últimos habitantes del poblado carpetano abandonaron el cerro, que quedaría deshabitado hasta los ss. VI-VII d.C. En este momento de la Tardo Antigüedad se ubicó en el cerro un cementerio de enterramientos infantiles, que aprovechaba los restos del poblado anterior. Se han localizado ocho sepulturas orientadas Norte-Sur y tipología variada (fosas, cistas, tégulas, etc.), para el que se han contabilizado un total de catorce individuos con edades comprendidas entre uno y doce años.

Los enterramientos no proporcionaron ajuar, ni elementos de depósito ritual alguno, tan solo se localizó una pequeña hebilla de bronce que formaba parte del adorno personal de uno de los infantes enterrados.

La última fase de ocupación del Cerro de La Gavia tuvo lugar durante el transcurso de la Guerra Civil española. En los meses finales del año 1936 se emplazó allí parte del dispositivo republicano para la defensa de la capital. Se construyeron entonces una línea de trincheras y un búnquer en los frentes de escarpe, aprovechando así la magnífica posición estratégica en altura que ofrece el reborde del páramo. El cerro estuvo ocupado por la I Brigada Mixta, mandada por el coronel Líster y en las excavaciones se han descubierto distintos materiales bélicos y piezas de uso cotidiano de los soldados. (Figs. 9 a 19)

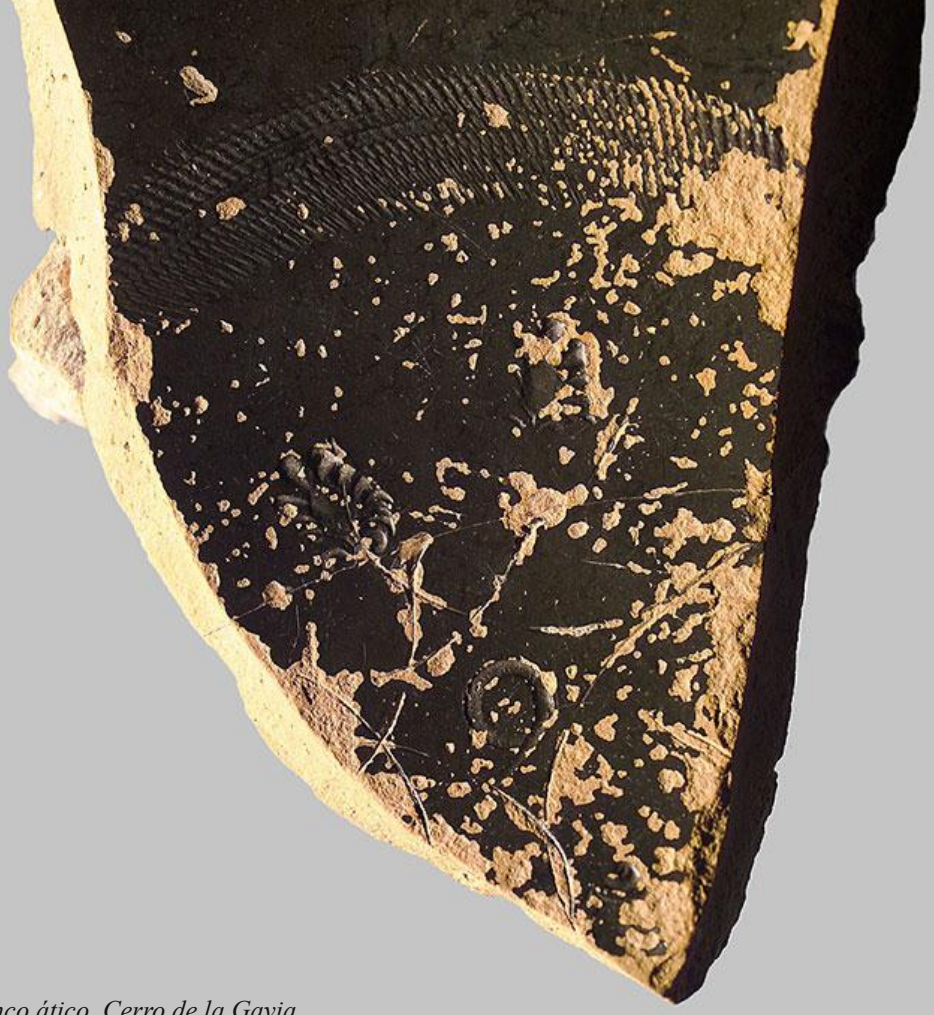


Fig. 15:- Cuenco ático, Cerro de la Gavia.

Fig. 17.- Cerámica figurada de tipo numantino.

Fig. 16.- Lucerna de campaniense.

Fig. 18.- Localización de las tumbas tardoantiguas en el Sector C del Cerro de la Gavia.

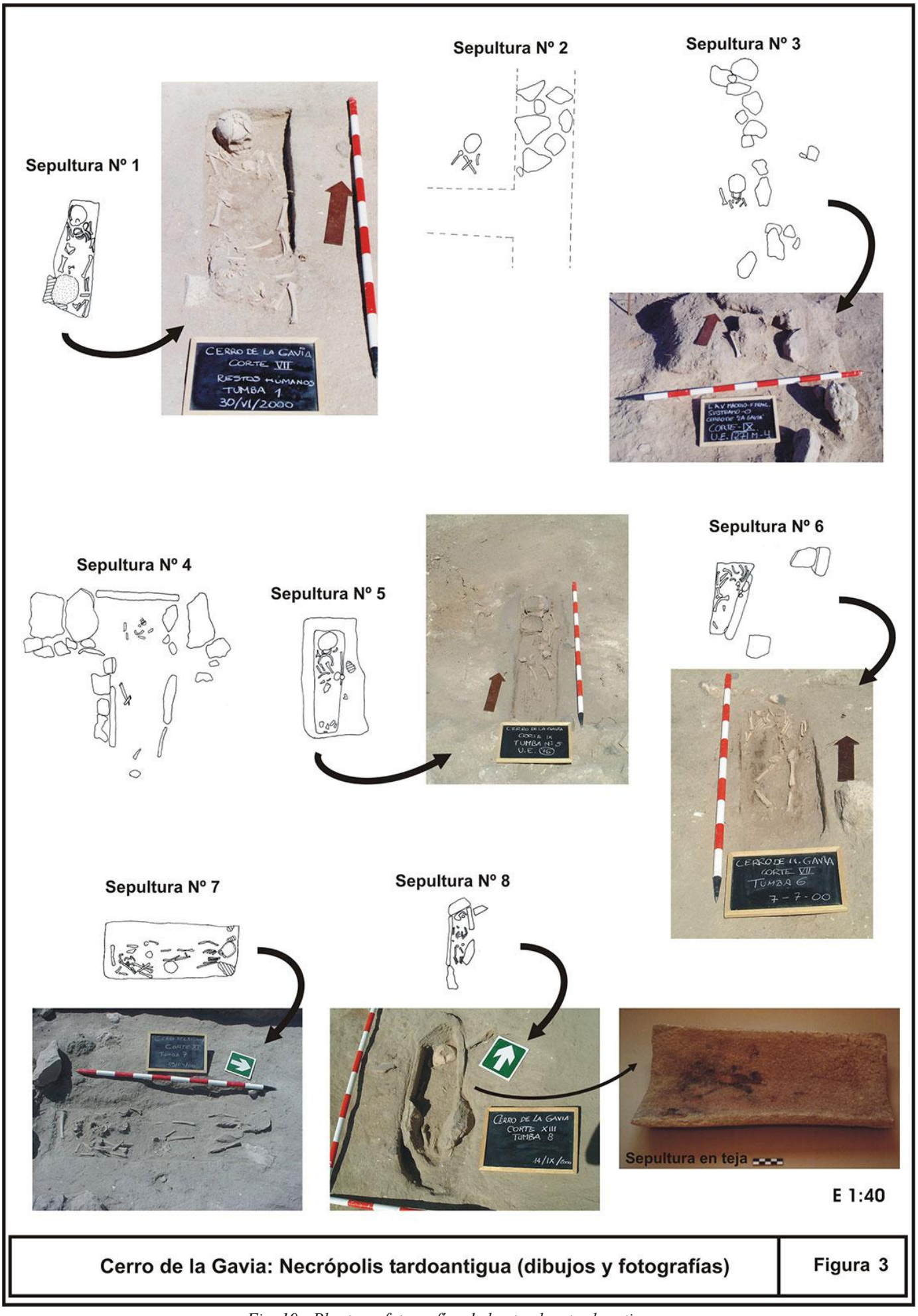


Fig. 19.- Plantas y fotografías de las tumbas tardoantiguas.

Sector D

En el área excavada en los años 2010/11 nos encontramos con la fase de ocupación más antigua, tal y como han confirmado las dataciones de C14, en torno al s. IV/III a.C. Con posterioridad se produciría el encastrillamiento del yacimiento y, por último, de nuevo el poblado desbordó el recinto amurallado para situar las instalaciones industriales, que también se han podido localizar en el transcurso de las excavaciones. En esta fase se han localizado un área importante dedicada a la vivienda con unas características similares a las que ya se conocían de las campañas anteriores, aunque con una cronología antigua. Se trata de viviendas excavadas en el terreno con un zócalo de piedras, los alzados de adobe y maderas y la cubierta vegetal. El hogar se encontraba situado en el centro de la casa. Por otro lado, las viviendas contaban con una zona destinada a la molienda. Señalar que la novedad más interesante ha sido la localización de un área de procesado y almacenamiento. Se han localizado los *horrea* donde se almacenaba el grano, con sus correspondientes semillas, así como un horno destinado seguramente al malteado de los cereales para el procesado de cerveza.

Por último, en este sector se ha podido localizar la ocupación andalusí. Ésta se realizaría aprovechando las cuevas como viviendas, como sucede en otras regiones de España. Además, se excavó parte de una necrópolis, muy arrasada por los trabajos agrícolas. (Figs. 20 a 21)

Fig. 20.- Sector D del Cerro de la Gavia.

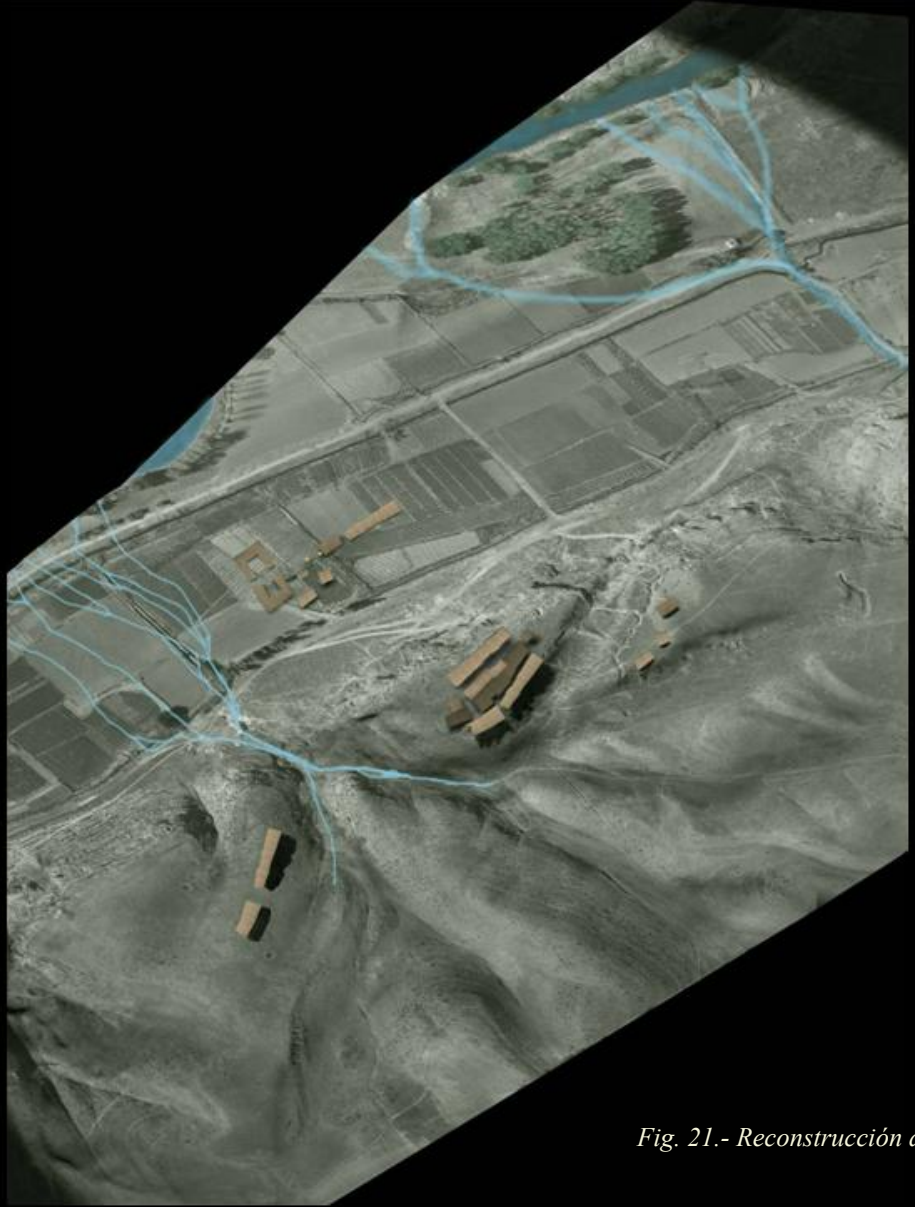


Fig. 21.- Reconstrucción del poblado en el siglo II a.C.

SABER MÁS

Morín de Pablos, J., Agustí García, E. Escolà Martínez, M., Pérez-Juez Gil, A. y Urbina Martínez, D. (Comisarios): El Cerro de la Gavia. El Madrid que encontraron los romanos. Madrid, 2005. http://www.academia.edu/1070080/El_Cerro_de_La_Gavia._El_Madrid_que_encontraron_los_romanos

Morín de Pablos, J. y Urbina Martínez, D. (Editores): El Primer Milenio a.C. De la longhouse al oppidum. Madrid, 2012. Vol. 1. Primera Edad del Hierro. http://www.academia.edu/1934836/El_Primer_Milenio_a.C._en_la_Meseta_Central._De_la_longhouse_al_oppidum_._VOL._1

Morín de Pablos, J. y Urbina Martínez, D. (Editores): El Primer Milenio a.C. De la longhouse al oppidum. Madrid, 2012. Vol. 2. Segunda Edad del Hierro. http://www.academia.edu/1969060/El_Primer_Milenio_a.C._en_la_Meseta_Central._De_la_Longhuse_al_oppidum._VOL._2

Morín de Pablos, J. y Urbina Martínez, D. (Editores): El yacimiento de la Segunda Edad del Hierro del Cerro de la Gavia (Villa de Vallecas, Madrid). Campañas 1999-2000. Madrid, 2013

Porvenir (Los relatos del Grupo Andén)

Relato seleccionado del número de septiembre la revista amiga Cuentos para el Andén, del Grupo Andén.

Texto: María José Codes

Del Libro: "Desahuciados / crónicas de la crisis" Ediciones Traspiés, 2013.

Hace frío a esta hora de la mañana. Un indigente se acomoda en el banco entre las esculturas de los reyes godos, a escasos metros de mí. En cuanto despliega sus enseres me descubre y se me queda mirando, sin pestañear.

¿Qué hacer cuando alguien te mira así, sin venir a cuento? Su mirada me apunta como un dedo acusador. Me gustaría decirle que no es mi culpa si las cosas no me van tan mal. Pero guardo silencio, claro.

El hombre me mira desafiante, con arrogancia. La suya es una mirada que pone en evidencia, como el reactivo que señala una nube de orín a tu alrededor en las aguas transparentes de una piscina.

Me mira como si me hubiese descubierto, lo que es del todo imposible. Como si callase un largo reproche: "Afróntalo, te han despedido". Me parece ver un amago de sonrisa. Casi puedo oír lo que piensa: "Te han echado, así, sin más, después de ...". Enciende una colilla vieja y vuelve a mirarme, con ganas de soltarme un discurso: "Llegaste a pensar que eras imprescindible, ¿eh? Tú, que habías advertido cien veces, a tus cien subordinados, que nadie, absolutamente nadie, era imprescindible. No, a mí no me engañas como a los otros, a los que has dicho que no te importa lo más mínimo, que incluso te alegras".

Ese hombre, con su carrito y sus bolsas, me mira como si me conociese de veras.

SOBRE LA AUTORA:

María José Codes es autora de las novelas: Control remoto (Calambur Ed.) -Premio Río Manzanares Madrid-, La azotea, (El Brocense) -Premio Cáceres- y de la Guía del escritor Intriga y suspense (Alba Ed.). En narrativa breve ha recibido, entre otros, el Premio del Club del Libro en Español de Naciones Unidas

PARA LEER CUENTOS PARA EL ANDÉN:

http://grupoanden.com/14022/index.html

Chocolate o el sueño de Gaspar

Texto e ilustración: Adriana Sánchez Garcés

Todo comenzó con un mal sueño, con una pesadilla absurda y disparatada, luego Gaspar, célebre cocinero de la Corte, tras despertar con el ánimo algo estremecido, comenzó una larga jornada donde se fueron acumulando sin tregua los infortunios. Cuando al fin llegó el atardecer de aquel triste día de diciembre, Gaspar acudió presuroso junto a su amada Marcela, buscando en su compañía algo de consuelo para aquella adversidad.

La casa se encontraba en las afueras de Madrid, casi en campo abierto, en la zona llamada de Leganitos, por ello Gaspar llegó ante su amiga, no solo abatido y malhumorado, sino aterido de frío por el viento inclemente del Guadarrama que desde allí soplaba. Mas Marcela le recibió cálida y dulce, con su acogedor abrazo, que resultaba siempre generoso y alentador.

— ¿Qué os sucede Gaspar?— Preguntó ella al adivinar en el rostro de su amigo tanta agitación.

Pero Gaspar quedó largo rato en silencio, aún tiritaba de frío, por ello se sentó muy cerca de la lumbre, su interés parecía concentrado en las llamas rojas que ardían en el hogar. Mientras añadía un nuevo leño al fuego, Marcela le observó de reojo, realmente parecía turbado.

— ¡Vamos Gaspar, amigo mío! Contad de una vez qué os preocupa, no permitáis que ante vuestro silencio, imagine yo un drama de lo que seguramente no es más que una contrariedad. Tened confianza conmigo y abrid vuestro corazón…

Gaspar, abrumado, no sabía bien cómo contar… lo cierto es que todo había empezado con un mal sueño:

Un mal sueño donde Gaspar se veía así mismo caminando por las viejas cocinas del Alcázar. Parecía cualquier día de los muchos de su larga experiencia como cocinero en la Corte. Gaspar avanzaba entre los fogones, inspeccionando recipientes, aderezando carnes, sazonando con destreza hortalizas. Recorría los oscuros pasillos abovedados, envuelto en las telarañas brumosas del sueño. Ante él un enorme puchero hervía a borbotones, ya se percibía el apetitoso aroma que se esparcía por los oscuros pasillos del palacio. Entonces Gaspar, con gesto diestro, retiraba el guiso del fuego, parsimonioso, con toda ceremonia, levantaba la tapadera de la olla, y allí, ante sus ojos aterrados, aparecía un enorme trozo de carne negro y retorcido, una masa informe de carbón.

La frente de Gaspar se perló de sudor con el recuerdo.

— Querido Gaspar, eso no es más que un sueño, una quimera… no debéis darle mayor importancia. Sois un gran cocinero, el predilecto de la reina de España, ¿Cómo puede afectaros tanto un simple sueño…?

A Marcela le divertía, que aquel hombre corpulento y de aspecto algo severo, se comportara a veces como una criatura.

Pero no, no solo había sido un sueño, aquel mismo día en el Alcázar, a la hora del almuerzo, la reina, la exquisita Isabel de Farnesio, había rechazado con un mohín de disgusto su guisado de cabrito.

¿Rechazado mi cabrito? ¿Mi especialidad? ¡Mi cabrito encebollado! ¡Si hasta entonces era el plato favorito de la reina!...

Pero la hermosa Marcela no estaba dispuesta a aceptar ese ánimo tan melodramático en Gaspar:

— Pues bien, ¿qué os alarma? Puede que este desganada— le dijo— ¿Quién os asegura que no se encuentre preñada de nuevo? Eso a muchas mujeres les produce inapetencia. — Y continuó con su reflexión— ¡Muchos hijos ha dado hasta ahora al rey…! ¿Por qué no uno más?... Todavía es joven.

Marcela sonreía animosa ante su amigo al que se veía tan agobiado. Gaspar era un hombre entrecano, ancho de hombros, vigoroso y recio, pero de ademanes delicados. A pesar de sus cuarenta y siete años que a muchos otros ya otoñaban, a él aún le permitían conservar cierto atractivo. La

gv 63

mujer pensó que aquel aire huraño que le acompañaba esa tarde, no le restaba encanto, aunque esa inusual inquietud de aquel día, si le arrebataba su habitual brío. Sufría el cocinero tal dolor en su orgullo, por aquel pequeño desprecio de la reina, que se convertía en una herida en su corazón.

Esa misma mañana, temiendo haber caído en desgracia, se había dirigido con esa zozobra a la Plazuela de la Leña, donde una vieja conocida, echadora de cartas, pudiese tranquilizarle con la visión de su futuro:

— Mira lo que te digo Gaspar, — dijo la mujer después de contemplar detenidamente los naipes, — cuídate de lo que ha de venir, pues soplan vientos de cambio. Así es, no me equivoco, estas cartas barruntan mudanzas en tu porvenir…, ellas dicen que antes de que acabe el año abandonarás las cocinas del Alcázar para siempre…

— Como veis Marcela, esto es lo que me aflige, y no puedo rechazar de mi ánimo el temor a ser despedido de la Corte, despreciado tras tantos años y tantos esfuerzos en el servicio de palacio…

— Quizá os alarmáis sin motivo, puede que otra sea la causa…

— ¿Decís otro motivo?... ¿A qué os referís pues…?

A él solo se le ocurría otra posibilidad, y un negro presagio, como el vuelo de un cuervo, cruzó su mente.

¿A caso habré muerto antes que finalice el año?

Y se le heló la sangre con este pensamiento.

Marcela intuyó la patética reflexión de su amigo y le abrazó protectora, ni siquiera sugirió que se trataba de supercherías… Ahora entendía la causa de aquella preocupación, la congoja que había traído con él aquella tarde. Así dejó pasar un tiempo, en silencio, hasta que reunió nuevos argumentos para intentar reconfortarle:

— Gaspar, no temas, sois muy apreciado en la Corte, la reina os tiene en gran estima. No podrá prescindir de vos.

Pero Gaspar sabía de la frágil memoria de los príncipes. Aún recordaba lo sucedido en el Alcázar, tiempo atrás, cuando llegó a la Corte el nuevo rey Borbón, ese joven Felipe V, que venía de Francia, con todas aquellas costumbres tan remilgadas. Él entonces apenas era un humilde pinche de cocina, no tendría ni trece años. Lo cierto es que vio desfilar por los fogones a muchos ilustres cocineros que fracasaban en el empeño de complacer el delicado paladar real. Nada satisfacía a los jóvenes monarcas. Aquellos abundantes guisos bárbaros y grasientos tan castellanos, que les presentaban, distaban en gran medida, del sofisticado y exquisito gusto de la elegante Corte francesa. Y aún fue peor unos años después, al poco de enviudar el rey, siendo ya Gaspar un joven cocinero. Con la llegada a la Corte de Madrid de la nueva reina de España, se originó un auténtico cataclismo en las reales cocinas. Fue entrar la italiana Isabel de Farnesio en el Alcázar, y llenarse las despensas de mantequillas, harinas y parmesano… Otra vez cocineros y pinches fracasaban ante tan delicado, tan exquisito y majestuoso paladar. En pocos días, como un huracán, la enardecida soberana protestó, desterró y desmanteló toda la armonía y esfuerzo que en catorce años habían logrado reunir aquellos fogones. Muchos cocineros fueron despedidos del Alcázar para no regresar. Gaspar fue de los pocos que logró sobrevivir a aquella tormenta.

Marcela y Gaspar a pesar del largo tiempo que compartían su amistad, nunca antes habían hablado sobre estas cuestiones.

¡Qué reservado resulta Gaspar! pensó Marcela, siempre he respetado sus intimidades, ese extraño pudor… Aunque ahora, al conocer todos estos recuerdos e inquietudes, no solo siento curiosidad, sino un gran deseo de saber…

— Y ¿Cómo os valisteis pues, para conquistar el favor de la reina?— Preguntó muy intrigada.

— Con chocolate. — Contestó con sencillez.

— ¡¿Con chocolate?!

Aquello era sorprendente.

— Así es, con chocolate. Ya sabéis que en las Cortes europeas apenas valoran este manjar que proviene de las Indias, incluso lo miran con

desconfianza…

Marcela hizo un gesto de sorpresa, y con el movimiento, aunque no fue muy brusco, un remolino de cabellos negros se soltó de su moño esparciéndose enredados por sus hombros, el reflejo del fuego los volvió encarnados.

—…Su ignorancia sobre el chocolate, — Continuó Gaspar— en nada se asemeja a nuestra devoción por él aquí, en España, pues nos es tan preciado.

De esta manera, mientras contemplaba los rizos que Marcela intentaba sujetar en su nuca con unos peinecillos, explicó como utilizando su talento e intuición, conquistó el esquivo paladar de la Parmesana, que hasta entonces desconocía aquel preciado placer.

— Veréis Marcela, comencé con un inocente desayuno. Aquel día, muy temprano, rallé meticulosamente, en mi viejo molinillo, una pieza escogida de cacao, desliendo con cuidado la vainilla, añadiendo la dulzura del azúcar…

Esa primera mañana, con el acostumbrado ritual palaciego, la reina, cómodamente incorporada sobre las almohadas del lecho, recibió una bandeja de dulces, bizcochos y rosquillas esponjosas, acompañadas por un búcaro de nieve, y ante todo la humeante, espesa y aromática salvilla de chocolate que para ella, había preparado Gaspar: Un chocolate con el mágico poder de seducir paladares, endulzando el corazón.

¡Hum! Había exclamado la reina al relamer con la punta de la lengua sus labios. ¡Hummm! Repitió gozosa, antes de limpiar sus comisuras con el lienzo inmaculado, colocado junto a la salvilla. ¡Huuum! ¡Hummm! ¡Hummm! Exclamaba a cada sorbo, deleitada con el precioso líquido.

De esta manera, en breve, se convirtió la soberana en una adicta a la embriagadora gracia del chocolate, y desde aquel día, no pudo prescindir de tan feliz despertar.

— ...Luego, poco a poco, fui logrando el aprecio de los reyes, y también otras muchas distinciones, gracias a las distintos manjares que obré para sus delicados paladares, y sobre todo, merecí su exclusivo reconocimiento, su gran aplauso, con el cabrito, ya sabéis, mi afamado y tierno cabrito encebollado.

Un profundo suspiro conmovió el pecho del cocinero al recordar su especialidad repudiada.

— Como veis Marcela, mantengo mis temores, pues mis años en la Corte me previenen sobre los volubles afectos. Sé que un capricho de la reina puede apartarme de su lado, olvidando mi antigua fidelidad.

¡De que no sería capaz esa mujer que expulsó del país, sin ningún remordimiento, a la mismísima princesa de los Ursinos! Aquel suceso, veinte años atrás, había conmocionado a todo Madrid.

Marcela que ya había recompuesto su peinado, recuperó su ardor y aconsejó a Gaspar:

— Pues querido amigo, si una vez el chocolate os salvó, y llenó de honores, quizá de nuevo, ese mismo chocolate pueda ayudaros a recuperar el favor real.

Era una excelente idea:

Conseguir algo único, exquisito, tentador…

Ya en su casa de la calle San Bernardo, el cocinero Gaspar dio muchas vueltas en su cabeza a las palabras de Marcela.

Eso es, lograr un plato no solo novedoso, sino por supuesto admirable, que se funda con todo tipo de exóticas dulzuras dentro de la boca… Sí, esa es la clave…

Sería algo tan extraordinario que al contemplarlo todo mortal quedaría prendado de su originalidad y belleza, y que al saborearlo, sus sentidos caerían derrotados ante tan gozoso placer. Gaspar con su arte y habilidad debía enamorar de nuevo el frívolo y sensual paladar de la Parmesana:

…Y muy importante será elegir el momento propicio para ofrecerlo a su majestad.

Gaspar recordó, que en breve sería el aniversario de las nupcias de los reyes, justamente

un día antes de Navidad.

Esa será la ocasión adecuada, decidió.

En la cena de Nochebuena del Alcázar, Gaspar ofrecería a los reyes, como presente, el más extraordinario y suculento postre que jamás aquellos muros hubiesen podido contemplar.

Gaspar se puso rápidamente a trabajar en su proyecto secreto, y como necesitaba mucho tiempo, y tranquilidad, tomó licencia de su servicio en palacio durante unos días.

Comenzó la labor en el obrador de su propia cocina, con tal entrega y discreción, que en esas semanas, apenas salió de su laboratorio, ni siquiera para visitar a su amada Marcela.

En aquellos primeros días de invierno cayó una gran nevada en la Villa, Madrid se envolvió en un encanto blanco y silencioso, pero Gaspar, ajeno al frío y a la belleza alba de las calles, solo atendía a su trabajo.

Con exquisito cuidado eligió, uno a uno, los ingredientes, los mejores, los de mayor calidad, algunos de ellos, por su rareza, atesorados como joyas en su despensa. Molió cacao, añadió azúcar, vainilla,… luego aligeró la masa con aromática agua de azahar, y añadió huevos con sus yemas, con sus claras bien batidas, espumadas, olas repletas de azúcar…, casi había logrado la textura deseada, ahora solo faltaba un pequeño capricho, apenas un pellizco, una pizca del sabor exótico y penetrante del cardamomo.

Con aquel dulce material, Gaspar construyó delicadamente una pequeña réplica del palacio, una fiel maqueta de aquel viejo Alcázar de Madrid, con sus torres, chapiteles, tejadillos, y patios, e incluso reprodujo, con todo capricho, su famosa Torre Dorada.

El propio Gaspar quedó asombrado ante su obra.

¡Lo he logrado!...

Las lágrimas acudieron a sus ojos. No era soberbia, sino emoción, ya podía imaginar el efecto que surtiría en el comedor real, el momento solemne de descubrir tal obra de arte ante los reyes, sería sobrecogedor.

Todo gracias al buen consejo de Marcela. Gaspar pensó en ella con ternura.

¡Marcela! ¡Qué abandonada la he tenido estos días! Y sintió un profundo afecto por aquella mujer generosa y discreta. Ya no solo era para él su amiga, sino algo más, quizá la persona con la que podía compartir un destino.

Aquella tarde Gaspar alquiló una carreta. Ayudado por algunos recios mozos de cuerda, colocó en ella y con sumo cuidado, su hermoso y frágil Alcázar de chocolate, luego cubrió todo con finos lienzos encerados y se dirigió al palacio. Aquel día sería la cena de Nochebuena. La carreta fue traqueteando por las accidentadas y polvorientas calles de la Villa. El frío diciembre ayudaría a mantener la solidez de aquella dulce joya, al menos, hasta la medianoche.

— ¿Qué decís Gaspar?, ¿Los reyes? No, no están… partieron ayer hacia el palacio de la Granja... ¿Lo ignorabais? Preguntaron por vos.

Gaspar escuchaba trastornado, sin apenas comprender.

— ¡Ausentes los reyes…!

— Ya sabéis…su majestad no aprecia demasiado el Alcázar, prefirió, a pesar del frio, llegarse hasta la Sierra Segoviana para celebrar las Pascuas…

¡La Granja de San Ildefonso…! ¡Tan lejos! Yo tardaría en llegar hasta allí, al menos dos jornadas, sin contar con la dificultad del camino, y la nieve…,para cuando lo lograse, quizá los reyes ya estarían de regreso, y sin duda el dulce arruinado…

No hubo más remedio, allí quedó el pastel, desamparado en un rincón, olvidado en una húmeda despensa de palacio cubierto por los lienzos, esperando mejor momento para su presentación.

Con suerte para cuando retornen los reyes aún se mantenga entero, quizá no se haya ranciado…

Mientras abandonaba el viejo Alcázar madrileño, se decía estas cosas para consolarse, más a medida que se alejaba se iban desmoronando las imágenes de éxito, aquellos esplendores que durante esos días de extenuante trabajo se había forjado, de nuevo, regresó a su mente la intranquilidad y las palabras de la anciana:

"Cuídate Gaspar, cuídate de lo que ha de venir, pues soplan vientos de cambio, y estas cartas barruntan mudanzas…"

Al marcharse, tan decepcionado del Alcázar, no pudo percibir un halo dramático y marchito flotando a sus espaldas, no pudo verlo pues pesaba sobre él la desilusión.

Apenas quedan unos días para terminar el año, mi destino está ya marcado, he intentado huir de él…quizá pequé de arrogante.

El cielo de la ciudad aquel día no era gris, ni blanco, era un cielo sin color muy triste.

El encuentro con Marcela fue el abrazo de una amiga, que acoge y consuela su amargura y decepción. No hubo demasiadas palabras pero si amor y ternura, con caricias y besos se protegieron, del abismo incoloro de ese triste cielo de aquella tarde. Luego cayó la noche.

Fue muy tarde, cerca de la media noche, cuando comenzaron atronadores los tañidos de las campanas. Todos los carillones de la villa, al unísono, anunciando la Natividad, la Misa del Gallo… Sonidos estridentes, continuos, con desazón…, irritantes.

— ¿Pues qué sucede…? ¿Por qué esa alarma?...

Sobrecogidos, Gaspar y Marcela avanzan hacia la ventana con los cuerpos enlazados. El cielo descolorido de Madrid se ha vuelto rojo, una luz anaranjada, pavorosa, envuelve el dramático tañir de las campanas.

El humo y las pavesas, el olor a hoguera les golpea el rostro, frente a ellos un gigantesco incensario se consume. El Alcázar, el Palacio de los antiguos Austria está ardiendo. No pueden hablar, la imagen es imponente, grandiosa y terrible.

Marcela, al fin, es capaz de recuperar la palabra, y susurrar a su amigo con la voz algo ronca:

— Allí tenéis vuestro destino Gaspar, como veis no es la muerte, ni el olvido de los reyes quien trae mudanzas para vos…

Y mientras habla, una luz ambarina tiñe sus ojos castaños, que quizá sonríen silenciosamente.

En la Nochebuena de 1734 ardió el viejo Alcázar de Madrid hasta convertirse en cenizas. Una pequeña chispa, un descuido, y luego un leve soplo avivó las llamas, que devoraron con saña aquella centenaria huella del pasado. Ardió con furia, ardió, y ardió durante días, y nadie logró sofocar el inmenso brasero. Un tiempo después, pasado el rigor del duelo, sobre aquellos escombros se alzaría un nuevo palacio, que traería con él otros tiempos, jóvenes ideas y muchas esperanzas.

Pero aquella noche Gaspar, el famoso cocinero de la Corte, junto a la cálida compañía de Marcela, fue testigo de cómo se consumía, como un decorado de cartón, un viejo mundo estancado y caduco. Mientras el pasado desaparecía envuelto en una gigantesca brasa, entre sus muros de fuego se fundía un pequeño, un dulce Alcázar de chocolate.

SOBRE LA AUTORA

Durante años Adriana Sánchez Garcés ha trabajado en el mundo del diseño gráfico destacando sus grabados y sus trabajos como ilustradora. También explora su faceta de escritora e ilustradora de cuentos infantiles y relatos para adultos.

También ha creado personaje del Hada Madrileña *"María Manuela de las Vistillas"* con la que ha publicado cuatro libros hasta el momento con la *Editorial La Librería.*

Os animo a conocer sus grabados y otros trabajos en

http://www.adrianasanchezgarces.com

Glosario arquitectónico madrileño. Chapitel

En esta sexta entrada del glosario "gatitectónico" damos paso, románticamente, a una letra ya desaparecida de nuestro actual alfabeto: la simpática "ché", cuya fonética se mantiene, pero cuya grafía, como tristes despojos, se han repartido entre la "C" y la "H". El elemento arquitectónico objeto de nuestro estudio no pasa desapercibido en Madrid, cuyo casco antiguo acoge construcciones del período de gobierno monárquico Habsburgo –entre los años 1517 y 1700- y por cuyo motivo suele ser denominado "Madrid de los Austrias". En efecto, Felipe II (1527-1598), siendo príncipe de Asturias, viajó por Centroeuropa para supervisar los dominios de su padre, el Emperador Carlos V, y hallándose en Flandes, se admiró de las airosas torres "enchapiteladas" que enseñoreaban muchos de los edificios civiles y religiosos de sus ciudades. Al ascender al trono, y dentro de las obras generales de reforma del Real Alcázar de Madrid, encargó expresamente al arquitecto Luis de Vega que incluyera a ambos extremos de la fachada principal del mismo, dos torres con sus correspondientes chapiteles. La más antigua, y primera que se construyó, será la conocida como "Torre Dorada". Los años finales del siglo XVI, y los siglos XVII y XVIII, conocerían una auténtica eclosión de torres, que señalarían como afilados dedos hacia la cúpula celeste, como morada del Altísimo. Pero, ¿qué es un "chapitel"? Antes que nada, procedamos a su definición.

Texto: Julio Real González
Fotos: Mario Sánchez Cachero, salvo indicación de otra fuente

CHAPITEL:

(de capitel, del latín *capitellum*, diminutivo de *caput*, "cabeza") Un **chapitel** o **aguja** es un elemento arquitectónico que se sitúa a modo de remate de la cubierta de una torre de un edificio, sea religioso o civil, y tiene forma piramidal o cónica, a modo de punta de flecha o lanza, estando compuesta su estructura en madera recubierta de zinc, plomo o pizarra. Por extensión, erróneamente se suele denominar como chapitel al conjunto del remate de la torres, es decir, a la cubierta o tejado de la misma, más el basamento o pequeña linterna que sustentan el chapitel estrictamente dicho (Foto 1).

Nota:

Queremos expresar nuestro agradecimiento a los sacerdotes y responsables de la iglesia parroquial de San José por la libertad otorgada en la realización del reportaje fotográfico.

Foto 1. Detalle del chapitel de la iglesia de San José

IGLESIA PARROQUIAL DE SAN JOSÉ

Foto 2. Cúpula de la capilla de Santa Teresa, rematada por un chapitel.

Es en este templo donde localizamos el elemento arquitectónico de nuestro estudio. El chapitel que podemos observar (foto 2), se encuentra sobre la capilla de Santa Teresa de Jesús, que podemos contemplar en la calle del Marqués de Valdeiglesias, junto a la entrada lateral de la iglesia. Podemos apreciar el tejado de pizarra a cuatro aguas de esquinas achaflanadas que cubre el cimborrio de dicha capilla, y sustenta sobre resaltada cornisa moldurada en piedra, la linterna octogonal recubierta de pizarra y perforada por estrechas y alargadas ventanas rectangulares verticales, separadas por pilastras finalizadas en su base por aletones a modo de contrafuertes. Esta linterna sustenta a su vez el cupulín, cubierto de zinc, sobre el que se alza la "punta de flecha" o chapitel, recubierto también en pizarra, y rematado por orbe dorado, veleta y cruz de forja. La fachada principal de la iglesia de San José, así como su acceso habitual, se encuentran en el nº 45 de la calle de Alcalá. A pesar de reformas desafortunadas, realizadas ya en pleno siglo XX, sigue siendo por su estructura arquitectónica, y el arte mueble y pictórico que alberga, uno de los templos más destacados del barroco castizo madrileño. No obstante, es obra del destacado arquitecto del barroco madrileño y fiel seguidor de la tendencia churrigueresca, Pedro de Ribera (1681-1742), ya que fue discípulo de su máximo representante, José Benito de Churriguera (1665-1725).

Orígenes y desarrollo del templo.

La actual iglesia parroquial de San José tuvo origen conventual. Concretamente supuso la primera fundación de carmelitas descalzos en Madrid, en el año 1586, tras la reforma efectuada por Santa Teresa de Jesús; por esas mismas fechas, la rama femenina de la Orden fundó el convento de Santa Ana en la plaza homónima. Sin embargo, hasta el año 1605 no se crea sobre el actual solar de San José el convento de San Hermenegildo, siendo el rey Felipe III quien le otorgó esta denominación para conmemorar la fecha de su cumpleaños y el día del nacimiento de su hijo, el futuro Felipe IV. En los días de su fundación es posible que se advocara el templo a nombre de San José, o de la Virgen del Carmen.

El templo original, de estructura similar a los edificados en Madrid a principios del siglo XVII, fue derribado en el primer tercio del siglo XVIII, edificándose el actual entre los años 1730 y 1748 bajo las trazas del arquitecto Pedro de Ribera. Fallecido éste en 1742 se encargarían de rematar los trabajos, los maestros de obras José de Arredondo y Fausto Manso, los cuales introdujeron algunas modificaciones en los planos originales del maestro Ribera.

La desamortización de los bienes eclesiásticos, promovida por el ministro Mendizábal, expulsó a los religiosos carmelitas del convento en 1836. El edificio conventual fue destinado originalmente a Intendencia General Militar y finalmente demolido en 1870, siendo edificado en su lugar el Teatro de Apolo (1873), el cual permaneció en pie hasta 1929, en que fue derribado construyéndose en su lugar la sede del Banco de Bilbao (finalizado en 1933), actualmente sede del Área de Gobierno de Hacienda y Administración Pública del Ayuntamiento de Madrid.

El templo fue destinado, al poco de la expulsión de los carmelitas, a sede de la parroquia de San

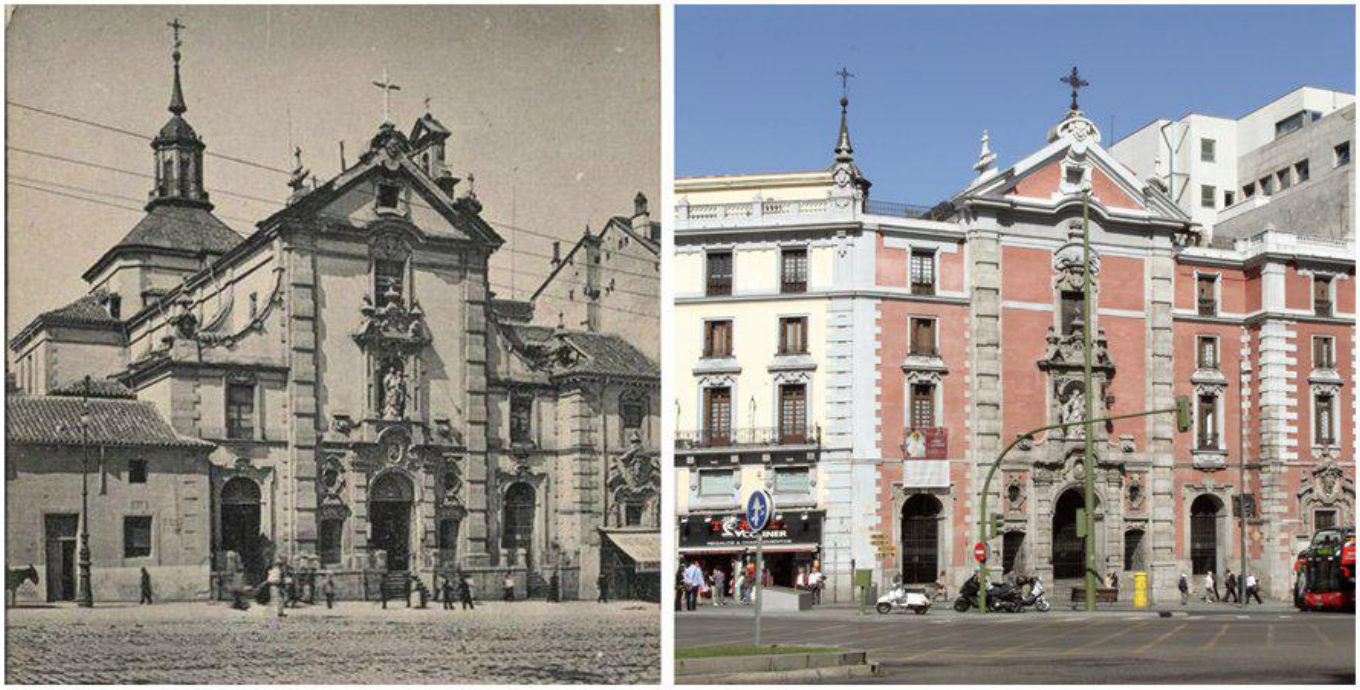


Foto 3. Imagen comparativa de la fachada de la iglesia de San José en 1904 (izda.) y 2012 (izda.)
fuente: http://idealista.com/news

José, anteriormente situada en el hospital de San Andrés de los Flamencos, de la calle de San Marcos.

En 1910 se inician las obras de construcción de la Gran Vía, siendo el primer edificio demolido la casa rectoral de la parroquia, en el muro norte de la iglesia y en línea con la fachada principal. La construcción de la nueva "Casa del Cura", edificio de viviendas construido en 1912, alineada oblicuamente para seguir a cordel el trazado de la nueva calle, propició que ese mismo año, y bajo la dirección del arquitecto Pedro Moya, la fachada principal del templo fuera gravemente alterada al elevarse dos niveles de dependencias y habitaciones para la parroquia sobre las dos naves laterales, rompiéndose el armonioso juego de líneas diseñado por Ribera (foto 3).

Visita del templo

En plena acera de la calle de Alcalá, apreciamos perfectamente los detalles de la fachada principal (foto 4). Consta de un cuerpo central de forma rectangular y disposición vertical, rematado por un frontón triangular culminado por cruz de forja, en sustitución de la original de piedra, y flanqueada por dos pináculos típicamente "riberescos" que siguen la disposición inclinada de los planos descendentes del frontón. En la parte inferior de la fachada se abren tres puertas de acceso con arcos de medio punto, cerradas con rejas realizadas por Juan Gil en la primera mitad del siglo XVIII. La puerta central se encuentra rematada por un óvalo que contiene pintura del escudo del Carmelo (foto 5). Situadas entre las tres puertas contemplamos dos ventanas enrejadas de arco escarzano culminadas por cornisas sustentadas sobre triglifos, y rematadas por pequeños frontones cajeados con moldura y dos cuerpos escalonados a los que se superponen sendas ventanas ovaladas de claves resaltadas, también enrejadas. Sobre la puerta central se abre la hornacina que aloja escultura de

Foto 4. Aspecto actual de la fachada principal de la iglesia de San José.

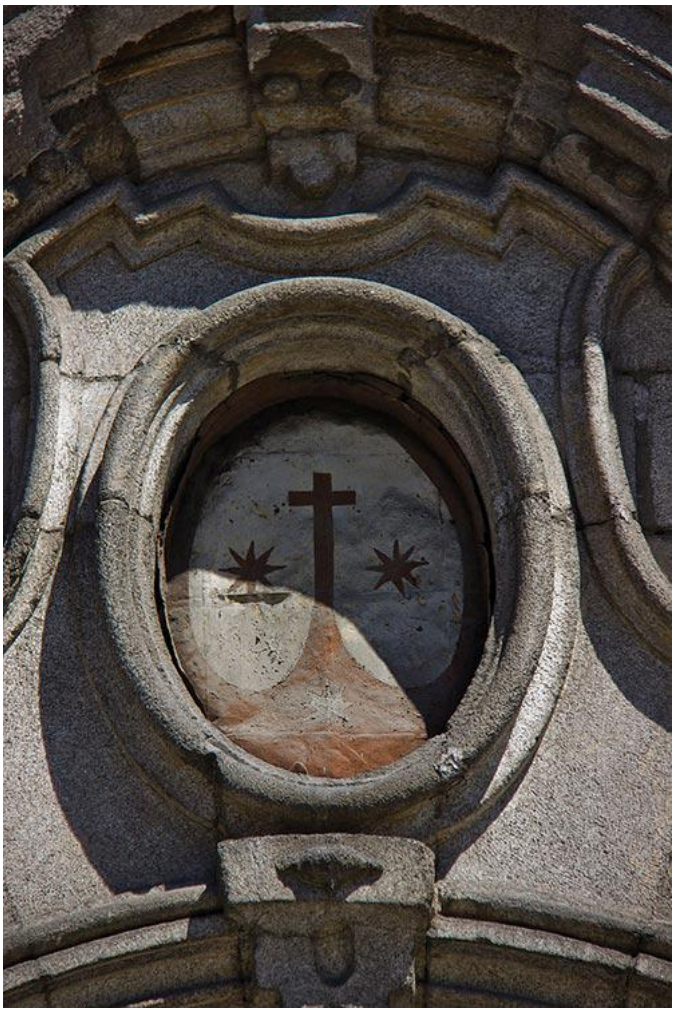


Foto 5. Escudo del Carmelo en la fachada.

la Virgen del Carmen, finalizada en 1750 por el francés afincado en España, Roberto Michel (1720-1786) autor, entre otros trabajos, de los leones que tiran del carro de la fuente de Cibeles. La hornacina está coronada de frontón partido culminado por tres florones, y en su parte inferior nacen dos breves aletones terminados en roleos, sobre los se que abrieron dos hornacinas en las que se situaron dos imágenes de escayola de San José y de San Hermenegildo en la malhadada reforma de 1912. Afortunadamente, hace años se retiraron estas imágenes al interior del nártex y se clausuraron esas hornacinas, al tiempo que se retiraron dos escudos que también se añadieron a la fachada por esos años. Sobre la hornacina resalta un ventanal con alfiz quebrado que ilumina el coro. En la reforma de 1912 se añadió al remate de la ventana una venera o concha, rematada por un pequeño florón, y se añadió, además, en su parte superior una ancha imposta. Todo ello en aras a conseguir elevar la altura del frontón de remate de fachada a fin de que destacara sobre las alas laterales recrecidas en la reforma.

Foto 6. Bóveda barroca de San Nicolás de los Servitas. Detalle con el santo Obispo.

Un nártex o atrio palaciego.

El nártex abarca en anchura la totalidad de las tres naves del templo (foto 6). Se encuentra cubierta con bóveda rebajada y resaltes y rehundimientos geométricos. Estos últimos, decorados con pinturas de motivos arquitectónicos en la línea del estilo de Teodoro Ardemans (1661-1726). Los extremos del nártex, correspondientes a las naves laterales se cubren de bóvedas vaídas, separadas del resto por arcos fajones de medio punto.

Un interior de equilibrado barroquismo, sumido en la penumbra.

Accediendo al templo propiamente dicho, enseguida advertimos su planta en cruz latina, con una nave central más ancha que las dos laterales, sumamente estrechas (foto 7). El crucero se cubre con cúpula sobre pechinas. La nave central se cubre con bóveda de cañón, en teoría iluminada por lunetos, los cuales fueron cegados en 1912 con el recrecimiento de las dependencias parroquiales sobre las dos naves laterales. El templo, a consecuencia de esta desatinada reforma, carece de luz natural y se encuentra en penumbra desde hace algo más de 100 años. Las naves laterales se cubren por medio de bóvedas rebajadas, separadas en sus tramos por arcos fajones de medio punto. Las pilastras cajeadas que sustentan los arcos de medio punto que permiten el tránsito de la nave central a las laterales y viceversa están rematadas por el capitel del "hermano Bautista", compuestas por doble fila de hojas de acanto, coronadas por banda de ovas, y superpuestas a parejas de dobles retropilastras (Foto 8). Advertimos que las paredes, pilastras y elementos estructurantes verticales se hallan cubiertos de estucos de variada policromía.

Notables ejemplos de imaginería y pintura barrocas.

La semipenumbra del templo puede hacer más estimulante la búsqueda y el hallazgo de piezas retablísticas y de imaginería del período barroco realmente notables e interesantes que compensen con creces el ambiente un tanto fúnebre que ofrece el interior del templo por la carencia de luz natural.

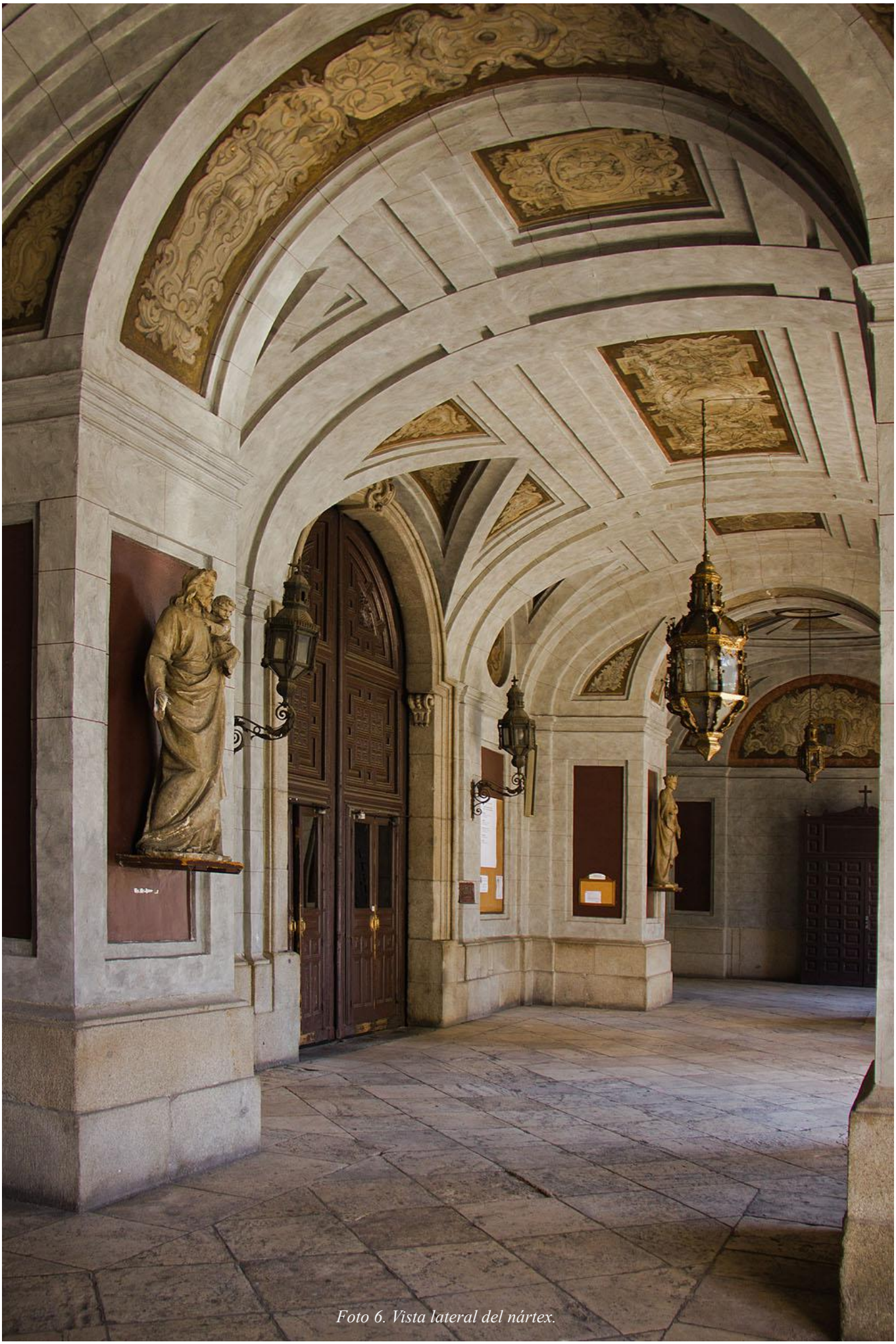


Foto 6. Vista lateral del nártex.

Foto 7. Vista de la nave central.

Desde la zona de los pies nos acercamos al primer ámbito del lado de la epístola (lado derecho del templo) y accedemos a la Capilla del Santísimo (foto 9). Su gran longitud y estrechez, así como su bóveda de cañón sustentada por arcos fajones, y la existencia de una serie de arcos de medio punto en el muro sur, algunos perforados por pequeñas puertas, despiertan nuestra sospecha de que pueda tratarse de una inesperada supervivencia de la panda norte del desaparecido claustro protobarroco que se construiría a la vez que el primer templo, a partir de 1605. Ese muro sur, pared derecha según se accede a la capilla, está ornado por un retablo de estilo neoclásico, compuesto por banco, un cuerpo delimitado por dos columnas corintias de fuste listo, que sustenta entablamento, y ático compuesto por escudo con anagrama mariano flanqueado por filacteria con la leyenda del "Ave María", *"vita dulcedo et spes notra"*.

En la cabecera de la capilla, destaca sobre vibrante fondo rojo, y en medio de moldura en arco de medio punto con pilastras jónicas, un hermoso Crucificado (foto 10) del siglo XVIII, y escuela madrileña.

Foto 8. Detalle del remate de las pilastras de la nave central.

Foto 9. Vista de la capilla del Santísimo.

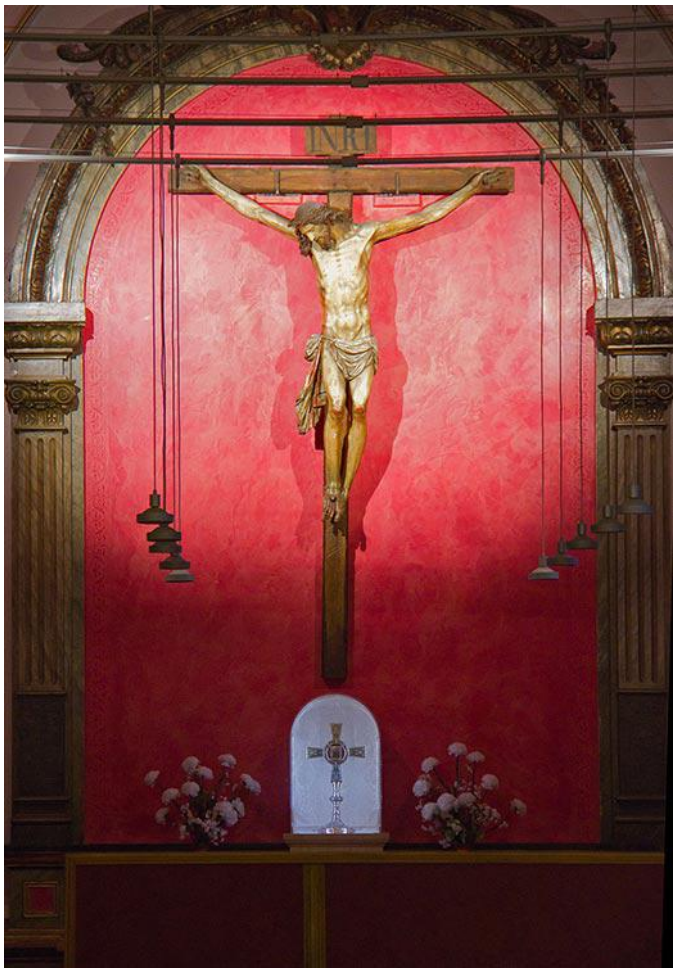


Foto 10. Cristo Crucificado.

Curioso resulta el retablo neogótico situado a los pies de esta capilla (foto 11) con cuatro paneles figurativos en los que se representa a Santiago Apóstol en la batalla de Clavijo; Santa Teresa de Jesús y su hermano Rodrigo, niños, alcanzados por su tío cuando se dirigían a "tierra de moros" para sufrir martirio; expulsión del convento de la Princesa de Éboli por Santa Teresa; y, por último la entrega del alma de la santa reformadora del Carmelo.

Saliendo de la capilla del Santísimo a la nave de la epístola (foto 12), dividida en arcos fajones de medio punto, y cubiertos sus tramos por bóvedas vaídas y "de platillo", accedemos a la Capilla del Pilar, que nos reserva la agradable sorpresa de contemplar la bonita imagen de su titular, del siglo XIX, en la hornacina central de un retablo plateresco del siglo XVI (foto 13), elaborado en madera pintada y dorada, compuesto de banco con altar, un cuerpo dividido en tres calles por columnas abalaustradas corintias y rematado por ático con frontón triangular y decoración de "candelieri". Las pinturas, de busto, representan a San Pedro y a San Nicolás de Bari; y las de cuerpo entero, a San Cristóbal y a Santa Isabel de Portugal.

Foto 11. Vista del retablo neogótico.

Foto 12. Nave de la Espístola.

Foto . Capilla del Pilar.

La siguiente capilla es la de Nuestra Señora de los Dolores (foto 14), en el que contemplamos un sencillo retablo neoclásico de fines del siglo XVIII, compuesto por banco, un cuerpo delimitado por dos columnas lisas marmóreas de capitel compuesto, que sustentan entablamento rematado con resplandor con el corazón de la Virgen atravesado por una espada. En el cuerpo del retablo, imagen de la Dolorosa, de vestir, del siglo XIX. A ambos lados del retablo, imágenes de San Roque y de Santa Lucía, de escuela madrileña del XVIII. Sin embargo, la joya de este conjunto, la encontramos en el banco o predela del retablo. Se trata de un Cristo yacente en urna de cristal (foto 15), tallado en madera policromada, de lograda anatomía, y atribuido a Juan Sánchez Barba (1615-1670), muy similar al que se venera en la Iglesia del Carmen. La imagen que aquí observamos quizá tenga un repinte un tanto excesivo de los regueros de sangre.

Avanzamos al brazo del crucero de la epístola, y llegamos a la Capilla de Jesús Nazareno (foto 16). El retablo, de madera dorada, es decimonónico inspirándose en motivos neoclásicos, y compuesto de banco, un cuerpo delimitado por dos pares de semicolumnas corintias que alberga hornacina, y rematado por un ático semicircular con escenas de la Pasión de Cristo. La imagen de Cristo Nazareno, de vestir, es del siglo XIX, siguiendo los modelos creados en el siglo XVII de Cristo de la Sentencia.

Girando nuestra mirada a la izquierda, y culminando el lado del evangelio, observamos un estupendo retablo neoclásico del siglo XVIII delimitado su único cuerpo por dos grandes columnas corintias. Su hornacina alberga una de las joyas de este templo: la imagen de San José con el Niño (foto 17), obra del escultor vallisoletano Luis Salvador Carmona (1708-1767), de gran delicadeza y destreza técnica.

Si levantamos en este momento la mirada, podremos contemplar la gran cúpula que se alza sobre el crucero (foto 18). Carece de tambor, y la media naranja se apoya directamente sobre el anillo, sustentado por las pechinas. Su única iluminación proviene de la linterna. Como todas las bóvedas del templo, la magnífica cúpula está ornada con pinturas del madrileño Luis González

Foto 14. Capilla de Nuestra Señora de los Dolores

Foto 16. Capilla de Jesús Nazareno.

Foto 15. Cristo Yacente atribuido a Sánchez Barba

Velázquez (1715-1763), de difícil visión por la oscuridad y suciedad que presentan en la actualidad, pero que muestran temas carmelitanos. Destacamos en la cúpula las pinturas de temática arquitectónica y, sobre todo, en las pechinas, las representaciones de religiosos de la Orden montados a caballo, en una representación marcial poco acorde con la mansedumbre atribuida a sus miembros.

Y, en este lugar, nos hallamos frente al Altar Mayor (foto 19). Su retablo se elaboró a partir de 1836, con la conversión del templo en sede parroquial, sustituyendo al anterior barroco de mediados del siglo XVIII. El actual es un retablo neoclásico, compuesto de banco, un solo cuerpo constituido por columnas pareadas corintias, las exteriores retranqueadas, que sustentan un entablamento liso, culminado por rompimiento de gloria. La hornacina del cuerpo central alberga bella imagen de la *Virgen del Carmen*, de Roberto Michel, al igual que la de la fachada del templo; en el rompimiento de gloria destaca, la *Apoteosis de San Hermenegildo* (foto 20), realizada en el siglo XVIII, y procedente del anterior retablo, al igual que la imagen de la Virgen.

Foto 17. San José y el Niño.

Foto 18. Vista general de la cúpula de la iglesia, decorada con pintura de temática carmelitana. Siglo XVIII

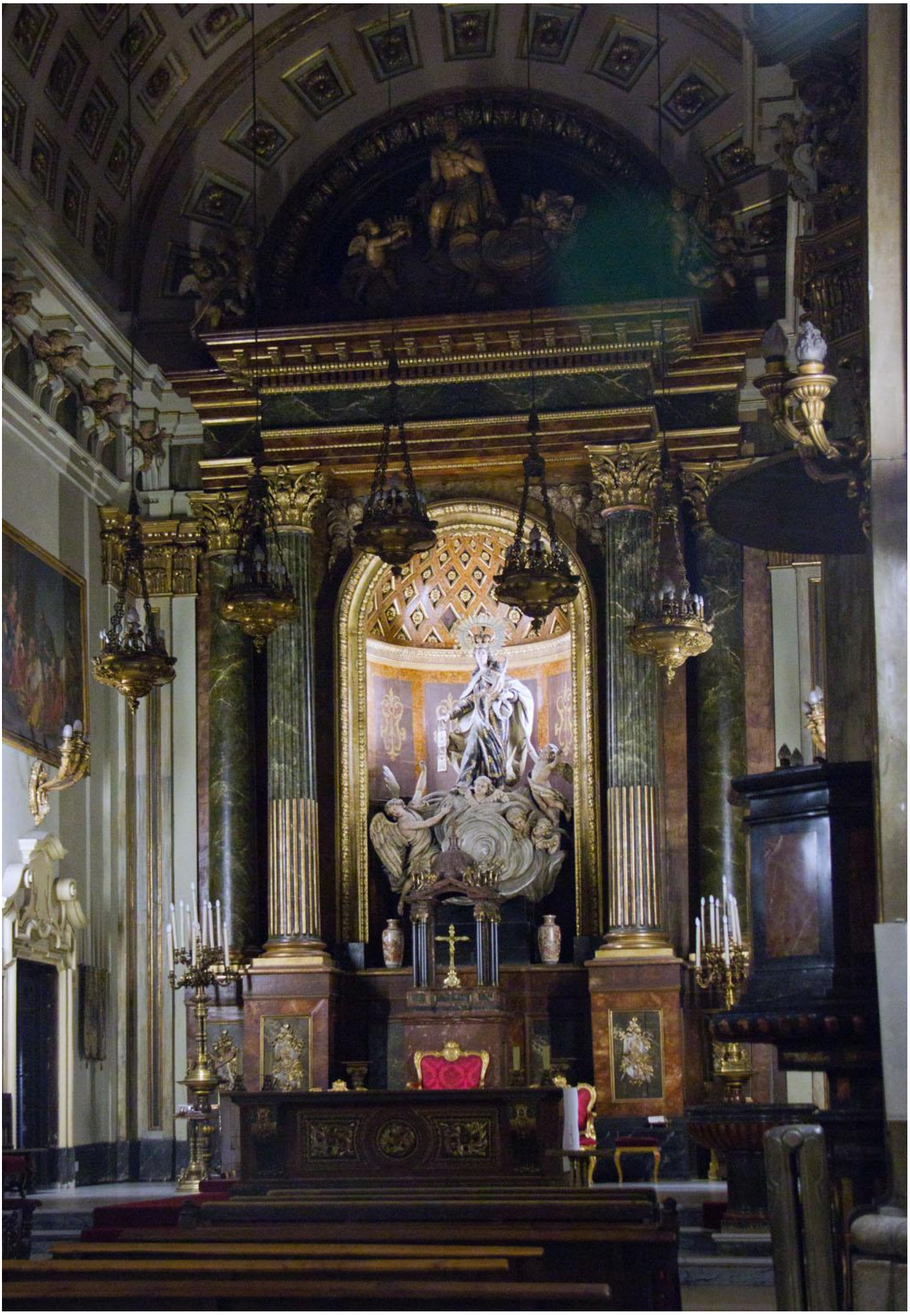


Foto 19.Vista general del Altar Mayor.

Foto 20. Apoteosis de San Hermenegildo.

Foto 21. Cristo del Desamparo, de Alonso de Mena

Pasando ante el altar mayor, llegamos al evangelio del crucero, en cuyo hastial principal contemplamos un retablo neoclásico, compuesto por banco, un cuerpo compuesto de dos columnas corintias de fuste estriado, que sujetan entablamento, rematado en frontón curvo. En su cuerpo central, campea la obra maestra escultórica de este templo: el "*Cristo del Desamparo*"(foto 21), obra del escultor granadino Alonso de Mena (1587-1646), encargada en 1631 por el corregidor de Granada, Fariñas, para ser trasladada a nuestra ciudad a hombros de sus criados dentro de un ataúd. Actualmente, la Hermandad o Cofradía de su nombre organiza en la mañana del Viernes Santo el "Sermón de la Siete Palabras", por lo que esta imagen es también conocida como el "Cristo de los Siete Reviernes". Es un impresionante crucificado tallado en madera de cedro sin policromar, a excepción del paño de pureza, cabellos y barba, y los regueros de sangre, que muestra un Jesús agonizante elevando su mirada al Padre, de austera y rigurosa anatomía, y con los pies clavados por separado. A los pies del crucificado, destaca una urna conteniendo el busto, en cera, de Nuestra Señora del Traspaso, de escuela granadina del siglo XVIII.

Foto 22. Capilla de Santa Teresa.

Foto 23. Vista de la cúpula de la capilla de Santa Teresa.

Al norte del crucero del evangelio en que nos hallamos se abre la espléndida capilla de Santa Teresa (foto 22), oratorio prácticamente independiente del templo de San José. Su planta es de cruz griega, compuesta por tres ábsides semicirculares a modo de brazos, más el tramo de acceso, y culminado por fastuosa cúpula sobre pechinas, con tambor y linterna (foto 23). La media naranja de la cúpula y las pechinas fueron decoradas y pintadas por los hermanos Luis (1715-1764) y Alejandro (1719-1772) González Velázquez. Las pechinas, pintadas por Luis, representan a las mujeres fuertes del Antiguo Testamento: *la reina Esther, Abigail, Débora y la reina de Saba*. La media naranja fue decorada con enmarcamientos rococós diseñados por Alejandro, como arquitecto que era además de pintor, decorados por jarrones, muy en la línea de los trampantojos.

El retablo mayor de esta capilla (foto 24), es neoclásico, de forma cóncava, siguiendo la línea del ábside principal, y compuesto de predela, un cuerpo delimitado por dos columnas corintias de fuste liso, sujetando gran entablamento de líneas depuradas. En su hornacina central destaca la imagen de Santa Teresa de Jesús, la gran reformadora del Carmelo al que perteneció el antiguo templo conventual. Es una soberbia escultura realizada por Luis Salvador Carmona, al igual que el San José que ya tuvimos ocasión de admirar.

En el ábside del evangelio de esta capilla, dentro de sencillo retablo de pilastras dóricas estriadas del siglo XVIII, rematado por niños desnudos que lloran bajo blasón heráldico (foto 25), contemplamos otra obra de arte desconocida, la escultura de San Eloy, patrono del Gremio de los Plateros, representado sobre nubes y rodeado de ángeles en el momento de ascender a la Gloria. Portento del barroco madrileño del siglo XVIII, realizado por el gran escultor Juan Pascual de Mena (1707-1784).

El ábside de enfrente, correspondiente a la epístola, presenta retablo prácticamente idéntico al de San Eloy, pero dedicado a la Inmaculada Concepción (foto 26), patrona del Gremio de los Abogados; es una talla del siglo XVIII que estuvo en la Colegiata de San Isidro.

En la entrada de esta capilla de Santa Teresa, podemos contemplar dos interesantes pinturas: *Elías y los profetas de Baal* (foto 27), de Pablo Pernicharo (zaragozano, fallecido en 1760); y *Elías*

Foto 24. Altar Mayor de la capilla de Santa Teresa.

Foto 25. Altar de San Eloy

Foto 26. Retablo de la Inmaculada Concepción.

Foto 27. "Elías y los Profetas de Baal", obra de Pablo Pernicharo (siglo XVIII).

Foto 28. "Elías arrebatado a los cielos por un carro de fuego", obra de Antonio Peña (siglo XVIII)

Foto 29. Virgen Niña.

arrebatado a los cielos por un carro de fuego (foto 28), de Antonio Peña, pintor también del siglo XVIII.

En el pasillo de acceso a la sacristía y a la salida lateral del templo, descubrimos una pequeña ventanita enrejada, tras la que se encuentra una urna de cristal conteniendo una deliciosa imagen de vestir de la Virgen Niña (foto 29), a punto de dormir, realizada en el siglo XIX.

Echamos un vistazo a la nave del evangelio (foto 30), en cuyas capillas la mayor parte de las imágenes son contemporáneas. Pero destacaremos la cuarta capilla desde los pies del templo dotada de un retablo contemporáneo de corte neoclásico, con banco, un cuerpo delimitado por dos columnas corintias, y rematado por frontón triangular, en la que resalta la imagen de *Nuestra Señora del Carmen*(foto 31), anónima del siglo XVIII, en la tradición de Gregorio Fernández.

Foto 31. Retablo de Nuestra Señora del Carmen.

Foto 30. Vista de la nave del Evangelio.

Foto 32. Retablo de Nuestra Señora de la Candelaria.

La siguiente capilla, renovada tras un incendio sufrido en 1964, muestra retablo contemporáneo cobijando a su titular, *Nuestra Señora de la Candelaria* (foto 32), obra del madrileño Federico Coullaut-Valera (1912-1989), acompañada de Santa Rita, y de San Pancracio, también modernas.

Al salir del templo nos fijamos en el hermoso púlpito (foto 33), de mármol, con la cruz de la Orden de la Merced; como, asimismo, en el órgano, de elegante diseño neoclásico (foto 34) y que puede datar de la primera mitad del siglo XIX, tras la conversión del templo en sede parroquial.

Foto 33. Púlpito de mármol.

Foto 34. Órgano de diseño neoclásico.

FUENTES CONSULTADAS

- AA.VV. (2003) "Arquitectura de Madrid. Casco histórico". Fundación COAM.
- AA.VV. (1972) Enciclopedia Universal Sopena. Tomo 3. Barcelona.
- AA.VV. (1989) "Diccionario Enciclopédico Espasa". Tomo 4. Espasa-Calpe, S.A. Madrid.
- AA.VV. (2002) "Retablos de la Comunidad de Madrid". Consejería de las Artes de la Comunidad de Madrid.
- FUERTES GARCIA, Miguel A. (2004) "Las primitivas iglesias de Madrid" Ed. La Librería.
- GUERRA DE LA VEGA, Ramón (1996) "Iglesias y conventos del antiguo Madrid". Edición del autor.
- GUERRA DE LA VEGA, Ramón (1984) "Madrid de los Austrias. Guía de Arquitectura". Edición del autor.
- HIDALGO MONTEAGUDO, Ramón; RAMOS GUARIDO, Rosalía; REVILLA GONZÁLEZ, Fidel (1992) "Madrid Barroco" Ed. La Librería.
- LÓPEZ CARCELÉN, PEDRO; CASTELLANOS OÑATE, JOSÉ MANUEL; GEA ORTIGAS ISABEL (2009). "Madrid. Guía visual de arquitectura". La librería. Madrid.
- SOBRINO GONZÁLEZ, Miguel (2010) "Catedrales. Las biografías desconocidas de los grandes templos de España".

Publicidad... de hace ya un tiempo

Madrid desde que supo de la existencia del cine se enamoró de él de una forma apasionada. Se ha escrito mucho sobre esto y se puede llegar a decir que esta es una ciudad cinematográfica en todos los sentidos, tanto por las veces que sus calles aparecen filmadas, como por la gran afición que han tenido tradicionalmente los madrileños en acudir a ver las películas, y por la considerable cantidad de locales dedicados al séptimo arte que llegó a tener.
Es doloroso tener que decir esto último en pasado, pero es así. Cada vez tenemos menos cines "de los de toda la vida".
Esta entrega de publicidad antigua va destinada a recordar películas y locales de antaño, de una forma ligera.

Texto y selección de anuncios : Alfonso Martínez

EL ANIMATÓGRAFO

Después de la función celebrada anoche en el Circo de Parish, se verificó el ensayo del notable aparato titulado el Animatógrafo, mediante el cual se reproduce la fotografía de movimiento, inventada por Edisson en una forma distinta de la presentada por Mr. Hugo Herzog.

El nuevo aparato ofrece á la vista del espectador todos los movimientos del cuerpo humano, proyectados en un amplio lienzo por medio de poderosos focos eléctricos.

El tamaño de las figuras adquiere grandes proporciones y los cuadros resultan sorprendentes.

El público que asistió al ensayo prodigó grandes aplausos al espectáculo, que esta noche será presentado por vez primera y que de seguro merecerá la aprobación de cuantos asistan hoy al Circo de Parish.

El Liberal 12/05/1896

Es en mayo de 1896 cuando empieza la cosa. El doce de mayo en el Circo de Parish podemos conocer el Animatógrafo, invento de Herzog y dos días después nos hablan del maravilloso cinematógrafo de la Carrera de San Jerónimo, que es, oficialmente, el primero de España. Sólo un mes después el artilugio de los Lumiere daba ya sesiones diarias y algunos días hacía matinées.

Curiosidad Gaduna

El cinematógrafo

Es verdaderamente notable el espectáculo que se inauguró anoche en la Carrera de San Jerónimo, núm. 34.

El *cinematógrafo* es la fotografía animada: sobre un telón blanco se proyectan los cuadros, viéndose reproducidos los movimientos de las personas, el paso de los carruajes, la llegada de un tren y la ondulación de las aguas del mar, pero de una manera tan admirable y con una perfección tal, que no cabe más allá.

Todos los cuadros arrancaron unánimes aplausos, y aunque todos ellos son de gran mérito, causan mayor admiración el derribo de un muro, la llegada de un tren á la estación (este es maravilloso) el paseo por el mar y la avenida de los Campos Elíseos. Diez son los cuadros que se exhiben en cada sección.

Las representaciones de anoche fueron de convite asistiendo los embajadores de Francia y Austria y otras muchas personas distinguidas.

Desde hoy ha quedado abierto al público, y seguramente acudirá todo Madrid á contemplar lo que puede considerarse una verdadera maravilla.

La Iberia 14/05/1896

CINEMATOGRAFO LUMIERE

FOTOGRAFÍAS ANIMADAS

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34

Todos los días de 4 á 8 y de 9 á 11 noche

Los jueves y domingos habrá además sesiones de 11 á 1 de la mañana.

Albúm Ibero Americano 14/06/1896

gv 88

La publicidad en prensa de las inauguraciones de los cines antiguos son a base de anuncios bastante modestos, bastante diferente a lo que podría ser hoy en día. No obstante algunos contaron hasta con la presencia de los reyes, como en el caso del Real Cinema. Otros como el X aparecen sin aviso previo de relevancia y comparten actividad teatral con las proyecciones.

En los años 30 es el apogeo de inauguraciones Vemos como según se inaugura el Coliseum se anuncia la próxima apertura del Actualidades.

El Barceló nace incorporando un sistema para que la visión se acostumbre cómodamente y sin riesgos a la oscuridad y el Capitol se estrena con un film de uno de los grandes de aquel entonces: Maurice Chevalier. El Salamanca optó por reestrenar Don Quintín el amargao

UN VERDADERO PALACIO CINEMATOGRAFICO

SS. MM. INAUGURAN EL REAL CINEMA

Ampliamente se ocupó EL SOL de la inauguración del Real Cinema, palacio cinematográfico construído y explotado por la Empresa Sagarra; y no volveríamos sobre este asunto si no fuera porque representaría grave omisión para nuestras páginas dejar de registrar un suceso de tamaña trascendencia.

Fué unánime el juicio emitido por cuantas personas acudieron a la inauguración. Desde sus majestades los reyes Don Alfonso, Doña Victoria y Doña María Cristina, su alteza el infante D. Fernando y los marqueses de Carisbrooke, que honraron con su presencia el acto, hasta el más modesto espectador, tributaron grandes elogios a la Empresa Sagarra por el esfuerzo realizado.

Su Majestad el Rey, verdaderamente admirado por la grandiosidad del edificio, dedicó frases muy laudatorias a dicha Empresa, que, sin vacilar ante el cúmulo de dificultades ofrecidas durante la construcción del Real Cinema, ha reunido en el nuevo cinematógrafo cuantas comodidades puede apetecer el público más exigente.

Muy efusiva fué también la felicitación de su majestad la reina doña María Cristina, que observó con complacencia la grandiosidad del edificio, la amplitud de pasillos y escaleras, la elegancia del vestíbulo, verdaderamente señorial...

Cabecera del artículo del El Sol de 18/05/1920

Anuncios aparecidos separados en La Acción 31/10/1918

Hoy sábado, 11 de diciembre, **INAUGURACION** del

CINE DEL CALLAO

(Gran Vía y plaza del Callao)

con la emocionante película española

Luis Candelas o El bandido de Madrid

Aventuras completas en tres jornadas — La película que más cautiva el interés

Protagonista: MANOLO SAN GERMÁN (el Rodolfo Valentino español)

El Imparcial 11/12/1926

La Época 21/12/1931

Las dos imágenes son de Gracia y Justicia 10/12/1932

Crónica 15/10/1933

Cinegramas 27/10/1935

Mundo Gráfico 29/03/1933

El teatro Alkazar se pasaba al cine sonoro en 1932 con El Comediante. Madrid se divorcia fue todo un hito: era la primera película parlante y sonora filmada íntegramente en Madrid. Estábamos en 1933

El Heraldo de Madrid 30/12/1931

gv 92

Imposible poner en este espacio una selección mínimamente rigurosa de todo el cine, tanto del que transcurre en Madrid como de aquel que sin estar necesariamente relacionado con la ciudad fue de importancia por la aceptación, así que esto debe tomarse como meras pinceladas.Fue el Avenida el que estrenó *King Kong*, sin lugar a dudas una de las películas más importantes de la historia del cine y *Tarzán de los monos* fue vista por primera vez en el Palacio de la Música en una función organizada por el Congreso Hispanomarroquí. En el Capitol se pudo disfrutar de *Tiempos modernos* y *Una noche en la ópera*. Rematamos con algunas obras de producción española y ambiente madrileño que, seguramente, no necesitan de presentación.

Crónica 08/10/1933

Cinegramas 07/06/1936

Palacio de la Música

Lunes tarde, estreno

Lunes noche, función extraordinaria organizada por el Congreso Hispanomarroquí

La Libertad 29/10/1932

CAPITOL

Metro-Goldwyn-Mayer

HOY

10'30 FUNCION

noche DE GALA

ESTRENO EN ESPAÑA

Tiempos Modernos

CHARLOT

Exclusiva de proyección en Madrid.

Charla-prólogo "AYER" por

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

Speaker F. RAMOS DE CASTRO

LOS ARTISTAS ASOCIADOS S.A

En vista de la enorme demanda de localidades la Empresa del

CINE CAPITOL

ha fijado el siguiente horario de proyección para

TIEMPOS MODERNOS

TODOS LOS DIAS

CHARLOT

Sesión continua sin numerar, de once de la mañana a cuatro de la tarde

Sesiones numeradas

A las 4,15, 6,30 y 10,30

El Heraldo de Madrid 04/03/1936

Cartel de ¡Viva Madrid que es mi pueblo!, de 1928. (Fuente http://www.cartelespeliculas.com/wp/)

Cartel de Rosa de Madrid, de 1927. (Fuente http://www.cartelespeliculas.com/wp/)

Cartel de Estudiantes y Modistillas, de 1927. (Fuente http://www.cartelespeliculas.com/wp/)

Cartel de Luis Candelas, el bandido de Madrid, de 1926. (Fuente http://www.cartelespeliculas.com/wp/)

Para la confección de esta entrega de Publicidad....de hace ya un tiempo, ha sido imprescindible consultar la obra Madrid y el cine, de Pascual Cebollada y Mary G. Santa Eulalia.

Robles de la Ermita del Cura del parque de "El Capricho" (Alameda de Osuna)

A finales del siglo XVIII los nobles de la capital e incluso la propia Casa Real, fueron adquiriendo posesiones alrededor de la villa y crearon fincas de recreo y esparcimiento para reunirse con familiares y amigos. Una de ellas fue El Capricho de la Alameda de Osuna, situada en una desviación de la antigua carretera de Aragón.

Texto y fotografías: José Manuel García Valles

La permanencia en manos particulares, hasta tiempos muy recientes de estas posesiones, las ha protegido, en la mayoría de los casos, de manos especuladoras y las ha conservado en condiciones muy parecidas a las originales. Otras, como la en su momento muy importante finca de de los Montijo y antes de los Miranda, en Carabanchel, han desaparecido completamente.

La finca conocida como El Capricho tiene actualmente una extensión de 14 hectáreas y después de muchas rehabilitaciones está abierta libremente al público aunque en un horario restringido y con acceso máximo limitado (máximo de 1.000 visitantes al mismo tiempo).

Parece ser que el diseño de la finca se basó en un proyecto realizado por Pablo Boutelou, miembro de la familia de jardineros que vinieron a España para trabajar en los jardines del Palacio Real de Madrid y del de la Granja de San Ildefonso. También se sabe que se contrató al jardinero francés Jean Baptiste Mulot, que había trabajado en Versalles y a Angel María Tadey y Borghini, gran decorador y tramoyista que fue el responsa-

Fuente de los delfines, parterre y Plaza de los Emperadores

ble de la creación de entornos concretos para las fiestas y representaciones que se realizaron en la finca. Otro jardinero francés contratado en 1975 fue Pedro Provost, que sería asesinado en la propia finca por las tropas francesas en el periodo de la Guerra de la Independencia.

Fue en este periodo inicial (1783-1808) cuando se van perfilando las características principales del jardín, con una mezcla de estilos y tendencias, combinando el jardín clásico con las nuevas tendencias paisajísticas de moda. Y fue la Duquesa de Osuna, Doña María Josefa de Pimentel (1751-1834) la inspiradora y responsable última de todo el proyecto, quien quiso hacer del jardín empeño personal a su "capricho" y lo quiso dejar bien claro desde el principio, con el propio nombre de la finca.

La referida Doña María Josefa de Pimentel (Tellez Girón, Borja y Centelles, Condesa-Duquesa de Benavente, de Bejar, de Arcos, de Gandía, Princesa de Anglona, de Esquilache…) pertenecía a una de las casas aristocráticas más importante de la corte y se había casado con Don Pedro Alcántara Téllez Girón (1755-1807), quien tras la muerte de su hermano mayor había heredado todos los títulos de la casa de Osuna uniéndose así, dos de los linajes más importantes de la nobleza española.

La duquesa, interesada por el arte y la lectura, compra en 1783 a los condes de Priego una casa, que antes perteneció antes perteneció al conde de Barajas, para construir en ella una finca de recreo donde poner en práctica las últimas tendencias paisajísticas de las cortes europeas, prácticamente al mismo tiempo que en el resto de Europa. Durante la invasión francesa, ya muerto el duque, la duquesa y sus hijos, entre ellos el nuevo duque de Osuna, Francisco de Borja, se opusieron vivamente a Napoleón por lo que, ante las amenazas recibidas, deben abandonar Madrid y refugiarse en Cádiz. Tras la guerra, y ante los destrozos que el parque había sufrido, el nuevo duque se ocupó con interés de la finca, pero murió muy joven y le sucedió su hermano quien dilapidó su fortuna y vendió el jardín en pública subasta.

La finca es comprada por la familia Bauer, familia de banqueros judíos, agentes de la Casa Rot-

Palacio de los duques. A la derecha bunker de la Guerra Civil.

hchild en España. Sus actividades ocupan tres generaciones, desde 1855 hasta 1932, fecha en que desaparece su sociedad definitivamente.

Mientras tanto, durante la Guerra Civil la finca fue la sede del Cuartel General del Frente de Defensa de Madrid, dirigido por el general Miaja, lo que supuso la realización de varias obras de carácter militar.

Finalmente, en los años cuarenta fue comprada por la Compañía Inmobiliaria Alameda de Osuna con la intención de aprovechar los recursos de la finca. Sin embargo, los diferentes proyectos fueron desestimados por el Ayuntamiento, con la excepción del camping que se ubicó en las cuadras de la finca. El 20 de junio el ayuntamiento adquiere la finca permutándola por otros terrenos y en 1978 se abre al público. En 1986, por último, se instala la Escuela Taller Alameda de Osuna y comienza la rehabilitación del conjunto quedando como lo podemos ver en la actualidad.

Fue Ángel María Tadey quien por encargo de la duquesa y entre los años 1792 y 1795 levantó por toda la finca diferentes construcciones que, como escenarios teatrales, sorprendieran a los visitantes y les permitieran desarrollar en su entorno las más variadas actividades.

Uno de esos escenarios fue la conocida como Ermita del Cura, en cuyo entorno se encuentran los robles a los que se dedica este artículo. La ermita o casa del ermitaño producía en el visitante una sensación de sorpresa, sobre todo por el autómata que se encontraba en su interior, que fue colocado en 1816 en sustitución de los dos ermitaños que anteriormente allí habían vivido. Estos ermitaños fueron fray Arsenio, que vivió en la ermita hasta su muerte en el año 1812 y su amigo Eusebio que le sucedió hasta su sustitución por el muñeco.

Según parece, fray Arsenio fue enterrado en una tumba con forma de pirámide que se construyó junto a la ermita y en su sepultura se había colocado el siguiente epitafio:

"Aquí yace Fray Arsenio
residió en esta comarca 26 años
en esta ermita de la Alameda de Osuna
que le fue donada en caridad por sus méritos
dedicándose constantemente a la oración
y a las más sublimes prácticas piadosas".

Tadey dotó al edificio de un aspecto ruinoso y envejecido pintando los muros exteriores resquebrajados y recubiertos en parte de musgo. Utilizó los populares "trampantojos" al dibujar en los muros exteriores e interiores falsas grietas, ventanas y mobiliario. En 2001 se restauró el edificio reconstruyendo el pórtico lateral de madera y eliminando sucesivos repintes. Ahora mismo, en el interior de la ermita puede verse de nuevo la decoración original que reproduce el interior de una iglesia en ruina, un cuadro rasgado de San Antonio, una mesa de altar con libro de oraciones y

Sendas vistas de la Ermita del Cura

Roble de la Ermita

una oquedad conde se guarda el vino de la misa. En los laterales del altar hay unas falsas ventanas simétricas a las auténticas de la fachada principal, donde estaban instaladas las campanas.

En las inmediaciones de la ermita, en la pradera y al otro lado del barranco recorrido por un pequeño arroyo, se encuentran un considerable número de robles, de diferentes tamaños y edades, que nos recuerdan otros parajes más al norte, donde la presencia de prados con árboles de hoja caduca es habitual.

El roble pertenece al género quercus, que está compuesto por más de 400 especies entre las que además de los diferentes tipos de robles encontramos, por ejemplo, la encina (confundida con el roble en la antigüedad griega) y el alcornoque.

El nombre *quercus* parece ser que proviene del vocablo griego *kratos* (poder, fuerza) aunque también se puede referir al sánscrito *karkara* (duro). Hay también quienes afirman que procede de las lenguas celtas, que utilizaban la palabra *quercuez* con el significado de árbol hermoso.

Es un árbol muy abundante en el norte de España y es más escaso en la zona central y sur. Hay muchas variedades difíciles de identificar por las hibridaciones que se producen entre ellos, pero los tipos más significativos, entre nosotros, podrían ser el roble común (*quercus robur*), predominante en la zona atlántica, y conocido allí como carballo, el roble albar (*quercus petraea*), el melojo o rebollo (*quercus pyrenaica*), que es la especie más extendida en la Península Ibérica y dominante por ejemplo en las sierras próximas a Madrid y el quejigo *(quercus faginea*), originario de la Península Ibérica y el norte de África.

El roble común es un árbol de tronco robusto, con ramas gruesas y hojas caducas, lobuladas, que pueden permanecer en el árbol hasta bien entrado el invierno. Los campesinos ingleses decían que la última hoja nunca cae del roble, porque antes de que esto ocurra brotan las nuevas. Este comportamiento es un enigma para los expertos. Algunos afirman que así se protege el brote de las yemas,

Roble de la Ermita

Roble de la Ermita

otros que es la mejor manera de aprovechar la biomasa que el árbol genera (que no se perdería con las lluvias del invierno). También hay quien afirma que la permanencia de las hojas impide el nacimiento de plantas bajo el árbol que compitan con él en la obtención de nutrientes y agua.

Sus frutos son bellotas que maduran en septiembre y caen del árbol en octubre. Antes, entre abril y junio, al mismo tiempo que aparecen las hojas, habremos visto en el árbol las flores, masculinas y femeninas, en unos racimos colgantes de color amarillo verdoso.

Hojas de roble

Se trata de un árbol que prefiere plena luz, ambiente húmedo y suelos frescos y profundos. Crece muy lentamente y, por consiguiente, es de gran longevidad, pudiendo alcanzar el milenio.

Desde la más remota antigüedad, las bellotas del roble han sido utilizadas por los seres humanos para alimentar a los animales y a las personas. Los bosques abundaban por toda Europa y su aprovechamiento descontrolado ha acabado con la mayoría de ellos.

Su madera, muy apreciada por su resistencia, es la materia prima favorita para la construcción de mobiliario doméstico y por su resistencia a la humedad, también se usaba en la construcción de barcos, lo que supuso su práctica desaparición de nuestros bosques. La Armada Española tenía en explotación exclusiva determina-

Roble del parque en otoño-invierno

dos lugares de de la Península Ibérica donde se proveía de esta madera para sus barcos. Son muchos los textos que han referencia, por ejemplo, a la devastación de bosques completos para la flota que se creó para invadir Inglaterra, en tiempos de Felipe II y que pretenciosamente se conoció como la Armada Invencible.

También desde antiguo la madera de roble ha sido la favorita para la elaboración de toneles en los que criar los apreciados caldos de las zonas templadas. Esta costumbre se mantiene actualmente y la crianza en madera de roble sigue siendo un elemento de calidad de cualquier bodega moderna.

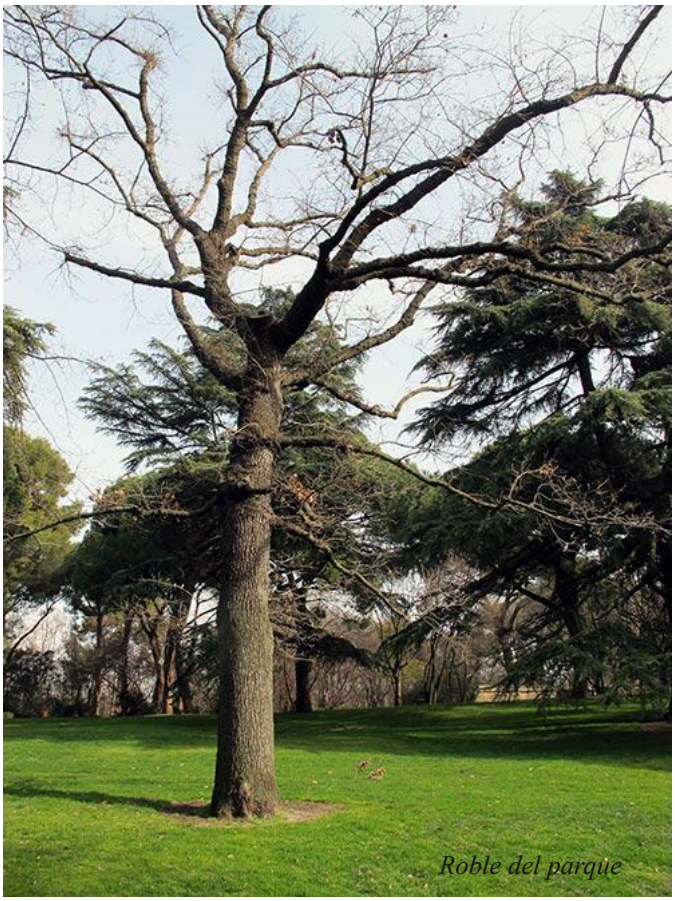
Donde la realidad se mezcla con el mito el roble se maneja de forma fantástica. De roble era la famosa mesa "redonda" del Rey Arturo y sus caballeros. El mago Merlín vivía en un robledal y su famosa varita mágica era de madera de este árbol. En un robledal, el bosque de Sherwood transcurren las hazañas de Robín Hood en tiempos del rey Ricardo.

Roble del Parque del Retiro

Entre griegos y romanos, el roble se relaciona con la más alta jerarquía de los dioses: representaba a Zeus o Júpiter, que gobernaba el trueno y el rayo. Esto último parece estar basado en la especial predilección que por estos árboles tienen los fenómenos atmosféricos eléctricos. Parece ser que tiene que ver con la predilección del árbol por vivir en lugares húmedos y más concretamente por desarrollar sus raíces sobre acuíferos unido a la apariencia de sus ramas en época invernal, retorcidas, puntiagudas y desafiantes.

Tradicionalmente se ha asociado el roble como el árbol de los celtas. Los druidas galos, famosos entre la infancia a partir de que René Goscinny y Albert Uderzo crearan a Asterix el Galo en 1959, realizaban sus ceremonias en torno al roble sagrado y obtenían de él y, sobre todo, del muérdago que en él crecía, muchos de los ingredientes de sus mágicos remedios. Sin embargo, no está claro que esto fuera así, ya que fue Plinio el Viejo, que nunca estuvo en la Galia, quien hizo referencia por primera vez a este aspecto y no parece seguro que fuera exclusivamente el roble el árbol sagrado de los celtas galos, sino que otros árboles como el abedul, el alisio o el tejo cumplían la misma función en diferentes zonas de la Galia.

Lo que sí es un hecho comprobado es que en



Roble del parque

Roble del parque

torno al roble se genera un abundante y rico microecosistema. Más de 500 especies, entre insectos, aves e incluso mamíferos, tiene su vida relacionada con el roble o viven directamente alojados en él. Su tardía caída de la hoja, su crecimiento en zonas húmedas y próximas a ríos o arroyos y su porte amplio y frondoso, lo convierten en vivienda ideal y fuente de recursos para muchas especies animales.

Ángelo de Gubernateis (1840-1913), uno de los primeros especialistas en sánscrito de Italia y uno de los mitólogos más prestigiosos de la Europa del siglo XIX nos dice que en el siglo XIV, cuando se adoquinó la plaza Beccadelli de Bolonia, aun se erguía un viejo roble. Y como vestigio de un antiguo uso céltico, las reuniones importantes del pueblo debían celebrarse a la sombra de este árbol querido. En las antiguas procesiones religiosas lo niños de Bolonia llevaban coronas de olivo y de roble.

Así, podríamos establecer un mismo territorio prácticamente ininterrumpido de este a oeste, por todo el continente europeo, en el que los robles presidieron los consejos y las asambleas. Cuando se trataba de sellar pactos, tratos, juramentos y promesas, o de realizar elecciones particularmente importantes, se recurría al árbol como testigo y

custodio de la palabra dada o del compromiso. Y la costumbre ha sobrevivido al cristianismo y sus templos, a la escritura, la Biblia y las notarías.

El caso más famoso de juicios bajo los árboles es probablemente el de san Luis, rey de Francia que impartía justicia al pie de un viejo roble en el bosque de Vincennes, según refieren las Crónicas Reales.

De esta tradición tenemos infinidad de otros ejemplos como el de Guernika. Los Fueros de Vizcaya especifican el llamamiento que debía hacerse a los acusados desde el pie del árbol de Gernika, donde se dirimían los pleitos tal como atestiguan declaraciones escritas al menos desde el siglo XVI, que comienzan: "*So el árbol de Guernica donde se acostumbran hazer las juntas generales...*".

En España, el árbol tiene una gran presencia en la zona atlántica. "Es fuerte como un roble" se puede escuchar casi en cualquier lugar para hacer referencia a aquel que destaca no solo por su fortaleza física, sino especialmente por su buena salud y su resistencia a contraer enfermedades.

En Galicia, el carbayo es uno de los árboles más vinculados con las tradiciones populares. También está presente en muchas referencias literarias. Como muestra, un trozo del poema *Los Robles* de Rosalía de Castro:

Torna, roble, árbol patrio, a dar sombra
cariñosa a la escueta montaña
donde un tiempo la gaita guerrera
alentó de los nuestros las almas
y compás hizo al eco monótono
del canto materno,
del viento y del agua,
que en las noches del invierno al infante
en su cuna de mimbre arrullaban.

Que tan bello apareces, ¡oh roble!
de este suelo en las cumbres gallardas
y en las suaves graciosas pendientes
donde umbrosas se extienden tus ramas,
como en rostro de pálida virgen
cabellera ondulante y dorada,
que en lluvia de rizos
acaricia la frente de nácar.

¡Torna presto a poblar nuestros bosques;
y que tornen contigo las hadas
que algún tiempo a tu sombra tejieron
del héroe gallego
las frescas guirnaldas!

En Asturias el roble tiene una presencia importante, tanto de forma natural en bosques tradicionales, como en ejemplares aislados. Los habitantes de la capital del principado son conocidos como carbayones, en referencia a un ejemplar existente en la calle Uria hasta 1879 en que fue talado. Pero el roble más conocido en Asturias es el Carballón de Valentín, en Gera (Tineo). Éste árbol, del que existen testimonios escritos del siglo XV, anteriores

Carbayón de Valentín

al descubrimiento de América, tiene unas dimensiones impresionantes y se cree que es el más longevo de Asturias (con permiso del tejo de Bermiego). Fue declarado monumento natural por el Principado de4 Asturias en 1995 por lo que está protegido e incluido en el plan de recursos naturales de Asturias.

En Madrid ciudad no hay una presencia muy relevante. Podemos destacar por su tamaño el roble del Puente de Hierro, en la Casa de Campo y poco más. En el Parque del Retiro hay dos ejemplares de relieve y otros mucho más modestos, pero que

Roble del Puente de Hierro en la Casa de Campo

Casa de la Vieja

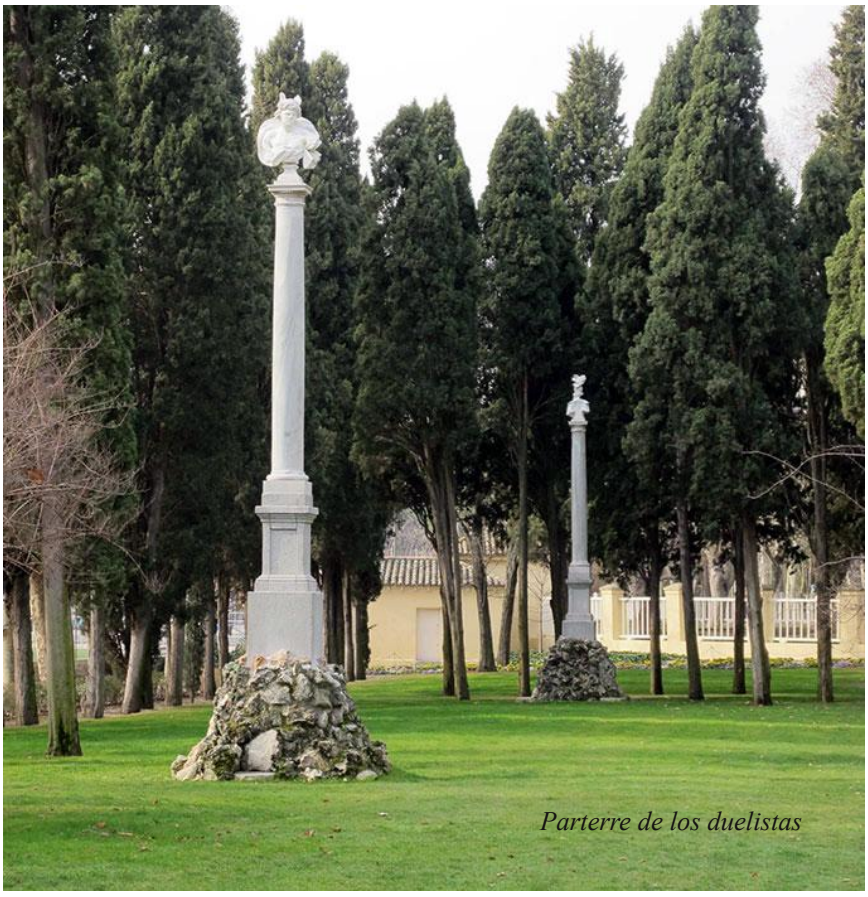
representan dignamente la especie. También existen ejemplares en el Campo del Moro o en el Parque del Oeste, pero sin nos alejamos un poco de la capital y nos dirigirnos al famoso Hayedo de Montejo, junto al naciente Jarama podremos encontrar ejemplares muy interesantes formando un estupendo y típico bosque mixto de hayas y robles.

En otros lugares de la sierra madrileña, Miraflores, el Escorial, Navacerrada, etc., y antes de que la altitud le haga desaparecer, también existen agrupaciones de diferentes variedades de roble que en otros tiempos fueron importante fuente de riqueza para los lugareños.

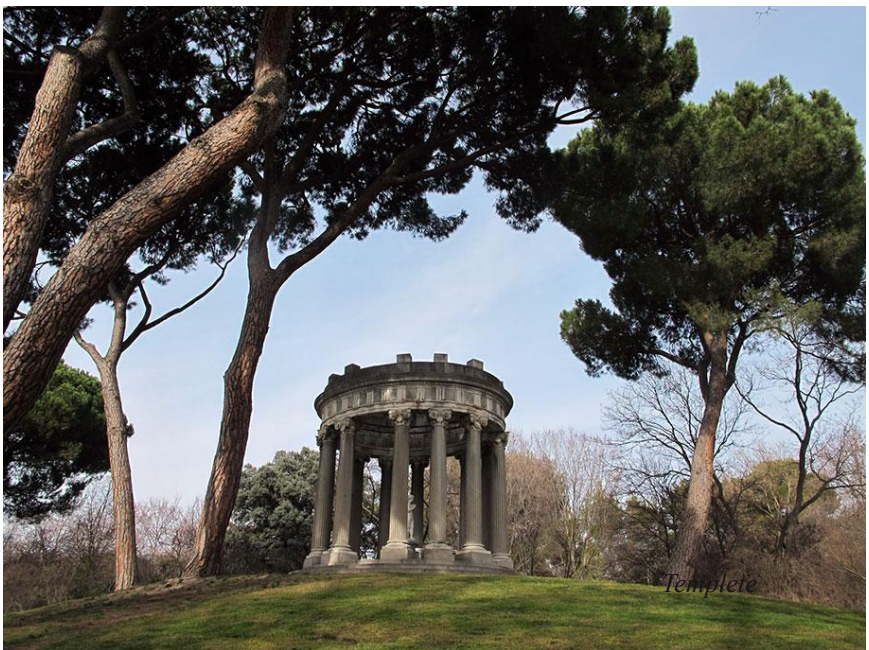
Volviendo a nuestro parque, a lo largo y ancho del mismo existen muchos otros muchos lugares, como el de la Ermita del Cura, donde se pretendió crear ambientes concretos para desarrollar en ellos diferentes actividades. El parterre de los Duelistas, La Plaza de la Exedra, el laberinto, el Palacio, el Abejero, el Templete, la Casa de las Cañas, el Casino de Baile, la Casa de la Vieja y son ejemplo de ello. Todos presentan su historia, sus características, sus leyendas y siempre, la intención de su inspiradora de crear un lugar de entretenimiento, una especie de parque temático para la nobleza, cerca de la capital, pero lo suficientemente aislado para lograr privacidad y tranquilidad.

Una mera referencia a cada

Casino de Baile



Parterre de los duelistas



Templete

uno excede en mucho la intención de éste. Sólo haré referencia expresa al Fortín, ya que junto a él se encuentra el roble probablemente más antiguo del parque.

(Pascual Madoz (1806-1870) en su Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar (terminado en 1850) describe así el Fortín: "*…hay un fuerte de figura triangular con baluartes, puentes estables y levadizo y foso de aguas que lo circunda. Este fuerte está guarnecido por 12 piezas de artillería de varios calibres con sus correspondientes arcas de municiones, con juegos de armas, asta, bandera y demás útiles de defensa y ornato*".

Pero anteriormente ya había referencias a esta instalación. En un inventario del mobiliario del jardín fechado en 1829 se menciona: "*Batería: una mesa de madera fina con filetito de embutido, 12 sillas con asientos de paja pintados de blanco con rayas verdes y moradas, una garita con un soldado vestido y armado al natural, 12 cañones de bronce con sus cureñas*". El soldado que aparece mencionado en este inventario, ya se menciona en 1814 en una cuenta *"por una peluca para el soldado*". En 1817 vuelve a aparecer una referencia a este soldado en una cuenta por *"tierra, bolas y pólvora para el soldado*".

Como podemos ver, la duquesa de Osuna no escatimó recursos (mientras pudo) para que su "capricho" fuera espectacular y es de agradecer que, pese a los avatares del paso del tiempo, actualmente la finca conserve todo su encanto para disfrute de los ciudadanos que gustan de lugares tranquilos y aislados del bullicio urbano.

Roble del Fortín

Estanque y Casa de las Cañas

FUENTES CONSULTADAS

- *El Capricho de la Alameda de Osuna*. Carmen Añón Feliú. Ed Avapies / Fund Cajamadrid
- *La sabiduría de los árboles*. Fred Hageneder. Editorial Blume
- *Árboles madrileños*. Antonio López Lillo y Antonio López Santalla. Obra social Cajamadrid (Edición digital)
- *Árboles. Guardianes de la magia*. Alex Newman. Editorial Océano.
- *La memoria del bosque*. Ignacio Abella. Editorial Integral
- *Mitología de las plantas*. Ángelo de Gubernatis. José de Olañeta Editor.

Floristas, ramilleteras, violeteras… ¿Aves de primavera?

Nos guste o no, todos, vivimos con los estereotipos. Unas veces son naturales, nacidos del sentir común, y otras están creados artificialmente. Hay ocasiones en que están gestados por los dirigentes para justificar sus políticas y otras es la invención del escritor, del artista, el que hace nacer una figura que a veces tiene poco que ver con el original. En cualquiera de los casos, para que sea calificado como tal, el estereotipo tiene que penetrar, quedar bien grabado en el imaginario popular. Si esto es algo bueno o malo es tema de análisis y discusiones profundas y, desde luego, no es el propósito de este artículo. Aquí vamos a tratar de cómo podrían ser esas floristas que iban y venían por la calle de Alcalá o esas violeteras que aparecían en Madrid como "aves precursoras de primavera".

Texto: Alfonso Martínez

Hay seguramente más motivos pero, probablemente, las máximas responsables de como suponemos actualmente a estas mujeres son dos canciones: el cuplé *La Violetera* y el pasodoble *Por la calle de Alcalá*. El primero es de 1914, de José Padilla, fue estrenado en Barcelona por Carmen Flores y después cantado múltiples veces, sobre todo por Raquel Meller y finalmente convertido en película en 1958 con Sara Montiel como actriz. El segundo ve la luz dentro de la revista *Las Leandras*, obra de Francisco Alonso estrenada en 1931, con gran éxito, y considerado hoy en día poco menos que un clásico dentro de la música y la iconografía madrileña. Estas dos composiciones calan tanto en el público que se suele imaginar a aquellas floristas ambulantes como unas jóvenes alegres, hermosas y cantarinas que anuncian la primavera y alegran la vida de la calle con su sola presencia.

Pues, lamentablemente, no parece ser esa la verdad exacta o, por lo menos, no es la verdad completa. Tenemos que empezar por aclarar que en el Madrid del XIX y principios del XX el negocio de la floristería dejaba mucho que desear comparado con el de otras ciudades. A la cabeza se encontraba París, siendo sus maestros floristas, jardineros y cultivadores de los más afamados del mundo y de la industria principal derivaban como ramas naturales las vendedoras ambulantes, que si bien tenían fama de "ligeras de cascos" gozaban de admiración entre el público propio y foráneo. En nuestro país Barcelona y Valencia eran las dos ciudades punteras en este asunto. Las floristas de

Sara Montiel en la película de 1958 La Violetera. (Fuente YouTube)

Concha Velasco cantando Los Nardos. (Fuente You Tube)

las Ramblas tenían una merecida fama de buenas profesionales y sus flores se vendían mucho y bien, y las valencianas se preciaban de tener un arte que demostraban cumplidamente año tras año cuando llegaba la fiesta de la Virgen de los Desamparados.

Muy al contrario las más de la veces las ramilleteras madrileñas acababan encuadradas, al menos municipalmente, en la legión de personas sin oficio, mendigos y golfos. Por ejemplo parece ser que ya hacia 1757 son citadas en una disposición que limitaba el acceso al paseo del Prado a gentes molestas para los viandantes, figurando junto a los que llevaban capa, las limeras[1] y otras "*mujeres perjudiciales*"[2] Y es que el Prado junto a los teatros era uno de sus tradicionales ámbitos de actuación.

Lo más habitual en la prensa de aquel entonces es que en vez de tratarlas como esas idílicas *aves precursoras de primavera* las considerasen rapaces dispuestas a dejar a su víctima sin un real encima. Claro está que los que escribían en aquel entonces eran hombres y no podían ver con buenos ojos el taimado artificio que las floristas usaban para vender, consistente en estar al acecho de los paseantes del sexo masculino. Cuando estos se aproximaban a una mujer ellas lanzaban su ataque, flor en ristre y se la endiñaban ora a la dama, ora al caballero para que este se comportase como el galán que se le suponía. En la cuestión del pago había variaciones, pero todas podían llegar a ser perniciosas para el forzado cliente: algunas se conformaban con la voluntad, una voluntad falsa y tasada, que si no satisfacía a la vendedora traería consecuencias verbales y terminar en un rifirrafe del que normalmente saldría perdiendo el sufrido comprador; otras iban a precio fijo y podían dejar colorado a la presa si no llevaba dinerario suficiente haciendo quedar patente su precaria situación. Podía ser que no bastase con una carga, sino que el paseante era susceptible de sufrir varias durante la misma jornada y no necesariamente por parte de diferentes vendedoras, ya que si alguna le había cogido ojeriza o, por el contrario, le había

Viñeta donde vemos al atribulado caballero tantearse el bolsillo del chaleco en pos del dinero para pagar las flores que le toca regalar. (Nuevo Mundo 12/01/1917)

[1] Aunque figuren con este nombre se entiende que se refiere a las vendedoras de naranjas.

[2] Este bando es citado en La Voz en 05/12/1928 y 06/01/1931 en sendos artículos sobre la configuración e historia del Paseo del Prado. No obstante no he conseguido tener acceso al citado documento.

Grabado de Mundo Ilustrado (nº 98) donde nos muestra a la típica vendedora de flores madrileña del XIX.

parecido generoso y facilón a la hora de sacarle los cuartos lo asediaría casi sin piedad cada vez que se acercase siquiera a saludar a cualquier fémina. De forma jocosa en La Época se alude a su sistema de venta como *"ataque homicida"* diciendo que "*aunque sólo haya seis valen perfectamente como seiscientas"* y que "*una florista tiene más olfato que un policeman de la Gran Bretaña, más habilidad que un diplomático, más constancia que un carlista y más actividad que un hijo de Jonatan" [3]*

Aparte de su machacón mecanismo de venta la calidad de la mercancía no obraba en su favor. En 1846 se quejaban en *El Español* de que lo que ofrecen en el Prado son ramilletes de yerbabuena y mejorana, algo considerado poco acorde con los gustos de las damas que, supuestamente, preferían olores más gratos que los silvestres[4] Tampoco eran alabadas por su trabajo en la confección de ramos, así, en un artículo sobre una tal Florentina, valenciana de origen y especializada en vender a la gente bien, el escritor deshaciéndose en elogios afirma que antes de que esta mujer llegase a Madrid "*vendíanse ramos muy mal hechos*"[5].

Y con respecto a ellas como personas leemos a Félix Méndez en *Mundo Gráfico*[6], en una evidente exageración, que son "*auténticas alimañas sociales. Son viejas, sucias, desastradas o demodistadas, como se quiera y, por lo general tienen algún defecto físico de los más ostensibles que padecen la Humanidad*". Ramón López Montenegro en 1917 escribe que *"son más indigestas que el repollo y mil veces más chinche que todas cuantas se dan de añadidura en los hospedajes baratos" [7]*

Estas campañas desde la prensa conseguían tener a veces éxito y las autoridades usaban medidas coercitivas contra estas vendedoras. Cierto es que a veces las quejas sobre la paz y armonía en el paseo del Prado eran rayanas en el ridículo como la de *El Español* (08/07/1846) donde se felicita porque ya no están las floristas pero que las molestias ahora provienen de las niñas jugando al corro y haciendo ruido.

También sufrieron prohibiciones de venta dentro de los teatros y tanto en la reforma que se hizo en el Real como en el Español en 1880 se las impidió instalarse dentro, con gran alivio para muchos asistentes ya que *"eran la desesperación de los pollos de poco dinero"* [8]

No eran infrecuentes las peleas callejeras entre ellas y con terceros, algo consustancial a todos los oficios que se desarrollaban en la vía pública[9]

De más entidad eran las críticas que las asociaban a la alcahuetería y a la prostitución, de ellas mismas o de terceras[10]. Era sabido que los hombres las usaban como mensajeras para hacer llegar a sus enamoradas notas con o sin flores. Enrique Sepúlveda en un artículo repetido en varios periódicos dice que son "*las cantineras que acuden presurosas do quiera que el amor libra batalla*" afirmando además que gracias a su trabajo consiguen llevar la gruesa cadena de oro que las distingue de la plebe.

En la calle de Sevilla, lugar de donde se las sacó muchas veces, estaba el centro de reunión de diversos oficios relacionados con la farándula, cómicos, toreros de salón, etc. y allí las ramilleteras eran buscadas para ejercer de algo más que de vendedoras de claveles[11] .

Los diarios más conservadores y los católicos las atacan sin piedad, como por ejemplo *La Correspondencia Militar*, que en 13/07/1899 dice "*caminan hacia el fin con la rapidez vertiginosa propia del formidable impulso del vicio cuando coge entre sus poderosas garras un cuerpo para sepultarle en el fango y un alma para ennegrecerla con su aliento repugnante, con su contacto asqueroso*" y era común acabar con el facilón tópico de la brevedad de la vida al igual que la de las flores que venden.

Desde el lado contrario se reconocía el hecho de su oficio encubierto, pero al que habían llegado por la más dura de las necesidades. *El País* critica la política tradicional que consistía simplemente en

[3] La Época (09/07/1877)

[4] El Español (21/06/1846)

[5] La Época (11/11/1882)

[6] Mundo Gráfico (18/06/1913)

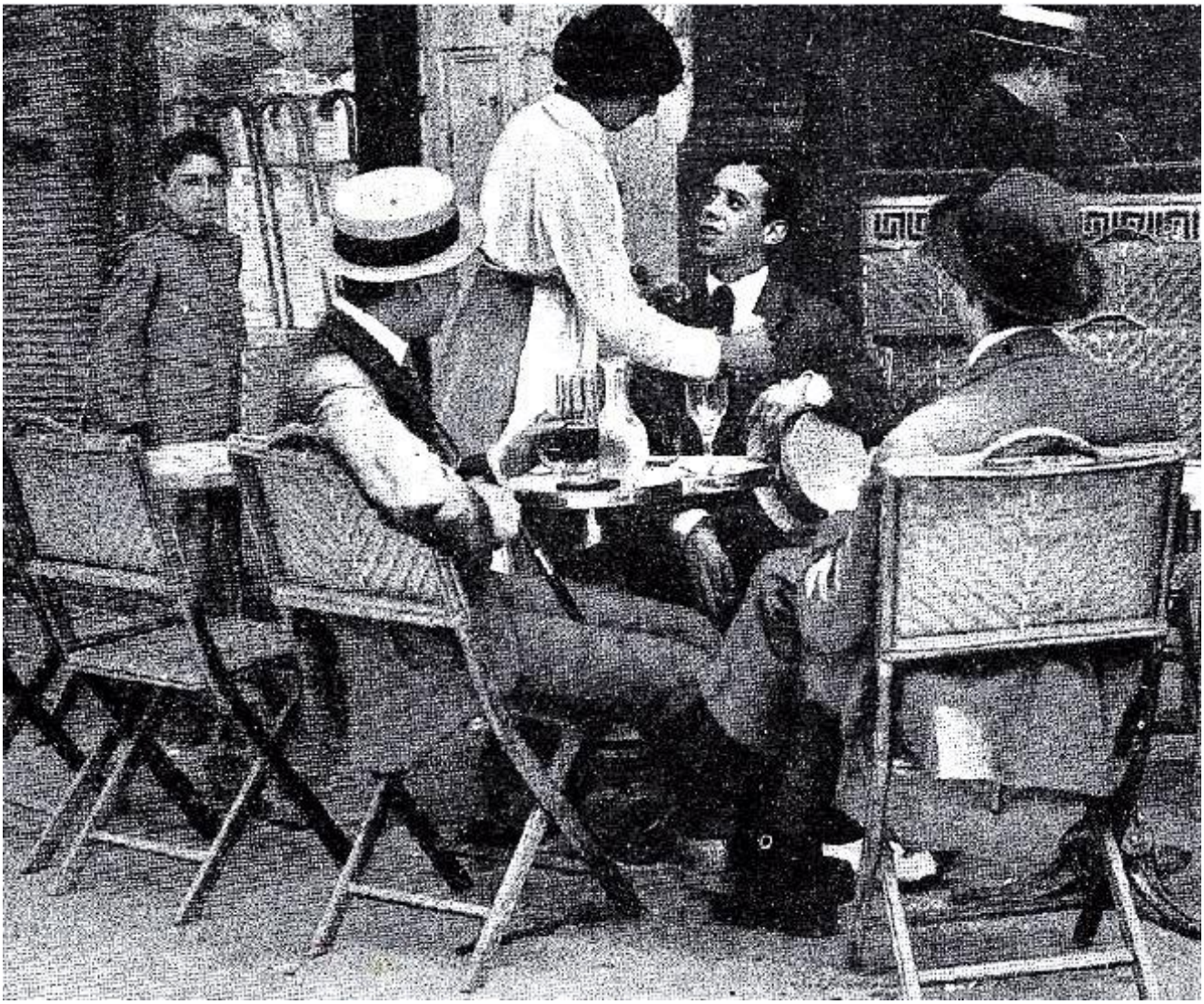
[7] Nuevo Mundo (12/01/1917)

[8] La Época (0910/1880)

[9] El Heraldo de Madrid (31/07/1900), El Liberal (21/09/1901),

[10] El Globo (22/01/1884)

[11] La Correspondencia de España (29/01/1900)



Florista colocando flores en el ojal a unos "pollos pera" (Nuevo Mundo 04/021/1916)

periódicas redadas policiales en la Puerta del Sol "*para la caza de unas cuantas chicuelas que hacen los oficios de floristas o de vendedoras de periódicos, golfas las más, por la miseria a que las condena la incuria de las propias autoridades que las persiguen*"[12] y también afirma que con la llegada de la noche las huestes de la miseria salen a buscarse la vida a la calle entre ellas "*las mujeres de vida alegre, para no ser notadas del buen mundo se disfrazan de vida triste y unas son floristas, otras venden periódicos…*" [13]

Sea como fuere quedan unidas a las profesiones más bajas y proclives a la delincuencia y cuando tocaba las periódicas tandas de quejas sobre la inseguridad, o molestias callejeras a los ciudadanos de bien, allí se encuentran ellas, en primera línea, catalogadas de desvergonzadas como mínimo. En *La Correspondencia de España* en 12/12/1909 se llega a definir al espacio comprendido entre Sevilla y Cedaceros como de "*público burdel*" especialmente a la salida de los teatros por la conjunción de vendedoras de flores, mujeres públicas y golfos.

En 1916 se parió la idea de uniformarlas[14] , no se sabe muy bien si con motivo de establecer una especie de censo o con la idea de poder hacer un diferenciación entre las vendedoras en sí o las que además ejercían la prostitución. En cualquiera de los casos el motivo de colocarlas el uniforme se hizo invocando la decencia. La vestimenta obligatoria consistía en blusa y falda negra con delantal blanco de puntillas, algo que dio para escribir bastante y trajo las consecuentes dosis de sarcasmo y puyas al ayuntamiento, sobre todo al teniente de

[12] *El País (24/09/1904)*

[13] *El País (24/10/1907)*

[14] *El Imparcial (19/02/1916)*

Floristas con el nuevo uniforme (Nuevo Mundo 03/036/1916)

Ruiz Salinas fotografiado con una ramilletera de uniforme (Nuevo Mundo 03/03/1916)

alcalde del distrito Centro, Ruiz Salinas, que había sido el responsable del invento. Antonio Casero en un poema decía que parecían doncellas de balneario[15], Pérez Zúñiga también en otro poema hace guasa de la cosa y dice que aunque ahora parecen empleadas de casa bien "*algunas por sus fueros / y trazas poco exquisitas, / más bien que unas doncellitas / son unos carabineros*"[16] En *El Mentidero* decían que más le valdría al ayuntamiento dedicarse a pavimentar las calles que a uniformar a estas mujeres. No a todos les parecía cómico o mal el tema, como por ejemplo a *El Norte de Madrid* que aplaude efusivamente la decisión[17]

Mientras en las zarzuelas y obras de teatro el personaje de la florista alternaba con el golfo y el randa siendo tipos muy distantes todos ellos de la realidad cotidiana. La parte literaria que conlleva la primavera hacía que se las asociase a la llegada del buen tiempo y con ello se usaban multitud de metáforas más o menos cursis y simplonas. Como en muchas otras ocasiones a los aristócratas y la burguesía les daba por jugar con estas cosas y así era común que en fiestas benéficas y similares algunas señoritas de la buena sociedad se disfrazasen de floristas y recaudasen fondos con fines altruistas vendiendo flores.

La realidad, para las que no se prostituían o funcionaban de celestinas, era muy otra a la pintada en los pastiches al uso, porque estas mujeres para ganarse el sustento diario tenían que hacer horas y horas de callejeo vendiendo a cinco céntimos el ramito de rosas o lilas de la Casa de Campo, cosa esta última muy apreciada por lo difícil de conseguir el producto.

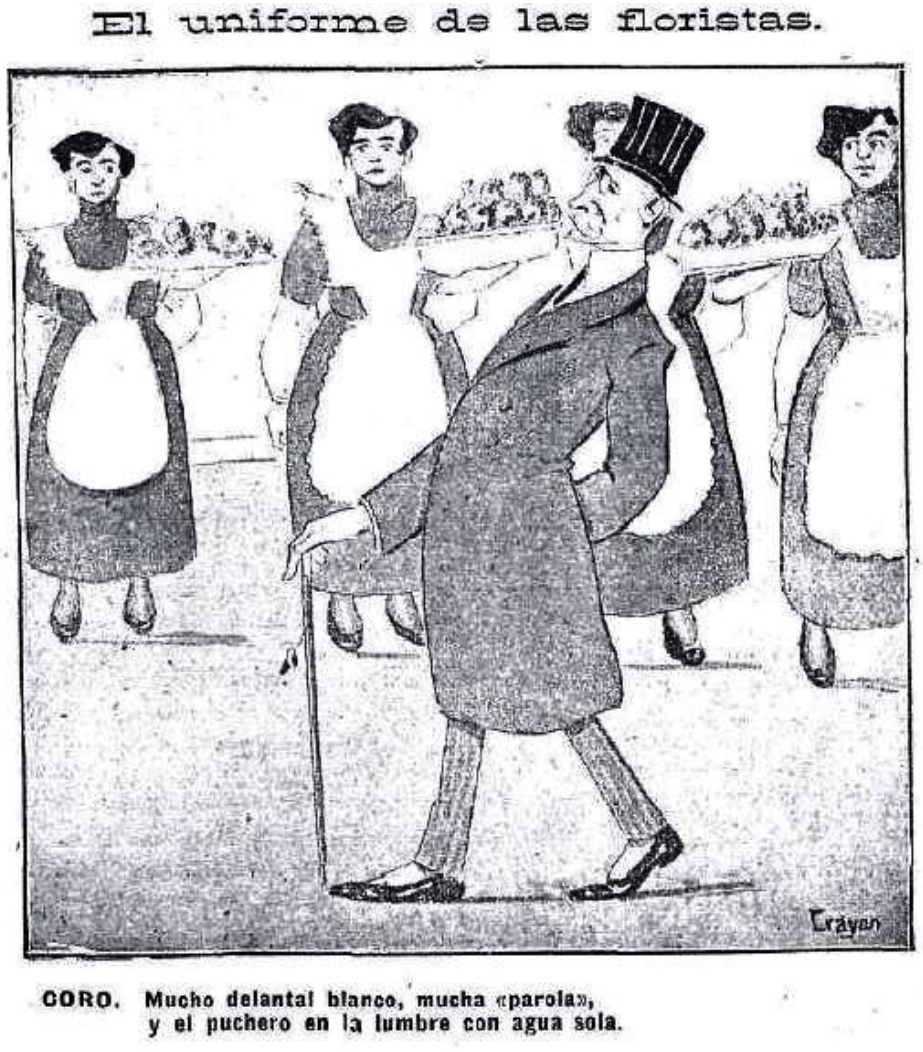
---

[15]Las Floristas" publicada en la sección "Coplas del Domingo" de El Heraldo de Madrid (20/02/1916)

[16] "Más sobre las floristas" en El Heraldo de Madrid (21/02/1916)

[17] El Norte de Madrid (27/02/1916)

La vejez, por supuesto, era su peor enemigo y cuando llegaban a una cierta edad tenían tan complicado el vender las flores como el comerciar con los perdidos atractivos físicos. Si no habían conseguido encontrar marido que las mantuviese el destino las era bastante incierto. Para no caer en la mendicidad tenían que inventarse alternativas de venta, es decir podían pasar a cerilleras o como Doña Rosario Díaz, que se montó un tenderete en la Plaza del Progreso (hoy Tirso de Molina) para vender te caliente de madrugada a los juerguistas que poblaban la noche madrileña. En un amplio reportaje de *El Heraldo de Madrid*[18] se nos detalla minuciosamente como a partir de las tres de la madrugada, en lo más duro del invierno madrileño, pasaban por allí toda una fauna para tomar algo caliente y seguir la francachela o retirarse ya a casa. Esta tal Doña Rosario figuraba como la decana de las floristas madrileñas y había empezado a vender por los teatros treinta años atrás. Su mote era "*la chula fúnebre*" por ir siempre de negro y con la cara muy empolvada. Según declara al periodista ella había sido de las "decentes", simplemente florista "*que ya sabusté que hay muchas que complican el negocio*". Había tenido momentos económicamente boyantes y hasta vendedoras que trabajaban para ella por no poder atender a todos los teatros, a los cuales pagaba para que la dejasen comerciar en su interior. Había conocido a toda la alta sociedad madrileña, desde políticos hasta actores y aristócratas, y había servido de recadera de solicitudes amorosas, y, a pesar de todo, su fin era ese tenderete de aguardiente y te, auxilio del frio en los gélidos amaneceres madrileños, algo, muy lejano del estereotipo de la violetera.



Viñeta satírica sobre la obligación del uso de uniforme para las floristas (El Mentidero 26/02/1916)

[18] El Heraldo de Madrid (08/11/1927)

Viñeta de Casero que nos muestra el puesto de venta de te de "la chula fúnebre" en la plaza del Progreso (El Heraldo de Madrid 08/11/1927)

FUENTES CONSULTADAS

El Mundo Ilustrado.- nº 98

El Español.
21/06/1846, 08/07/1846

El Clamor Público
20/06/1852, 23/07/1861, 21/02/1862, 21/07/1864

Semanario Pintoresco Español.
02/04/1854

La Época
04/06/1858, 09/07/1877, 08/10/1880, 09/10/1880, 11/11/1882, 20/04/1885, 20/09/1900, 09/08/1907

La España.
05/06/1858, 12/07/1866

El Contemporáneo
05/07/1861, 07/07/1861

La Ilustración Española y Americana.
15/03/1876, 08/04/1880

Diario Oficial de Avisos de Madrid.
06/03/1881

Las Dominicales del Libre Pensamiento
15/07/1888

La Iberia
23/07/1861, 12/10/1880, 01/11/1888

La Ilustración Artística
03/05/1897

El Globo
22/01/1884, 21/02/1898, 17/10/1908

Gedeón
14/04/1898

El País.
26/09/1891, 24/09/1904, 24/10/1907

El Día
11/06/1892

El Heraldo de Madrid
17/10/1892, 31/07/1900, 06/07/1907, 20/05/1915, 03/06/1915, 20/02/1916, 21/02/1916, 26/08/1917, 20/05/1927, 08/11/1927, 18/05/1928, 13/06/1930

La Gran Vía
09/07/1893, 01/10/1893

La Correspondencia de España
03/01/1895, 29/01/1900, 05/01/1907, 12/12/1909, 28/06/1917, 20/05/1919, 22/05/1919

La Correspondencia Militar
13/07/1899

Nuevo Mundo
23/05/1900, 30/05/1912, 19/11/1915, 04/02/1916, 03/03/1916, 22/12/1916, 22/01/1917

El Liberal
21/09/1901

El Imparcial
03/07/1891, 01/08/1905, 01/02/1909, 19/02/1916, 03/07/1916, 26/07/1923, 18/05/1927

El Siglo Futuro
04/01/1908

El Día de Madrid
25/06/1908

La Ciudad Lineal
20/09/1912

Vida Manchega
27/02/1913

Mundo Gráfico
18/06/1913

El Mentidero
26/02/1916, 04/03/1916, 11/03/1916

El Norte de Madrid
27/02/1916

La Nación
06/08/1917

La Libertad.
24/08/1921, 17/09/1926

El Sol
14/04/1923

Gutiérrez
28/05/1927

La Voz
26/02/1925, 05/12/928, 06/08/1929, 06/01/1931, 13/06/1933, 07/071933, 15/04/1935, 05/07/1935

Muchas Gracias
19/04/1930

El edificio Carrión

El edificio Carrión, uno de los iconos más representativos de nuestro Madrid, mil veces fotografiado y pintado, fue portada del disco Buena disposición de grupo Nacha Pop, uno de los grupos más representativos de la movida madrileña de los años 80 y "protagonizó" uno de los filmes más taquilleros y populares del cine español, El día de la bestia de Alex de la Iglesia, rodándose una de sus escenas más famosas en el, también mítico, cartel de la Schweppes.

Fotografia y texto: Ángel Rollón

En el número 41 de la Gran Vía se yergue majestuoso, con sus 54 metros de altura, uno de los edificios más emblemáticos de Madrid. Conocido por unos como el Edificio Capitol y por otros como el de la Schweppes, muy poca gente conoce su verdadero nombre: Edificio Carrión, nombre que debe a su promotor Don Enrique Carrión Sotomayor, Marqués de Melín.

Los dos jóvenes arquitectos que llevaron a cabo el proyecto, Luis Martínez-Feduchi y Vicente Eced Eced, se fijaron en el expresionismo alemán, y más en concreto en el trabajo de Erich Mendelsohn, máximo exponente de este estilo arquitectónico, para dar forma a la fachada del edificio que, con su peculiar forma, llega a recordar, aunque sea ligeramente, al famoso Flatiron de New York, pero con formas más redondeadas, o la proa de un gran transatlántico surcando el asfalto de la Gran Vía.

Construido entre los años 1931 y 1933 el edificio Carrión representó, en su día, una obra maestra de la arquitectura moderna que fue concebido como un complejo multifuncional y que fue vanguardista en el uso de multitud de innovaciones tecnológicas. Fue el primer edificio con aire acondicionado centralizado (su sala de máquinas era tan grande como el cine y poseía una subestación eléctrica propia).

También fue uno de los primeros edificios, a los que se dio por nombre edificios comerciales, construidos en España, destinados a satisfacer diferentes necesidades de ocio que reclamaba una creciente masa de empleados bien retribuidos que florecía en el Madrid de principios de los años 30. El edificio Carrión contaba con café, sala de té, bar Americano, salón de fiestas y restaurante. Sin olvidarnos, por supuesto, de la sala de Cine Capitol, uno de los mejores y más lujosos de la época, y que contaba con 1.900 localidades. También contaba el edificio con un hotel, despachos, los primeros apartamentos amueblados de alquiler de Madrid y, algo que resulta bastante curioso, una fábrica de agua de Seltz.

En el año 2007 se finalizaron unas obras de rehabilitación del edificio en las que se eliminaron todos los carteles publicitarios de la fachada a excepción del cartel de la Schweppes, tan famoso como el edificio, que fue indultado por el Ayuntamiento de Madrid, tanto por su valor simbólico como sentimental, y no tuvo que cumplir con la nueva Ordenanza de Publicidad Exterior que le habría condenado a su desaparición.

La fotografía que hoy acompaña a este artículo del fotogato, está realizada desde uno de los ventanales de la cafetería de El Corte Inglés de Callao. Si alguna vez queréis ir a hacer alguna foto desde allí, os recomiendo que acudáis a primera hora; mejor si estáis en cuanto abran sus puertas, para aseguraros que podáis ocupar la mesa del fondo que es la que mejores vistas tiene. Desde la última vez que estuve parece ser que han hecho una reforma y ahora, más que cafetería, es restaurante pero parece ser que se pueden seguir haciendo las fotos igual que antes.

En cuanto al material para hacer fotos desde este privilegiado emplazamiento yo os recomendaría que llevaseis desde un gran angular, para tomas generales que abarquen desde el Carrión hasta el Palacio de la Prensa, hasta un tele medio para tomas más cerradas del edificio Carrión.

Datos técnicos
Cámara: Canon 5D Mark II
Objetivo: Canon 24-105mm f/4

Datos exif
Tiempo de exposición: 1/200
Diafragma: f/10
ISO:200
Focal: 18mm (en 35mm = 27mm)

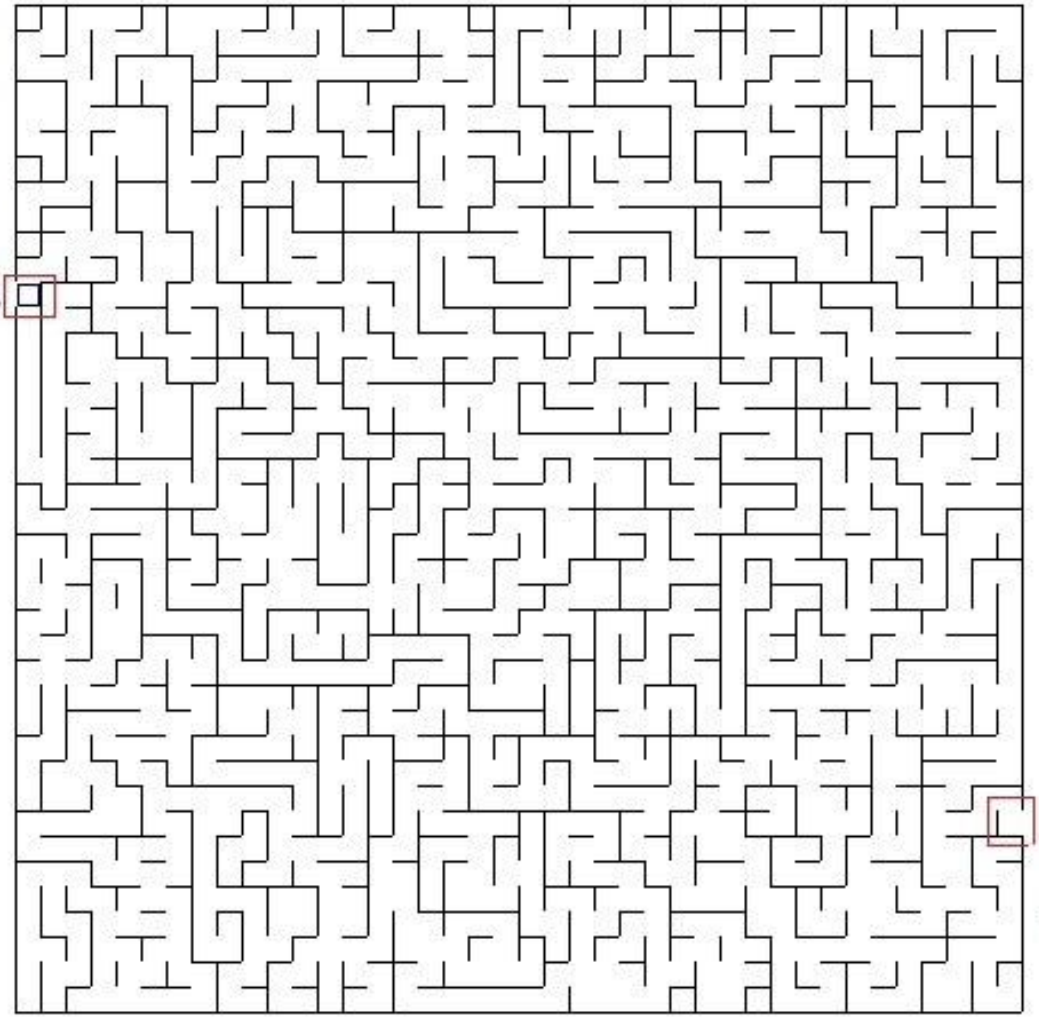
Schweppes
HOTEL EMPERADOR
HOTEL REY

Laberinto gatuno

Por: Gatón de Oro

Nuestro amigo Vargas se pirra por las sardinas. ¿Le ayudas a atravesar este laberinto para conseguir una?

Entrada



Salida

Solución al número anterior

«ESCRIBIR COMO ESCRIBIMOS EN MADRID ES TOMAR UNA APUNTACION, ES ESCRIBIR EN UN LIBRO DE MEMORIAS, ES REALIZAR UN MONOLOGO DESESPERANTE Y TRISTE PARA UNO SOLO. ESCRIBIR EN MADRID ES LLORAR, ES BUSCAR VOZ SIN ENCONTRARLA, COMO EN UNA PESADILLA ABRUMADORA Y VIOLENTA»

HORAS DE INVIERNO

MARIANO JOSE DE LARRA